

MEMORIAS
DE LAS REYNAS
CATHOLICAS,

Historia Genealogica de la Casa Real

DE CASTILLA , Y DE LEON,

*Todos los Infantes : trages de las Reynas
en Estampas : y nuevo aspecto
de la Historia de España.*

T O M O II.

POR EL P. MRO. FR. HENRIQUE FLOREZ,
del Orden de S. Agustín.



EN MADRID. POR ANTONIO MARIN,
Año DE MDCCCLXI.

TABLA ULTIMA

DE LA

REAL GENEALOGIA

DE CASTILLA.

D. Carlos I. Emperador V. En Barbara Blomberg.
Doña Isabel de Portugal.

D. Phelipe II. D. Juan de Austria.
Doña María de Austria, 4. muger.

Carlos. D. Phelipe III. Diego. Ana,
Doña Margarita.

Ana. D. Phelipe IV. Maria &c.
Doña Isabel de Borbon, En Doña Mariana,
1. muger. 2. muger.

Balthasar. María Teresa. D. Carlos II.
Luis XIV. de Francia.

Luis, Delfin.
Mariana de Baviera.

Luis. D. Phelipe V. Doña Isabel Farnesio,
Doña María Luisa, 2. muger.
1. muger.

D. Luis I. D. Fernando VI. D. Carlos III.
Doña María Amalia.

D. Fernando, Rey D. Carlos, Principe
de Napoles. de Asturias.

DOÑA ISABEL DE PORTUGAL

Muger del Emperador Carlos V.

	Sus Padres.	Abuelos.	Bisabuelos.
Doña Isabel Infanta de Portugal.	D. Manuel Rey de Portugal.	El Infante D. Fernando.	D. Duarte Rey de Portugal. Doña Leonor de Aragon.
		Doña Beatriz de Portugal.	El Infante D. Juan de Portugal. Doña Isabel de Braganza.
	Doña Maria Infanta de Castilla.	D. Fernando V. Rey Catholico.	D. Juan II. Rey de Aragon. Doña Juana Henriquez.
		Doña Isabel Reyna de Castilla.	D. Juan II. Rey de Castilla. Doña Isabel de Portugal.

D. ISABEL EMPERATRIZ

MUGER DEL EMPERADOR CARLOS V.

1526.



El nombre de Isabel parece que tiene la energia de hacer grandes à las que le consiguen, segun la felicidad de las celebradas por la Iglesia, y las que el mundo aplaude por la singularidad de sus proezas. La presente logró ser Emperatriz y Reyna de España, desempeñando bien el cargo à que la elevó, no una eleccion apasionada, ò ciega del amor, sino un estudio muy sério de todos los Reynos de Castilla: pues congregados estos en Toledo, propusieron al Emperador Carlos V. se sirviéssse casar con la Infanta de Portugal Doña ISABEL, alegando por motivo las grandes virtudes y excelencias que de la persona de la dicha Infanta se certificaban: ¹ y basta para conocer lo grandes que eran, quando desde lejos se veian, y lograban la aprobacion de un Reyno entero. Siempre sale bien el casamiento hecho por direccion de aquellos à quienes toca mirar por el bien de los casados. La Infanta havia nacido en Lisboa à 25. de Octubre del año 1503. ² Era hija del Rey D. Manuel de Portugal, y de la Reyna Doña Maria, hija de los Reyes Catholicos: y por consiguiente era Doña Isabel prima carnal del Emperador, como hijos de hermanos. Las Cortes pusieron tambien por delante el parentef-

(1) *Pedro de Megia, Hist. Mi. de Carlos V. lib. 3. cap. 17.* (2) *Sousa, Tom. 3. pag. 247.*



LA EMPERATRIZ D. ISABEL, MUGER DE CARLOS V.

A. 1526.

G. Gil insert.

co, y la prolongada alianza de las dos Casas : y sin embargo de haver otras pretensiones, y aun contratos, convino el Emperador en que se ajustasse el casamiento con la referida Infanta: y como era à deseo de ambas Cortes, se concluyeron prontamente los Tratados por medio de nuestros Embajadores Carlos Popeto, y D. Juan de Zúñiga, enviados determinadamente à este fin con todos los poderes necesarios. Trajo en dote la Infanta novecientas mil doblas de oro Castellanas, de valor de 365. maravedis cada una. El Emperador la dió trecientas mil doblas de oro del referido valor por arras, hipotecando para su seguridad las Ciudades de Ubeda, Baeza, y Andujar: todo lo qual estaba ya firmado, y efectuado el desposorio, en 23. de Octubre del 1525. como expresa el mismo Emperador en la Carta de dote firmada ultimamente en Sevilla à 30. de Abril del año siguiente.

Concluidos todos los Tratados, salieron de Toledo en 2. de Enero del 1526. para Badajoz el Duque de Calabria D. Fernando de Aragon, el Arzobispo de Toledo, y el Duque de Bejar, acompañarlos del de Medina-Sidonia, del Conde de Monte-Rey, del de Aguilar, el de Benalcazar, y otros muchos Señores y Caballeros, los quales dieron cuenta al Rey de Portugal de su llegada à Badajoz, y de los Poderes que llevaban para recibir à la Emperatriz. El Rey la salió acompañando parte del camino, y luego la entregó à sus hermanos los Infantes D. Luis y D. Fernando, y al Duque de Braganza, con otros varios Señores, que la condujeron à Elvas (Ciudad tres leguas distante de Badajoz) y al día siguiente, que fue el 7. de Enero,

117 Sousa, *Pruebas de la Historia Genealogica de la Casa Real de Portugal*, Tom. 2. num. 74. del lib. 4. pag. 428.

se hizo la entrega, passando à la raya de los Reynos una y otra comitiva: y à unos treinta passos antes de la raya, salió la Emperatriz de la Litera, en que venia, subiendo à una Hacanea blanca, en cuya disposicion se apearon los Portugueses à besarla la mano, llegando cada uno por su orden: y despidiendose de ella, la trajeron los Infantes à la raya de Castilla, donde los nuestros la esperaban. Apearonse todos: besaronla la mano: y volvieron à tomar los caballos. Hizose un gran circulo de las dos comitivas, Portuguesa y Castellana, que formaban un lucido Amphitheatro; qual jamas se havia visto en aquel campo, que lo era ya de competencia entre las dos Naciones, sobre quien havia de vencer en el brillo de aderezos y galas. El centro le ocupaba la que era el punto donde todos miraban: los de acá la tenian de frente: los de allá por la espalda, como Sol que nacia para unos, quando se ponía para otros. Ceñian los costados de la Emperatriz los Infantes sus hermanos. Acercaronse à ella el Duque de Calabria, el Arzobispo de Toledo; y el Duque de Bejar, y teniendo los sombreros en la mano, dijo el primero: *Señora, oyga V. M. à lo que somos venidos por mandado del Emperador nuestro Señor, que es el fin mismo à que viene V. M.* Y dicho esto, mandó à su Secretario que leyese el Poder, que traía del Emperador, para recibirla. Leido en alta voz, dijo el Duque: *Pues V. M. ha oido esto, vea lo que manda.* Manteniase la Emperatriz con Real serenidad, pero callando. El Infante D. Luis tomó la rienda de la Hacanea, y dijo al Duque de Calabria: *Señor, entrego à V. Exc. à la Emperatriz, mi Señora, en nombre del Rey de Portugal, mi Señor, y mi hermano, como esposa*

que es de la Cesarea Magestad del Emperador: y dicho esto se apartó del lado derecho de la Emperatriz, donde estaba, y el Duque tomando el mismo lugar y rienda, dijo: *Yo, Señor, me doy por entregado de S. M. en nombre del Emperador mi Señor.* Concluyose la solemnidad con gran ruido de cajas y trompetas de uno y otro canipo. Los Infantes besaron la mano de la Emperatriz, mereciendo, que S. M. los abrazasse: Todos se despidieron muy de prisa por el sobrefalto que les conturbaba por la imaginacion de apartarse de prenda tan querida. Volvieronse los Portugueses à Elvas, menos el Marques de Villa-Real, y algunos otros, que prosiguieron sirviendo à su Señora. Los nuestros llegaron à Badajoz muy gozofos con la Margarita hallada en aquel campo. Detuvieronse allí en festejos siete dias, y en fin llegaron à Sevilla, donde en el dia 3. de Marzo del 1526. tuvo la Emperatriz un recibimiento soberbio. El Sabado siguiente de 10. de Marzo entró el Emperador con el mismo aparato, y se desposó con palabras de presente, tomándoles las manos el Cardenal Legado Pontificio en presencia de todos los Prelados, y Grandes. Acompañaban à la Emperatriz la Duquesa de Medina-Sidonia, la muger del Duque de Nafao, la Condesa de Haro, su Camarera, con otras grandes Señoras, rica y graciosamente vestidas de sus mejores galas. La Emperatriz pareció à todos una de las mas hermosas Princesas, que las Cortes han visto, y lo era en realidad, dotada no solo de belleza, sino de bondad de animo, y de otras prendas. Despues de la cena, y

(*) Referelo individualmente Ortiz de Zuñiga en los Anales de Sevilla.

pasada la media noche , hizo el Emperador que el Arzobispo de Toledo los digesse Missa , y los velasse , siendo sus Padrinos el Duque de Calabria , y la Duquesa de Haro. Siguiéronse grandes fiestas: concluidas las quales pasó el Emperador con su Corte à tener el Verano en la Ciudad de Granada , y despues à Valladolid por Noviembre ; llevando ya todos el consuelo de no ser la Emperatriz esteril , pues mostraba repetidos indicios de ser madre.

En efecto estando en Valladolid en casa de D. Bernardino Pimentel (hoy del Conde de Rivadavia) junto à San Pablo , dió à luz en 21. de Mayo del año siguiente 1527. à su hijo primogenito el Principe D. Phelipe , que sucedió en los Reynos. Fue parto muy penoso , y de mucha duracion en los dolores : pero la valerosa Princesa los sufría tan silenciosamente , que considerando la Comadre la pena que la aumentaba el contenerse tanto en los gemidos , la pidió se desahogasse en ellos. Pero anteponiendo la gravedad de su constancia , respondió en su lengua nativa : *Não me faleis tal , minha Comadre , que eu morreréi , mas não gritarei.* Hizo quitar la luz , por si la vehemencia del dolor la obligaba à algun gesto , que desdiggese de la Magestad. El Principe fue bantizado en San Pablo con grandioso aparato en el dia 3. de Junio por el Arzobispo de Toledo con mucha Grandeza , y singulares fiestas. Levantóse la Emperatriz à 12. de aquel mes , y despues salió à Missa vestida de blanco à la Portuguesa. La rienda del caballo la llevó el Conde de Benavente. El Principe D. Phelipe fue jurado sucesor , y heredero de los Reynos en las Cortes de Madrid del año siguiente 1528. à 19. de Abril , no solo por los

Phelipe
II.

Prelados, Grandes, y Diputados, sino por la Reyna de Francia, Infanta de Castilla Doña Leonor, su tia, que dos años antes havia casado en Illescas con el Rey Francisco de Francia, de resulta de su prision en Madrid.

En el mismo año de 1528. tuvo la Emperatriz el sentimiento de que se la muriese de enfermedad de alferecía un Infante que havia dado à luz, llamado D.

Juan. *Juan*. Depositaronle en el Convento de S. Pablo de Valladolid, en donde murió, y despues fue trasladado al Escorial. Lo mismo le sucedió con otro Infante, que se llamó D. *Fernando*, y tambien murió sin gozarse.

Fernando.
do.
Maria.

No así la Infanta *Doña Maria*: pues dió muchos frutos para el mundo, y para el Cielo. Nació en Madrid en 21. de Junio de 1528. y al tiempo de la fundacion de este mi Convento de Madrid, le honró con la graciosa dativa de la Imagen de *nuestra Señora de Gracia*, que se venera en la primera Capilla del lado del Evangelio. Llegó à casarse con el Emperador Maximiliano II. de quien tuvo larga sucesion, y fue madre de Doña Ana de Austria, Reyna de España, muger de su tio D. Phelipe II. Muerto Maximiliano en el 1576. volvió à España la Emperatriz Doña Maria: y entrando en las Descalzas Reales de Madrid, vivió allí una vida exemplar (que está dada à la Estampa) y pasó à gozar mejor Reyno en 26. de Febrero del 1603.

Acompañada ya la Emperatriz Doña Isabel de la Infanta Doña Maria, y del Principe D. Phelipe, sus hijos, tuvo que privarse del lado del Emperador, con

(*) *Garivay, Ilustraciones Genealogicas de los Catholicos Reyes, pag. 18.*

motivo de pasar este à Italia. Dejó por Gobernadora de estos Reynos à la Emperatriz su muger : pero no bien se havian separado , quando à fin de Marzo de 1529. sorprendieron à la Emperatriz unas tercianas malignas , que la pusieron en estado de disponer su Testamento , en que nombró por Albacea al Presidente del Consejo de Castilla D. Juan de Tavera , Arzobispo de Santiago , à quien encomendó el Gobierno , mientras el Emperador proveyese lo necesario ; si acaso la enfermedad la quitaba la vida. Pero quiso Dios que no llegó este lance , recobrando la Emperatriz su salud , sin perjuicio de un mal parto que tuvo : con lo que en su gobernacion se hizo la entrega de los Principes Franceses prisioneros , recibiendo en rehenes del Rey de Francia al Delfin y Duque de Orleans en el año de 1530.

El Verano siguiente de 1531. le quiso tener la Emperatriz en Abila ; y aquella illustre Ciudad se esmeró en un suntuoso recibimiento , con arcos , músicas , colgaduras , y danzas , entre las quales sobresalió una de trecentas mozas aldeanas de la jurisdiccion de Abila , graciosamente vestidas , y acompañadas de sus galanes , con mucho golpe de instrumentos vulgares , panderos , sonajas , tamboriles , y gaytas , que en su natural y rustica sencillez formaban un espectáculo , tanto mas placido y nuevo , quanto menos familiar à los ojos de la Emperatriz , y de la Corte. Las Serranas procuraron sobresalir en el festejo , vestidas à su moda. Los Maestros de niños quisieron representar con los suyos unas danzas de Angeles humanados. Siguiéronse muchas fiestas de Toros y otras diversiones , que publicaban el júbilo de los fieles vasallos

con la presencia de tan esclarecida Soberana. Estuvo & M. muy divertida : y aun se dignó asistir personalmente à la entrada de tres Religiosas en el Convento de Santa Ana. Tambien vistió alli de corto al Principe D. Phelipe, que entraba ya en edad de cinco años.

Empezaron luego unos grandes cuidados por la Armada que el Turco, movido del Rey de Francia, enviaba contra Napoles: con lo que nuestra Emperatriz tuvo que dar providencias para resistir las ideas del Frances, si intentaba alguna cosa contra España. Mas quiso Dios que no huvio consequencias: y volviendose el Emperador à España muy coronado de glorias en su viage de Italia; Flandes, y Alemania; fue la Emperatriz à recibirle à Barcelona; despues de haver andado por diversas Ciudades. Entró alli en 28. de Marzo del 1533. recibiendo la aquella gran Ciudad con el honor, festejos, y grandeza que acostumbra. El Emperador llegó à 22. de Abril, con lo que se llenaron las Calles, Plazas, y Casas de placeres. Pero como transitorios, è inconstantes, quisieron alternar los sobrecaltos. Enfermó la Emperatriz de tercianas, que motivaron muchas rogativas y pèsares: pero decretó el Cielo que se convirtiesen luego en acciones de gracias, por ver restablecida su importante salud, con cuyo beneficio vino la Corte à Alcalá de Henares, y à Madrid.

Volvió el Emperador à ausentarse à la guerra de Túnez en el año de 1535. y volvió à dejar por Gobernadora de España y de las Indias, à la Señora Emperatriz, que en esta ausencia dió à luz una esclarecida Juana. Infanta, cuyo nombre fue *Doña Juana*, nacida en Ma-

DOÑA ISABEL EMPERATRIZ. 838

dió à 24. de Junio al amanecer el día de San Juan Bautista. Casó despues en el 1552. con D. Juan Principe del Brasil (hijo del Rey D. Juan III. de Portugal y de la Reyna Doña Catalina) que por su temprana muerte en 2. de Enero de 1554. no llegó à reynar: pero dejó engendrado en nuestra Doña Juana al que despues fué Rey con nombre de D. Sebastian; nacido despues de fallecer el padre en 20. de Enero de 1554. Viuda la Princesa Doña Juana, madre del referido Rey D. Sebastian, se retiró à Castilla, empleandose en muchas obras de piedad: púes fundó el Convento de las Descalzas Reales de Madrid, Orden de Santa Clara; y el Real Colegio de San Agustín de Alcalá. Favoreció la Fundacion de este mi Convento de S. Phelipe el Real de Madrid, y la del Colegio de los Jesuitas, llamado el Imperial por la Emperatriz Doña Maria: dotó allí una Cathedra de Theologia Moral: y levantó otros varios monumentos, que hasta hoy son y seran una dulce y perpetua memoria de su nombre.

Fue Gobernadora de España en ausencia del Emperador, y de su hermano, desde el año 1554. manifestando bien los talentos de prudencia, suavidad, y amor à los vassallos, de que Dios la dotó: pero sobre todo una rara honestidad y recato, en tanto grado, que no descubria el rostro en las Audiencias publicas: y prevenida de que los Embajadores se quejaban, pretextando que no sabian si hablaban con la Princesa: levantaba el manto al empezar la Audiencia, preguntando: *¿Soy la Princesa?* y en oyendo responder que sí; volvia à echarse el velo, como que ya cessaba el inconveniente de ignorar con quien hablaban, y que para oír no necesitaba tener la cara:

descubierta. Vivió en fin como honestissima Religiosa : y como tal falleció à los 37. años de su edad en el Escorial , año de 1573. dia 7. de Setiembre. Fue su cuerpo traído à las Descalzas Reales de esta Corte, colocandole en el sitio donde havia nacido , que antes fue Palacio , y ella le hizo Convento. Yace en una pequeña , pero preciosa Capilla , arrimada al Altar mayor por el lado de la Epistola , donde se ve su efigie , labrada con mucha perfeccion por Pompeyo Leon de Arezo. Yo tengo tambien Medalla suya , que ofrezco en lo que mira à su Retrato , no solo por haver sido Gobernadora de los Reynos , sino por Ama y Señora mia , fundadora de mi Real Colegio de Alcalá.



En el Reynado siguiente ocurrirán varias menciones de esta Serenissima Princesa.

Después que la Emperatriz dió à luz à Doña Juana , no ocurrió en algun tiempo cosa notable en España. Las Provincias Estrangeras sostenian una dura guerra : acá reynaba la paz. La Emperatriz en estas vacaciones del Estado no vivia ociosa , ni queria que sus Damas lo estuviesen. Nunca mas guerra con el ocio , que quando la paz daba mas ocasion para labores. Hilaba por sus augustas manos : y así digo, que hilaban tambien las Damas y criadas , por lo que arrastra el exemplo de una Reyna. Aquel hilado se reducía à telas , y estas iban à Jerusalem , para alivio de los pobres peregrinos. ¹ A este tiempo volvió el Emperador à España , dejando compuestas varias disensiones. Tuvo en Toledo unas grandes Cortes en el año de 1538. siendo llamados para ellas todos los tres Estados , que desde entonces no han vuelto à ser convocados , y por tanto se hicieron las Cortes mas nombradas. Tuvieronse muchas fiestas , engrandecidas con asistir à ellas sus Magestades Imperiales. En una ocasion de estas fue el Duque de Nagera à Palacio con tanto lucimiento de criados y libreas , que viendole la Emperatriz con tal pompa , dijo pronta y discreta: *El Duque mas viene à que le veamos , que à vernos.* ² Así pasaron todo el fin del año en fiestas y placeres , continuados al principio del siguiente 1539. Pero en éste , rompiendose la corteza de la gloria temporal , mostró el mundo su corazon amargo : deramó azíbares : atropellaronse los pesares : enfermó la Emperatriz : parió un hijo muerto : murió la madre.

(1) Guzman , vida de la Reyna Doña Margarita , fol. 148. b.
 (2) Floresta Española.

Contaba solamente *treinta y seis* Primaveraes en la edad. Bien pudo tomarla por blason la irresistible Parca , levantando en Toledo (donde cortó la flor) Trofeo de su poder, erigido en 1. de Mayo del año 1539. (en que derribó la planta mas robusta) blasonando altiveces por rendir à sus pies lo mas noble, mas augusto, mas lozano. Aquella circunstancia de acabar quando empezaba à vivir, acrecentó los sentimientos de todos, especialmente del mismo Emperador, que al punto se retiró al Monasterio de la Sista (sino fuera de la Ciudad) y no volvió à conocer mas consorte, siendo asi, que no llegaba todavía à quarenta años, y sobrevivió mas de 19. como diremos al hablar de la muger segunda de su hijo D. Phelipe.

El cuerpo de la Emperatriz fue llevado à Granada con magestuosa pompa : pero el que antes parecia Sol, ya eclipsado no solo perdió los lucimientos, sino que de tal suerte se enlutó de lobregueces, que daba horror su vista, todo fealdad, todo asco. O que espejo de glorias de esta vida ! Fue tan extraordinaria aquella transmutacion, que al tiempo de la entrega en Granada no se atrevió el Marques de Lombay D. Francisco de Borja, primogenito del Duque de Gandia, à dar fe de ser aquel cuerpo de la Emperatriz, sino que segun la custodia con que le havian traído, no podia ser otro. De aquella deformidad de cuerpo labró Dios la hermosura de una alma muy perfecta, haciendo tal impresion en el corazon del referido Marques, que al punto resolvió volver la espalda à glorias tan indignas de este nombre, aspirando à la que ni se acaba, ni se mu-

da: y en efecto pisando el engañoso fausto, entró en la Compañía de Jesús, y mereció el eterno de que goza. El cuerpo de la Emperatriz se mantuvo en Granada, hasta el año de 1574. en que su hijo el Rey D. Phelipe II. le trajo al Escorial. Su hermosura mereció que la dießen por *impresa* las tres Gracias, haciendola à ella quarta, pues la letra decía: *A estas tiene, y excede.* Tengo su Retrato de cuerpo entero en un Manuscrito original, que Diego de Villalta escribió de Estatuas: y allí dibujó la que estaba dispuesta para el Escorial representando à la Emperatriz. Hizose esta obra viviendo Phelipe II. y por tanto no pudo errarse el trage. Todavía no verás aquí la gorguera, ò adorno del cuello plegado y alechugado, sino unas puntas de encajes, al puño y à la garganta. Las mangás son largas y de punta; pero solian recogerse en la muñeca, como representa el Retrato que yo tengo, donde una manga está suelta, y la otra recogida. La Estampa es copia de una Estatua de bronce al natural, hecha por León Aretino, padre de Pompeyo, insignes Escultores del tiempo de Phelipe II. la qual se guarda hoy en el Palacio nuevo de Madrid, y representa à nuestra Emperatriz muy adornada de joyas, perlas, y un cintillo de diamantes. Pongo al lado una vista del Palacio antiguo de Madrid, por lo que estos Reyes le acrecentaron.

(1) *Has habet, et superat.* Juan Jac. Luckio, *Sylloge Numismatum elegantiorum*, pag. 95.

AMIGAS DEL EMPERADOR.

*Margarita Vangest.*Marga-
rita.

EStando el Emperador en Flandes, se enamoró de una Dama, llamada *Margarita Vangest*, hija de Juan Vangest, y de Maria Vander, Caballeros nobles Flamencos. Hallabáse todavía soltero el Emperador. Del cariño con aquella Señora resultó que le diesse una hija natural, llamada, como la madre, *Margarita*. Su nacimiento fue en Diciembre del 1522. en Aude-narda: y à los siete años despues fue tratada de casar con Alejandro de Medicis, sobrino del Pontifice Clemente VII. (que era de la misma familia) siendo ésta una de las capitulaciones de la paz ajustada entre el Emperador y el Pontifice en el año de 1529. Concluida la expedicion de Tunez en el año de 1535. pasó el Emperador à Italia, y cumplió lo pactado, casando en Napoles à su hija Doña Margarita con Alejandro de Medicis, y dandola el Ducado de Florencia. Pero Alejandro poco cauto en el proceder, y queriendo gozar de lo que no debía, fue muerto malamente en 6. de Enero del 1537. dejando viuda y sin sucesion à Doña Margarita. Pretendiola Cosme de Medicis, que recibió del Emperador el titulo de Duque de Florencia, pero no le dió la hija, por tenerla ofrecida à Octavio Farnesio, (nieta del Papa Paulo III.) hijo de Pedro Luis Farnesio, Duque de Camerino, y despues de Parma y Platencia. En Doña Margarita tuvo Octavio al esclarecido Alejandro Farnesio, que gobernó en Flandes con aplauso las ar-

mas de Phelipe II. y casó con Doña María de Portugal, hija mayor del Principe D. Eduardo, hijo del Rey D. Manuel de Portugal, por donde entró en la Casa de Farnesio el derecho al referido Solio. Vivió nuestra Margarita hasta el 1536. y yace en su Corte de Parma.

Barbara Blomberg.

Aunque se ignora comunmente el nombre de la madre de D. Juan de Austria, no falta quien declare haver sido *Barbara Blomberg*, que residia en Rarisbona. Tambien hay quien la envidie la gloria de ser madre de tal hijo, diciendo que aquel era nombre de la que crió à D. Juan de Austria, la qual, para ocultar mas el secreto confiado, dijo ser suyo el hijo. Pero esto no tiene especie de verdad: pues sobre no alcanzar para excluir al padre, tampoco basta para verificar à la madre. Lo cierto es, que la crianza del hijo corrió por cuenta de un criado del Emperador con singular recato: y que la grandeza del padre y felicidad del hijo pudieron immortalizar el nombre de la Dama, aunque por sí no fuese de la primera sangre. El nombre de la prenda fue *D. Juan* con apellido *de Austria*, nacido en Rarisbona, seis años despues de haver enviudado el Emperador, en el de 1545. dia de S. Mathias, cuyo numero de mes anda mal concertado en los Autores, que suelen señalar el 25. de Febrero en el hijo, y el 24. en el padre, habiendo sido al reves. Ambos nacieron en dia de S. Mathias: pero el padre en 25. de Febrero del 1500. (que

Juan de
Austria.

(1) *Nicolas Rittersbusio, Genealogia Imperatorum, Tom. 2. Tabula, Reges Hispaniæ, post secundam Imperatorum.*

fue. bisieto.) y el hijo en 24. del 1545. que por no ser bisieto, tenia un dia menos. Criole secretamente D. Luis Quijada, (Mayordomo del Emperador, y Señor de Villagarcia) primero en Leganés, y luego en Villagarcia, hasta que retirado el Cesar al Monasterio de *Iuste*, lograba recrearse algunas veces con la vista del gallardissimo Joven, que estaba entretenido con el disfraz de Page del mismo Mayordomo. Despues de fallecer el padre, le recogió en Palacio su hermano el Rey D. Phelipe II. y estuvo reconocido por hijo natural de Carlos V. desde el año 1559. Conoció luego el mundo como uno de los mayores Generales por mar y tierra, en fuerza de las proezas perpetuadas en la immortalidad, que por tan grandes, no caben en esta pequenez. Libro hay, que tomándole por asunto, nos exime de él. Arrebatole la muerte al tiempo de empezar à vivir en la perfecta edad de 33. años, cerca de Namur en Flandes, donde era Gobernador; en 2. de Octubre del 1578. Su cuerpo fue traído al Escorial, donde entró en 24. de Mayo del siguiente. Dejó dos hijas naturales: una, *Doña Juana de Austria*, (habida en *Diana Pbalanga*, Señora ilustre de Surrento, Ciudad de Napoles) la qual Doña Juana casó con el Principe de Butera, Conde de Mazarino, y murió en el 1630. dejando una hija, llamada Doña Margarita, muger de Federico Colona, Principe de Pagliano. La otra hija natural de D. Juan de Austria fue *Doña Ana de Austria*, (habida en *Doña Maria de Mendoza*.) Esta Doña Ana entró Religiosa Agustina en Madrigal, donde professó en el año de 1589. declarando ser hija del *Serenissimo Principe D. Juan de Austria, hermano del Rey N. S.* Fue allí Priora: y de-

jó en la Villa una Memoria de mil fanegas de trigo, para que en beneficio de los pobres se venda en los meses Abril, Mayo, y Junio, à precio moderado. Hizo esta fundacion en el año de 1611. con motivo de una enfermedad que padeció, en cuyo lance los vecinos hicieron Rogativas publicas por su salud con disciplinas, y la excelente Señora correspondió con la obra pia referida. Passó à ser Abadesa de las Huelgas de Burgos, donde falleció.

Otros hijos del Emperador fuera de matrimonio.

ANtes de casar el Emperador tuvo una hija, cuya madre ignoramos; y aun algunos no conocen tal hija. Llamóse Doña *Juana de Austria*, la qual desde niña entró en el Convento de Agustinas de Madrigal, y murió Novicia de edad de siete, ¹ ò nueve años, ² enterrandola junto à sus tias (la Princesa Doña Catalina, hija del Rey D. Juan el II. y la Señora Doña Maria de Aragon, hija del Rey Catholico D. Fernando fuera de matrimonio.) El año de la muerte fue el 1530. por lo que digimos haver nacido natural, antes que su padre casasse. Juana.

Otro hijo del Emperador fuera de matrimonio refiere Mendez Silva, que dice se llamó *Piramo* Conrado de Austria; confesando no tener de él mas noticia. Piramo.

(1) *Herrera, Historia de S. Agustin de Salamanca, pag. 26.* (2) *Fr. Alonso de Aragon y Borja, Vida de S. Rita, fol. 4. b.*

PRINCESA DOÑA MARIA DE PORTUGAL

Muger primera del Principe D. Phelipe II.

	Sus Padres.	Abuelos.	Bisabuelos.	
Doña Maria	D. Juan III. Rey de Portugal.	D. Manuel Rey de Portugal.	Infante D. Fernando.	
			Infanta Doña Beatriz.	
	Doña Catalina Infanta de España.	Doña Maria su 2. muger.	D. Fernando el Catholico.	Doña Isabel la Catholica.
			D. Phelipe I. Rey de Castilla.	Maximiliano Emperador. Emperatriz Maria de Borgoña.
		Reyna Doña Juana:	D. Fernando el Catholico.	Doña Isabel la Catholica.

PRINCESA D. MARIA DE PORTUGAL
 MUGER PRIMERA DE D. PHELIPE II.
antes de ser Rey. 1543.



El casamiento del Principe D. Phe-
 lipe andaba ideado con Madama Mar-
 garita , hija del Rey Francisco de
 Francia. El Principe se inclinaba mas
 à su prima *Doña Maria* , hija del
 Rey D. Juan III. de Portugal y de
 Doña Catalina , hermana del Emperador , la qual
 Doña Maria nació en Coimbra à 15. de Octubre
 del año 1527. en que nació tambien nuestro Prin-
 cipe , y por tanto convenian puntualmente en la
 edad. La voluntad del Principe tenia à su favor la
 aprobacion de los Reynos : y juntandose tambien la
 del Emperador , se trataron las Capitulaciones por
 medio de D. Luis Sarmiento de Mendoza , nuestro
 Embajador , que desde 23. de Setiembre del 1542.
 tenia los Poderes necesarios para estos desposorios,
 y para los del Principe del Brasil con nuestra Infanta
 Doña Juana , los quales se ajustaron à un tiempo,
 aunque los de Doña Juana se efectuaron algunos
 años despues. Concluyeronse los Tratados en 1. de
 Diciembre del 1542. El Rey de Portugal dotó à su
 hija con quinientos y cinquenta mil cruzados de oro
 (cada uno de valor de 375. maravedis de Castilla)
 y el Emperador la señaló en arras ciento y treinta
 y tres mil cruzados , con todas las individualidades

(1) Tom. 3. de las Pruebas de la Historia genealogica de la Casa Real
 de Portugal. , num. 146. pag. 81. y fig. con Relacion del viage.

incluidas en las Escrituras matrimoniales, que estan ya publicadas en el lugar citado.

Ajustadas las Capitulaciones, y desposado ya el Principe con palabras de futuro por medio del Embajador su apoderado, passaron à Badajoz para recibir à la Princesa el Obispo de Cartagena el Señor Siliceo, Maestro del Principe (que luego fue Arzobispo de Toledo) y el Duque de Medina-Sidonia, acompañado del Conde de Olivares, del de Niebla, el de Baylen, y otros muchos Caballeros, todos con ostentacion del mayor lucimiento. El Duque de Medina-Sidonia tenia dispuesto el Palacio de Badajoz, compitiendo la grandeza con el buen gusto, para aposentar dignamente à la Princesa. Las colgaduras eran de seda matizadas de oro: los bufetes y canas de plata: los demas ajuares, todos del mayor precio. La Litera en que fue el Duque, iba ricamente adornada. Los frenos y clavazon de las Acemilas, de oro. Quarenta Pages vestidos de terciopelo amarillo y encarnado: treinta Lacayos con librea uniforme muy lucida. Cada Page en un bello Caballo. Quatro Mayor-domos: quatro Maestre-Salas: quatro Camareros: y assi de la demas familia de la casa, toda multiplicada. Varios Musicos, con atabales, trompetas, chirimias, y seis Indios (que eran Musicos del Duque) con sacabuches, preciosamente vestidos, y en los pechos unas planchas de plata que tenian grabadas las Armas de los Guzmanes. Docientas Acemilas con Reposteros de terciopelo azul, bordadas de oro las Armas; y las tenefas tambien de tela de oro. Llegaba la Comitiva de Señores y sus familias à tres mil personas de à caballo: con cuyo numeroso y

Incido aparato fue recibida la Princesa con las ceremonias acostumbradas , y conducida por Coria à Salamanca , donde havia de ser el casamiento.

El Principe D. Phelipe impaciente de ver lo que deseaba , salió dos jornadas antes de Salamanca disfrazado en trago de Cazador , no para herir , ò matar alguna fiera , sino para ser herido del Amor , que en su esposa venia disparando flechas. Era la Princesa muy bonita : mediana de cuerpo : cumplida en la proporcion de las facciones : algo mas gruesa que delgada : el rostro lleno de gracia : el todo de donayre. El Principe era gallardo Joven : la edad de uno y otro de diez y siete años. Acompañaban al Galan el Duque de Alva , el de Benavente , el Almirante , D. Alvaro de Cordoba , y algunos otros : los quales en el dia siete de Noviembre del 1543 , salieron al camino con el disfraz de Cazadores , y encontraron la prenda que buscaban , siguiendola hasta Salamanca. Una legua antes se detuvo la Princesa en Aldea-Tejada , donde confesó y comulgó. Despues de comer passó entre una y dos à la Ciudad , vestida de tela de plata , laboreada de oro , capa de terciopelo morado , con franja de oro : montera de lo mismo con plumaje blanco y azul : la Mula con gualdrapa de brocado , fillon de plata , y delante otra Mula con la misma guarnicion , y encima un paño de tela de oro , delante un palafren con gualdrapa de raso blanco muy laboreado , cubierta la silla con tela de oro. Precedian las Mazas de oro , y seguian la Camarera mayor , y Damas por su orden , llevando junto à sí à Doña Estefania muger del Comendador mayor de Castilla. De-

ante de la Princesa iba el Duque de Medina-Sidonia en medio del Obispo de Cartagena y del Arzobispo de Lisboa, con los demas Señores y cuerpo de la musica. Al passar el arroyo Zurguén, dejó la Mula, y tomó un Caballo, quitandose la capa, y prosiguiendo en cuerpo. A tres quartos de legua de la Ciudad salieron à recibirla mil Infantes, muy bien vestidos, con armas y musica de guerra: los quales, despues de hacer la salva, formaron una escaramuza, y besando los Capitanes la mano de su Alteza, se apartaron, dejando franca la vista para dos ordenes de Caballeros, que serian unos quatrocientos, todos en ricos Caballos, bien enjanzados, que representaban los dos vandos de la Ciudad, armados con lanzas y adargas, y vestidos de distintos colores para la divisa de los vandos, con sus Coros de musica. Estos, saliendo mutuamente de uno à otro partido, travaron una vistosa escaramuza, y rodearon la Infanteria tan gallardamente, que formaron un espectáculo divertido. Al quarto de legua salió la Universidad con todos sus Profesores, revestidos de borlas y capirotos, segun la facultad de cada uno. Luego se dejaron ver el Cabildo y Ciudad. La Justicia y Regidores iban vestidos de terciopelo carmesi, calzas y botas blancas todos uniformes. Tomaron el Palió à la puerta de la Ciudad, y entró debajo de él la Princesa, llevando la rienda D. Luis Sarmiento, Embajador que havia sido en Portugal para el efecto de la boda. Hasta los Sefimeros (Procuradores del partido) concutrieron vestidos de ropas largas de grana: y todos besaron la mano à la Princesa. El Principe asistió à todo disfrazado en un Caballo bayo con capa y

sombrero de terciopelo, y un tafetan en el rostro. Adelantose al tiempo de la entrada en la Ciudad. Esta se hallaba rica y vistosamente adornada de Arcos triunfales con muchas invenciones ingeniosas, correspondientes à una Ciudad de letras. Mas de cinco horas duró el recibimiento, sin conocerse el tiempo de la noche, por las muchas antorchas que la volvian dia. Esperaba à la Princesa en la casa prevenida la Duquesa de Alva con gran numero de Damas, que la besaron la mano al punto que llegó, haciendo su Alteza à la Duquesa el distinguido honor de abrazarla al tiempo de besarla la mano. Esto fue Lunes 12. de Noviembre del 1543. A las nueve de la noche siguiente salió la Princesa de su quarto para la sala del desposorio, vestida de terciopelo carmesi, guarnecido de cordones de oro, capa à la Castellana, forrada de brocado, mantellina afida al hombro, caída en lo demas como insignia propria de doncella: còfia de oro con una preciosa pedreria: y gran comitiva de Damas, vestidas como quando deseaban lucir quanto podian. Precedian el Cardenal Arzobispo de Toledo, el Duque de Medina-Sidonia, y los demas Señores, que la condugeron. Tomó asiento debajo del Dosél, en la Silla izquierda de dos que estaban prevenidas. Entró luego el Principe vestido de blanco con guarnicion igual à la de la Princesa. Hicieronse recíprocamente unas cortesias muy profundas: y al acercarse al Dosél, le entregó el Duque de Medina-Sidonia à la Princesa; correspondiendole el Principe agradecido con darle un abrazo muy de fino. Desposólos el Cardenal Arzobispo, y hicieron salva los Instrumentos musicos. Sentose el Principe à la derecha de su esposa,

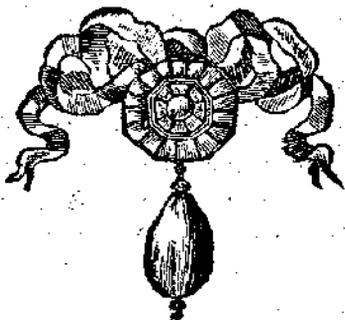
y comenzó el farao, en que los Principes hablaban entre sí, vuelta un poco la novia ácia el esposo, mas tan gustosos, que à veces era visible el placer por algunas risas amorosas. Retirados todos à sus posadas entre dos y tres de la mañana, dijo Missa el Cardenal, y los veló, siendo Padrinos el Duque y la Duquesa de Alva. Siguiéronse muchas fiestas públicas en la misma Ciudad de Salamanca hasta el dia 19. de Noviembre, en que los Principes se fueron à Valladolid, Ciudad feliz y fatal para la Princesa, pues tuvo allí el primer parto de un Infante, y el ultimo, que al quarto dia acabó con la vida de la madre. Falleció la malograda Princesa en 12. de Julio del 1545. habiendo dado à luz el hijo en el dia octavo, y dejando enlutado todo el Reyno, frustrado de mil esperanzas. Depositaron el cuerpo en S. Pablo de Valladolid, y luego le llevaron à Granada, donde estuvo, hasta que en el 1574. le trasladó su marido à la nueva fabrica del Escorial, que acababa de hacer, donde descansó.

Carlos.

El hijo se Hamó *Carlos*, como su abuelo, nacido (como se ha dicho) en Valladolid à 8. de Julio del 1545. Fue jurado Principe de Asturias en las Cortes de Toledo del 1560. quando ya tenia quince años. Pero no correspondiendo su conducta à las esperanzas del Rey, fue preciso assegurar su persona en la noche del dia 19. de Enero del 1568. desde cuyo dia estuvo en su reclusion el Principe sin mudarse el rostro, hasta que entrando el Verano, molestandole el calor, dió en andar sin ropa, dormir al sereno, beber mucha agua fria à todas horas y deshoras, comer mucha fruta, y hasta llegar à echar nieve en la

cama. Con esto fue perdiendo el calor natural, y llegó à no poder retener el alimento, y consumirse de fuerte que falleció en 24. de Julio del mismo año 1568. de edad de 23. años y 16. dias, quando el Rey no tenia mas hijo. Los estrangeros publicaron que el padre le mandó dar veneno, persuadido à que impaciente de reynar maquinaba contra la vida del Rey, y que ideaba juntarse con los descontentos de los Países Bajos: que andaba enamorado con la Reyna Doña Isabel de Valois, y que aborrecia el Tribunal de la Inquision, sobre lo que forjaron algunas especies de novela. Lo cierto es, que el Rey tiró à contener el orgullo y genio que el Principe iba descubriendo, y que tomó la providencia de cerrarle, no para su perjuicio, sino para su emienda: en cuya constitucion por los desordenes referidos le faltó la vida. Depositaron su cuerpo en Santo Domingo el Real de Madrid, hasta que en el 1573. fue trasladado al Escorial.

A su madre no la damos titulo de Reyna, porque no lo fue, habiendo fallecido viviendo Carlos V. antes de reynar D. Phelipe.



D. MARIA, REYNA DE INGLATERRA,
MUGER SEGUNDA DEL REY
D. Phelipe II. 1554.



UEVE años estuvo viudo el Principe D. Phelipe despues de fallecer Doña Maria. Vivía todavia el Emperador su padre: y aunque el hijo se inclinaba à casar con Doña Maria Infanta de Portugal, y se dicron algunos passos en el asunto, sobrevino una gran novedad, que desvaneció la intencion: pues muerto el Principe Eduardo, hijo de Henrique VIII. de Inglaterra, recayó aquella Corona en *Doña Maria*, hija legitima de Henrique VIII. y de nuestra Infanta Doña Catalina, hija de los Reyes Catholicos. Esta Doña Maria, viniendo algunas contradiciones llegó à empuñar el Cetro: usó de la espada contra los turbadores de la paz, y dió providencias Catholicas contra los Hereges. Su casamiento era una de las primeras atenciones de la Europa. La delicadeza de su Estado, el genio de aquel Reyno, y el asunto de Religion, pedian una mano poderosa para su firmeza. La alianza con Princesa tan grande adelantaba mucho el partido del Cesar. Juntandose, pues la politica y Religion trataron el Emperador y el Papa casarla con el Principe D. Phelipe, por quanto su poder era el mas proporcionado para el bien de la Iglesia. A esto miró principalmente el Principe en condescender à tal boda: pues la Reyna era fea, y metida en edad, cerca de quarenta años, (como nacida en 8. de Febrero del 1515.)

pero de una vida inculpable, y santa en el zelo de Religion. El Principe era mozo, y muy galan: mas atendiendo à los intereses superiores, sacrificó el menor gusto al mayor, y se trató la boda por medio del Cardenal Reginaldo Polo, que era de la sangre Real de Inglaterra, y muy Catholico. Muchos Señores de aquel Reyno no gustaban del casamiento, por ser extranjero el Principe, y de poder muy grande: pero allanando à unos con las armas, à otros con el arte, se redugeron à la voluntad de la Reyna.

Las capitulaciones principales de la boda fueron: que los empleos se diessen à naturales: que el Principe no sacasse de Inglaterra à la Reyna, si ella no lo pidiesse: que los hijos se criassen allí: que no se hiciesse novedad en las leyes del Reyno: que no se enagenasse cosa de la Corona: que el primogenito de aquel matrimonio fuesse Rey de Inglaterra, y de los Países Bajos, uniendolos à la Corona: que el Principe no metiesse mas gente que sus criados, y que tuviesse en la Casa Real conveniente numero de Caballeros Ingleses. Arreglaronse tambien las contingencias de la abuela, del padre, y del hijo del Principe, con todo lo demas que pareció conveniente: y aun con estas ventajosas condiciones quedaban descontentos los que no aprobaban nuestra Sagrada Religion, porque la Reyna era toda Catholica, y no menos el Principe. Los Franceses tenian interes en fomentar discordias: pero sin embargo se efectuó el casamiento. Salíó el Principe del Puerto de la Coruña, acompañado de la flor de la Nobleza, en una Armada numerosa y lucida, con la que aportó à la Isla de Wight en 19. de Julio del 1554. y siendo recibido

de otra Armada Inglesa y Holandesa; saltó en tierra al día siguiente en el Puerto de Antona, ó Southampton, y pasó à Winchester, donde le esperaba la Reyna. El Principe la envió una joya de piedras valuadas en setenta mil doblones: y llegado el día 25. consagrado al Patron de España, los casó el Obispo de Winchester, asistido de otros Prelados. Oida la Missa, y habiendo comulgado los dos, fueron proclamados Rey y Reyna de Napoles, y Sicilia, y Duques de Milan, por cesion que el Emperador hizo entonces de aquellos Estados à favor de su hijo, y unido todo lo que correspondia à cada uno, fue el tenor de la proclamacion en esta forma:

„Phelipe y Maria, Rey y Reyna de Inglaterra, de
 „Francia, de Napoles, de Jerusalem, de Irlanda, Prin-
 „cipes de las Españas, y Sicilia, Defensores de la
 „Fe, Archiduques de Austria, Duques de Milan, de
 „Borgoña, de Brabante, Condes de Hapsbourg, de
 „Flandes, y de Tirol, &c.” Concluido aquel Acto tomó el Rey de la mano à la Reyna, y la acompañó hasta Palacio, siguiendose luego muchas fiestas, que fueron repetidas en Londres, donde passaron los Reyes. Juntaron alli el Parlamento, y dieron providencias sobre las cosas sagradas, que en los veinte años precedentes se havian profanizado y estaban vulneradas. Revocaronse las leyes hechas contra la Religion, y contra la Santa Sede. El Papa envió à Inglaterra al Clarísimo Varon D. Antonio Agustin, Auditor de Rota, para cumplimentar al Rey y Reyna de su gran zelo por el bien de la

(1) Pallavicin. *Histor. Concil. Trident.* lib. 13. cap. 10. num. 5.

Religion., corriendo ya el año de 1555. en que fueron tomando curso las providencias.

En 8. de Setiembre de aquel año 1555. llamó el Emperador desde Bruselas à su hijo el Rey de Inglaterra, que estaba poco satisfecho de su muger la Reyna Doña Maria, por lo mal parecida, y por manifestarse infecunda. Llamó tambien el Emperador à los Estados de Flandes y Brabante, para renunciar su gobierno en el Rey D. Phelipe, como se hizo; practicando otra tal renuncia de los Reynos de Castilla en 16. de Enero del 1556. por lo que en 28. de Marzo del mismo año levantaron Pendones en Valladolid (donde estaba la Princesa Gobernadora Doña Juana de Austria) por D. Phelipe como Rey de Castilla. Desde entonces empezó tambien la Reyna Doña Maria de Inglaterra à ser Reyna de España: pero ni vino acá, ni gozó mucho tiempo de aquel titulo, falleciendo en 17. de Noviembre del 1558. sin dejar sucesion.

En el mismo año llevó Dios à mejor vida al Emperador Carlos V. en el Monasterio de *Yuste*, Orden de S. Geronimo, en la Estremadura, siete leguas de *Plasencia*, junto à *Quacos*, en un despoblado; donde dejando los Reynos, el Imperio, y todo el mundo, se havia retirado por Noviembre del 1556. cuidando unicamente de conquistar el Reyno de los Cielos, à cuya empresa dedicó los dias de su vida, passando à recibir el premio en 21. de Setiembre del 1558. à los cinquenta y ocho años de su edad. Fue allí depositado, hasta que en 4. de Febrero del 1574. le trasladó su hijo D. Phelipe al Escorial, en cuyo Panteon ocupa la primera Urna.

DOÑA ISABEL DE LA PAZ

Muger tercera de Phelipe II.

	Sus Padres.	Abuelos.	Bisabuelos.
Doña Isabel de Valois.	Henrique II. Rey de Francia.	Francisco I. Rey de Francia.	Carlos de Orleans. Luisa de Saboya.
		Claudia Duquesa de Bretaña.	Luis XII. Rey de Francia. Ana de Bretaña.
	Catalina de Medicis.	Lorenzo Duque de Urbino.	Pedro de Medicis. Alfoncina de Ursino.
		Magdalena de la Tour, Condesa de Auvergne.	Juan de la Tour. Juana de Borbon.

D. ISABEL DE VALOIS
MUGER TERCERA DEL REY

D. Phelipe II. 1560.



Ansados ya de guerras prolongadas los Principes de Europa, hicieron que amaneciesse el deseado dia de la tranquilidad de los Reynos por medio de las Paces ajustadas en Cambray à 3. de Abril del año 1559. Uno de los Tratados fue, que el Rey de España casasse con Madama *Isabel*, hija del Rey de Francia Henrique II. y de Catalina de Medicis, la qual Infanta nació en Fontainebleau à 2. de Abril del 1546. Ajustóse que renunciassé con licencia de su marido todos los derechos que por sus padres pudiesen pertenecerla, trayendo en dote quatrocientos mil escudos, y siendo conducida à costa del Rey de Francia hasta la raya de España. El Duque de Alva fue con otros Señores à Paris para firmar las Paces, llevando tambien Poder para desposarse en nombre del Rey con la Princesa: accion que se efectuó en 22. de Junio del referido año, siendo el Cardenal de Borbon el que los desposó en la Iglesia de nuestra Señora de Paris. Como las Paces havian sido tan deseadas, y esta boda fue vinculo de una larga concordia, mereció la novia el dulce sobrenombre de *Isabel de la Paz*, como Iris aparecida en el Emisferio de estos Reynos despues de tan largas y funestas tempestades.

Nuestro Rey se restituyó de Flandes à España por Laredo , y llegó à Valladolid día 8. de Setiembre del 1559. A fin del mismo año salió la Reyna para España , acompañada del Cardenal de Borbon , del Duque de Bandoma , y de otros Señores , que llegaron à Ronces-Valles en 4. de Enero del 1560. Allí la recibieron el Cardenal de Burgos D. Francisco de Mendoza , y el Duque del Infantado , enviados por el Rey à este fin. El Duque iba con tal ostentacion , que pudiera presumirse el mismo Rey , sino lo desmintieran los rendimientos y obsequios con que sirvió à la Reyna. Llegaron felizmente à Guadalajara , sitio prevenido para la boda , donde el Rey la esperaba. Esforzose la Ciudad quanto pudo para la ostentacion del lucimiento en lance de los mayores huéspedes , y del jubilo mas plausible. A la entrada dispuso un monte de Encinas naturales , que parecian haver nacido , donde el arte las colocó. Amenizaba su vista multitud de caza , Conejos , Liebres , Venados , y aun Aves , precisadas con industria à que no se retirassen de los Arboles. Por el campo formó de trecho en trecho muchas Tiendas , abastecidas de toda fuerte de alimentos , que sin precio tomaban graciosamente quantos venian en la Comitiva de la Reyna. Entró su Magestad en medio del Cardenal Arzobispo de Burgos , y del Duque del Infantado. Junto à ellos la Condesa de Ureña , Camarera mayor , y Madama de Rio , Dueña de honor , hermana del Principe de la Rocha. Al primer Arco salió la Ciudad con Palio y ropas uniformes de terciopelo carmesi , frabjas de oro , calzas y jubones de raso blanco , guarnecidos tambien de oro : y en

la plaza hubo otro Arco, con musicas, danzas, y regocijos. El Cabildo salió con su Cruz: y entonado en la Iglesia el *Te Deum*, volvió la Reyna à montar en la Hacanea hasta el Palacio del Duque (donde estaba el Rey) en cuya entrada havia otro Arco Triunfal. La Princesa Doña Juana de Austria (hermana del Rey) salió al patio à recibir à la Reyna: y entrando en un gran Salon, donde havia prevenido Altar, dijo Missa el Arzobispo Cardenal de Burgos, y veló à los Reyes en ultimo de Enero del 1560. siendo Padrinos la Princesa Doña Juana, y el Duque del Infantado. Por la tarde hubo Foros y Cañas: y al fin entró à pie el Corregidor por la plaza, acompañado de diez y ocho Regidores con toallas al hombro, y fuentes de dulces en las manos, llevando cada Regidor doce Soldados de Guardia, y un gran cuerpo de musica. Llegaron à los pies de los Reyes: y aprobando estos el servicio con agrado, repartieron la colacion entre las Damas. En las calles tuvo la Ciudad mesa franca para quantos gustaron disfrutarla. Al despedirse presentó el Duque del Infantado à los Reyes, Damas, Ducñas, y Camaristas, ricas joyas de oro, plata, telas, guantes, y otras preléas, cuya hechura vencia la materia.

Salieron los Reyes para Toledo, y allí prosiguieron los regocijos de la boda por Febrero del mismo año 1560. La concurrencia de Señores y Caballeros fue sumamente nunnerosa, à causa de estar convocadas Cortes para el gobierno politico, y para jurar sucessor al Principe D. Carlos, (hijo de la primera muger Doña Maria) cuyas circunstancias hicieron mas solemnes los placeres. El Conde de Benavente

servió à la Reyna y à sus Damas en el Domingo 24. de Marzo una merienda de cosas dulces y pescados (por ser Quaresma) que se compuso de quinientos platos, llevados publicamente por Pages muy galanes, que iban de uno en uno, llevando descubierta cada plato, y de diez en diez iban dos Gentiles-Hombres zeladores. El ultimo plato fue una Trucha de veinte y dos libras; por cuyo peso se iban remudando los Pages. Detras iban muchos frascos de plata con diferentes generos de vinos, y con aguas cocidas. Lució mucho la funcion, y la Reyna y Damas estuvieron muy cortejadas, y podemos decir, que satisfechas: pero con el mal egemplo de tener la misma profusion otros Señores, quando pe-recian de hambre muchos pobres. *

Desde que se ajustaron las paces trató el Rey de engrandecer su nombre, levantando en gloria de Dios una de las mayores fabricas del Mundo, dedicada al esclarecido Martir S. Lorenzo, en reconocimiento del triunfo conseguido en su dia en el campo de S. Quintin al principio de su Reynado año de 1557. Para esto mandó escoger sitio correspondiente: y habiendo reconocido los Artifices uno arrimado à Segovia, passó el Rey con la Reyna à esta Ciudad, donde tuvieron particulares festejos. El dia 29. de Setiembre del 1562. fueron sus Magestades à ver el sitio escogido. Parecioles bien: pero considerando la distancia de Madrid, y lo aspero del puerto intermedio, resolvieron edificar el Templo donde está en la Aldea del Escorial. Pusose la primera piedra en vida

(*) D. Geronimo Gascon de Torquemada en el Compendio de los Reyes de España Ms.

de nuestra Reyna à 23. de Abril del 1563. y en catorce años se concluyó lo que parece necesitaba Siglos.

A los cinco años despues de estar la Reyna Doña Isabel en España, quiso su madre la Reyna Doña Catalina tener el gusto de verla, y mostrar al mismo tiempo la grandeza y pompa de su Corte. Hallabase en Burdeos à principio del 1565. con su hijo el Rey Carlos IX. de Francia, teniendo ya tratadas las vistas de nuestra Reyna en Bayona, y dispuestas alli muchas fiestas para los dias de la concurrencia. La Francesa venia acompañada de una pompa y ostentacion soberbia, así para obsequiar à su hija la Reyna, como para hacer ostentacion de la grandeza de su Corte. Descaba mucho verse con el Rey de España: pero éste no tuvo por conveniente la concurrencia. Salió nuestra Reyna de Madrid acompañada de los Duques de Alva, Infantado, y Ossuna, D. Juan Manrique Mayordomo mayor, el Cardenal de Burgos, y otros. El de Alva llevaba en nombre del Rey un Toyson para el Rey de Francia su cuñado. Iba tambien habilitado con D. Juan Manrique, para que la Reyna de Francia pudiesse tratar con ellos como con el mismo Rey en los negocios que ocurriesen. El Cardenal de Burgos, y el Duque del Infantado llevaban à su cargo la Reyna. Con el Duque de Ossuna iba su madre Doña Maria de la Cueva, Camarera mayor de nuestra Soberana. El Duque de Anjou, hermano del Rey, entró à recibirla algunas leguas dentro de la raya de España. El Rey y la Reyna Madre de Francia la esperaron en la misma raya, donde se vieron y abrazaron con reciproca satisfaccion, teniendo en

S. Juan de Luz aquella noche, y al otro día passaron à Bayona. A nuestra Reyna la llevaron en medio el Cardenal de Borbon, y el Duque de Orleans. Huvo allí muchas fiestas de Justas, Torneos, combates de Castillós, saraos, banquetes, y regalos de Damas, todo con Real magnificencia: pues los Franceses se empeñaron en que brillasse la grandeza y opulencia de su Corte. La Reyna Madre se aposentó en el Palacio del Obispo. La nuestra en una casa contigua formada de madera con preciosas tapicerias. Havia entre los dos Palacios comunicacion secreta, por donde la madre iba à verse con la hija, y allí hacian concurrir secretamente al Duque de Alva y à D. Juan Manrique, para tratar sobre el remedio de los gravísimos trabajos que con la heregia padecia Francia: en lo que prevaleció el dictamen del Rey Catholico, de echarse prontamente sobre los principales Hugonotes, cortando en las cabezas la raiz, como se egecutó quando llegó la ocasion oportuna. Nuestra Reyna se portó en aquellas vistas con mucha Magestad, prudencia y liberalidad: no teniendo ninguna de las Cortes mas disgusto que el preciso de la separacion.

Isabel
Clara.

Todavía perseveraba la Reyna Doña Isabel sin fruto de sucesion: pero en el año siguiente 1566. en que contaba veinte de su edad, empezó à manifestarse fecunda, y dió à luz una Infanta en el día 12. de Agosto consagrado à Santa Clara: por lo que uno de sus nombres fue el de la Santa, llamandola *Isabel Clara Eugenia*: el primero por la madre, el segundo por el dia del nacimiento, y el tercero por devocion

(1) Herrera lib. 12. cap. 2.

à S. Eugenio , cuyo cuerpo havia el Rey trasladado el año antes desde S. Dionisio de Paris à Toledo , à cuyo logro contribuyó mucho la interposicion de nuestra Reyna , como hermana que era del Rey de Francia. El sitio en que parió fue la Real Casa de Balsain , donde los Reyes passaron à tener el Verano. El Obispo de Segovia compitió con el Arzobispo de Santiago sobre la accion del Bautismo. Pero el Rey hizo que la bautizasse en la misma Real Casa. D. Juan Bautista Castaneo , Nuncio Apostolico , que despues fue Papa , con nombre de Urbano VII. Esta Infanta fue desposada por el Sumo Pontifice Clemente VIII. en el año de 1598. con el Archiduque Alberro , hijo del Emperador Maximiliano II. llevando en dote los Estados de Flandes , que volvieron à la Corona de España , por haver faltado sucesion. El Archiduque falleció en el 1621. y la Infanta quedó gobernando los Estados hasta Diciembre del 1633. en que falleció en Bruselas , suspirada hasta hoy por aquellos sus fidelísimos vassallos. A los dos años siguientes no cumplidos tenia ya el Minimo *Gourvoisier* impresso un libro , en que esparció con mucha discrecion los buenos olores de la vida y virtudes de esta Señora , bajo el titulo de *Le Sacre Mausolee* , ò los perfumes que exala el Tumulo de la Sereníssima Princesa Isabel Clara Eugenia , con su efigie tan perfecta , que juzgarás estar viendo en carne viva à la persona. Hadrian Barland en su Chronica de los Duques de Brabant dedicada à estos Principes , estampó tambien al vivo sus retratos.

Al año siguiente dió à luz la Reyna otra hija en Madrid à diez de Octubre del 1567. y fue su nombre

Catalina *Catalina Michaela*. Su tío D. Juan de Austria la llevó en brazos à la Pila. Llegando à edad de diez y siete años casó en Zaragoza à 18. de Marzo del 1585. con el Serenísimo Duque de Saboya Carlos Manuel, asistiendo à estas bodas el Rey Catholico con una Corte numerosa. Dioles Dios larga sucesion, continuada por Victor Amadeo hasta el presente. Falleció Doña Catalina en seis de Noviembre del 1597.

Desfrutó poco tiempo la Reyna Doña Isabel el fruto de sus hijas, y el Reyno la esperanza en que vivia de lograr por ella sucesion varonil: pues al mismo tiempo en que falleció el Príncipe D. Carlos único hijo del Rey (en el 1568.) volvió à concebir la Reyna, lisongeandose todos de suceso feliz, menos los Medicos, que creyeron no estar en cinta, sino con una maligna opilacion, por lo que usaron de medicinas violentas, y à los cinco meses la hicieron malparir un hijo, falleciendo la madre por resultas del mal parto à tres de Octubre del 1568. con notable sentimiento del Rey y de todo el Reyno, que perdieron una Soberana piadosa, fecunda, y de buenos talentos, en la florida edad de veinte y dos años y medio, quando podian esperar mayores frutos. Los Sammarthanos¹ la celebran como una de las mas sabias y virtuosas Princesas de su tiempo: y añaden, que fundó en Toledo un Convento para nugetes de la Tercera Orden de S. Francisco de Paula, llamadas Beatas de Jesus Maria: y que hizo otras varias fundaciones y limosnas à diversas Casas de Religion. Quintana refiere, que protegió la fundacion del Convento de

(1) Sammarth. Tom. 1. sobre Henrique II.

S. Francisco de Paula de esta Corte, y le honró con la milagrosa Imagen de nuestra Señora *de la Soledad*, que en él se venera. Señalan los Sammarthanos por divisa de esta Reyna la empresa de Sol y Luna, contrapuesto uno à otro, y cercados de Estrellas, con una corona encima, y el Lema: **JAM FELICITER OMNIA**, de que habla largamente Ruscelli. ¹ Fue su cuerpo enterrado en las Descalzas Reales de Madrid, reputandola algunos como Santa. ² En el 1573. la trasladó el Rey al Escorial, donde descansó.



(1) Geronimo Ruscelli, *Le imprese illustri*, pag. 263. (2) Sammarth. alli.

DOÑA ANA DE AUSTRIA

Quarta y ultima muger de Phelipe II.

	Sus Padres.	Abuelos.	Bisabuelos.
Doña Ana de Austria.	Maximiliano II. Emperador.	El Emperador Fernando.	D. Phelipe I. Rey de Castilla.
		Ana de Hungria.	D. Juana Reyna de Castilla.
	Doña Maria de Austria.	Carlos V. Emperador.	Ladislao Rey de Bohemia y Hungria.
		Doña Isabel Emperatriz.	Ana de Foix.
			D. Phelipe I. Doña Juana Reyna de España.
			D. Manuel Rey de Portugal.
			D. Maria Infanta de Castilla.



DIANA MONTAGNI BY THE HON. G. PHELPS, 1920

D. ANA DE AUSTRIA

QUARTA Y ULTIMA MUGER DEL REY

D. Phelipe II. 1570.



Setenta dias antes de morir la Reyna Doña Isabel, havia fallecido el Principe D. Carlos: y como el Rey se hallaba falto de sucesor, y en edad proporcionada para otro matrimonio (pues no tenia cumplidos 42. años) al punto empezaron todos à tratar de nueva esposa, procurando no malograr el tiempo. El Emperador Maximiliano II. tenia dos hijas en edad matrimonial. La mayor era *Doña Ana*, nacida junto à Valladolid en Cigales à 1. de Noviembre del año de 1549. en que sus padres (antes del Cetro Imperial) gobernaban à España por ausencia de Carlos V. y de su hijo. Esta se hallaba prometida al Principe D. Carlos, que nutrió en Madrid en el 1568. Por su falta la queria para sí el Rey de Francia: mas como luego envió nuestro Rey, la escogió por muger. En el año siguiente no se havia efectuado el casamiento, pero se havia comunicado la noticia à los Reynos: y estos considerando peligro en la detencion, instaron en las Cortes de Cordoba del 1570. sobre que no se perdiessè tiempo en el efecto. Envio S. M. Poderes al Archiduque Carlos, para que en su nombre hiciessè el desposorio. Dio tambien ordenes, para que la Reyna viniessè luego à España: y esta es la primera Archiduquesa que ocupó nuestro Solio. Fue su madre Doña Maria de Austria,

hija del Emperador Carlos V. hermana del Rey : y por consiguiente casó éste con su sobrina.

Vino la Reyna por Flandes , donde la obsequió dignamente el Duque de Alva , y todos los Estados Generales. Embarcóse en Bergas para España , y vino conduciendola el Gran Prior D. Fernando de Toledo en la Armada del Capitan General Conde de Bostú con la guarnicion de veinte Compañias de Infanteria Walona. Hicieronse à la vela en 26. de Setiembre del 1570. logrando tanta felicidad en la navegacion , que en nueve dias aportaron à España, llegando à Santander el dia 3. de Octubre. Allí la estaban esperando el Cardenal Arzobispo de Sevilla D. Juan de Zuñiga , y el Duque de Bejar , (señalados para el recibimiento) los quales la condugeron por Burgos y Valladolid à Segovia , Ciudad escogida para las bodas. Brilló mucho aquel pueblo en los festejos , realizados con la circunstancia de un cortísimo plazo en las egecuciones , quando casi no havia lugar para la idea , pues se efectuó la boda en 12. de Noviembre , y fue la concurrencia de gente innumerable. La Princesa Doña Juana de Austria entró allí al principio del mes para disponer el Alcazar. La Reyna llegó el dia once à Valverde , Aldea distante de Segovia legua y media. Tuvo allí un gracioso recibimiento de las Aldeanas , que practicaron con la Soberana todo lo mas fino de sus bodas , baylando , cantando , y haciendo ofrenda à la novia , (festejo à que llaman *espigar*) y como esto era lo mas alto , se pusieron à espigar à la Reyna. Cada una ofrecia lo que podia , que era poco : pero dado con bizarría y con gran voluntad : lino,

toallas, almoadas, fartenes, cazos, y otros ajuaros de casa, cuya sencillez y festejo nunca visto tuvo à su Magestad divertida como nunca. Dióse por bien servida, y mandó llevar à un Hospital todo lo que havia espigado. Al dia siguiente fue à Valverde la Princesa Doña Juana, acompañada de los Principes de Hungría Rodulfo, y Ernesto, (hermanos de la Reyna, que se criaron en nuestra Corte) y de otros Señores, que fueron à cumplimentar à su Magestad. Esta venia con sus dos hermanos Alberto y Wenceslao desde Alemania, y con el Cardenal Arzobispo de Sevilla y el Duque de Bejar desde el Puerto. Vuelta la Princesa Doña Juana à Segovia, salieron los Diputados à guiar à la Reyna: y entrando su Magestad en una Litera, paró en ella debajo de un Toldo prevenido en el Campo, donde se presentó à su vista un Egercito de catorce Vánderas de Infanteria, compuestas de los Gremios, y formadas en Orden Militar con Vanguardia, cuerpo de Batalla, y Retaguardia. Seguia-se despues la gente de à caballo, presidida de los Regidores y Corregidor en cuerpo de Ciudad, todos ricamente vestidos, en caballos bien enjaezados: y apeandose, besaron la mano à su Magestad, que havia ya dejado la Litera. Llegó tambien el Cabildo, presidido de su Obispo D. Diego Covarrubias; y aun dicen, que el Rey concurrió tambien disimulado para ver à la Reyna. Era ésta muy agraciada, de un talle bien dispuesto, rostro hermoso, tez blanca, presencia Magestuosa, edad 21. años, realzada con gracia por el mismo traje del camino, sombrero alto matizado con plumas, capotillo de terciopelo carmesí, bordado de

oro à la moda Bohema. Hasta la Haganéa en que subió para la entrada, realizaba el conjunto, por el bello aderezo que llevaba. El cuerpo de Milicia distinguia sus miembros por diversos colores de vestidos: respiraba su voz por instrumentos musicos, que insinuando ser hora de la marcha, fueron todos precediendo à la que guiaba sus afectos. A la entrada del pueblo lisongeaban la vista unos grandes pedestales con figuras grandiosas, simbolos de la Ciudad, cuyos cuerpos estaban animados por los versos que las acompañaban. En la primera calle se levantaba al Cielo un soberbio Arco Triunfal, compuesto de tres puertas y siete nichos, llenos de siete personages los mas sobresalientes de Austria y de Castilla, asistidos de otras tantas figuras de las Virtudes en la fachada que miraba al camino. Por la parte interior siete Matronas famosas: tres Emperatrices, y quatro Reynas de Castilla. Entró despues la Reyna por otros Arcos Triunfales; que iban realzando el gusto de los que se emplearon en ingeniosas composiciones, y cautivaban la vista aun de los que no entendian el alma de las cosas. Huvo exquisitos juegos de agua en varias fuentes: y oido el *Te Deum* en la Cathedral; al llegar la Reyna al Alcazar hizo su Artilleria una gran Salva. Apeóse la Reyna al puente levadizo, donde salió à recibirla la Princesa Doña Juana su tia, y subieron asidas de las manos. Martes catorce de Noviembre dijo la Misa el Cardenal de Sevilla, y los veló, siendo Padrinos el Archiduque Rodolfo (que luego fue Emperador) y la Princesa Doña Juana. En el sarao bailaron Rey y Reyna, estando de pie toda la Corte, que fue

numerosísima. Continuaron las fiestas hasta el día diez y ocho: y al siguiente partieron los Reyes à Madrid, donde la nueva Reyna fue magestuosamente recibida.

Venció esta Señora à todas las precedentes en la fecundidad, aunque no fue igualmente feliz en gozar de los frutos, pues los mas se desgraciaron luego: pero logró el Reyno por ella sucesor, el Rey D. Phelipe III. Al primer año de casada concibió un Principe, que dió à luz en Madrid: dia quatro de Diciembre del 1571. Fue bautizado con gran solemnidad por el Cardenal D. Diego de Espinosa, Obispo de Sigüenza, Presidente de Castilla, en 16. del mismo mes, siendo Padrinos el Principe Wenceslao, y la Princesa Doña Juana: Pusieronle el nombre de *Fernando*: y fue tanto el plaçer del Rey en verse con heredero, que publicó un perdon general para España y las Indias de quantos estuviessen presos sin perjuicio de parte. Al mismo tiempo havia Dios concedido à D. Juan de Austria la memorable victoria de Lepanto contra el Turco en siete de Octubre de aquel año 1571. y llegando à Roma sobre aquella feliz noticia la del nuevo heredero del Principe Catholico, fue tanto el gozo del SS. P. S. Pio V. que envió à la Reyna el parabien, acompañado de la ROSA DE ORO, y de su bendicion. Fue el Principe D. Fernando jurado heredero de los Reynos en 31. de Mayo del 1573. en la Villa de Madrid: pero el mismo lugar fue cubierto de sombras en su temprana muerte, que à los cinco años siguientes, y siete de su edad, le arrebató en el dia 18. de Octubre del 1578. sin mas consuelo que el de haver dado la Reyna otros

Fernando.

Infantes. D. Fernando fue llevado al Escorial, donde descansa.

Carlos
Lorenzo

Antes de dos años despues de nacer el primogenito, dió à luz la Reyna un segundo hijo en 12. de Agosto del 1573. en Galapagar, camino del Escorial: y su nombre fue *Carlos Lorenzo*. Pero se gozó tan poco, que antes de los dos años falleció en Madrid por Julio de 1575. Yace en el Escorial.

Diego.

Feliz la Reyna en sucesion varonil, parió otro hijo en 12. de Julio del mismo año 1575. en que perdió el precedente. Su nombre fue *D. Diego*, cuyo nombre fue en ahora primera vez en nuestra Casa Real. Alcanzó en días al primogenito D. Fernando, por cuya muerte fue jurado Principe de Asturias en primero de Marzo del 1580. en que era hijo unico. Hizose la funcion en la Capilla Real de Madrid. Pero desgraciada la Reyna en estos frutos, sufrió el tercer desayre de fortuna, falleciendo D. Diego de viruelas à los dos años siguientes en 21. de Noviembre del 1582. Yace en el Panteon de sus hermanos.

Phelipe
III.

A estos gravísimos pesares se siguió el gozo de que la Reyna diese à luz otro hijo, en que aseguró la sucesion. Este fue *D. Phelipe III.* entre los Reyes de este nombre, de que por lo mismo trataremos despues. Nació en Madrid à 14. de Abril del 1578.

Maria.

Hasta aqui todos fueron varones los hijos de nuestra Reyna: y para que no la faltasse compañia en el fruto de una hija, se la concedió Dios en 14. de Febrero del 1580. Nació en Madrid, y recibió el nombre de *Maria*: aunque tampoco se gozó, llevandose la al Cielo el mismo que la dió en quatro de

Agosto del 1583. en que el Rey quedó sin más sucesion, ni compañía que la del hijo heredero, pues la madre falleció antes que la hija.

Tuvo esta Señora una grave enfermedad, en que la desañciaron los Medicos, por un fastidio à toda fuerte de alimento, que la puso à las puertas de la muerte. Vivía entonces en este mi Convento de Madrid el V. P. Fr. Alfonso de Orozco, Predicador de Carlos V. y de su hijo. El Rey, conociendo la virtud de este Siervo de Dios (que está ya declarada en grado heroico) le llamó para que visitasse à la Reyna, y la digesse los Santos Evangelios. Cumplido todo así, la dijo el siervo de Dios: „ Señora, para abrir la gana „ de comer, y quitar todo hastío, oí decir à mi abue- „ la y à mis tias, que era muy à proposito una me- „ dicina, que si V. M. quiere tomarla, espero que ha „ de sanar. ¿ Gusta V. M. que yo se la sirva? La Reyna, con la gran fe que tenia en la virtud del Venerable, le dijo: *Si Padre, yo tomaré qualquier remedio de vuestra mano.* Pues vamos con la bendicion de Dios, dijo su siervo: y pidiendo una Perdiz, con una lonja de tocino y un brasero de lumbre, fue asfando la vianda. A cada vuelta del asfador iba diciendo un verso del *Magnificat*, de que era devotissimo: y estando ya en punto la medicina, se la llevó à la Reyna, diciendola con su natural candidez: „ Señora, coma „ esto V. M. que solo el olor puede abrir las ganas à „ un muetto: ademas que se asió al calor de la in- „ vocacion de Maria Señora nuestra, y no puede me- „ nos de hacer provecho. Al punto se incorporó la Reyna, que antes se hallaba postradissima con la debilidad: y à esta maravilla se siguió otra de comer

una pechuga de la Perdiz, y un poco de tocino, no profigiendo en las ganas que tenia, por no grabar un estomago tan debilitado. Aturdieronse los Medicos del conjunto de las maravillas: pues la robustez del alimento mas era para sofocar un pecho tan extenuado, que para darle salud. El Rey, como era prudente y avisado, conoció el favor que Dios le hacia: pero siguiendo el disimulo con que habló el Venerable Padre, le dijo: *Padre Fr. Alonso, de estas medicinas de nuestra abuela haced muchas con la Reyna, pues la entrarán en provecho: y Dios os lo pague.*¹ En efecto la Reyna convalació desde entonces, y se levantó con salud.

Fue muy enemiga de la ociosidad, como otras sus predecesoras: y deseando que sus criadas no perdiesen el tiempo inutilmente, se dedicaba con ellas à labores, especialmente à bordar, en que tomaron el notable empeño de hacer una colgadura, bordada toda de mano de la Reyna y de sus Damas, con tal primor que excedia à otras muy preciosas, y se colgaba en la Capilla Real en dias de mayor lucimiento. Quedó perpetuada la mano del principal Artifice con el nombre que se la da, llamandola *la Colgadura de la Reyna Doña Ana.*²

En Enero del 1580. falleció el Cardenal D. Henrique, Rey de Portugal. Nuestro Monarca alegaba derecho sobre aquel Reyno, como hijo que era de la Emperatriz Doña Isabel, hermana del Rey difunto, y varon mayor en dias. A este fin pasaron Rey y Reyna à Badajoz, para estar mas cercanos en las

(1) *Vida del Venerab. Orozco.* (2) *Basilio Varen. sobre el año 1652.*

providencias de la guerra. Enfermó allí el Rey con tan vivo sentimiento de la Reyna, que poniéndose en fervorosa oracion, ofreció à Dios su vida, porque no quitasse al Reyno y à la Iglesia la de su marido, tan sumamente importante para todos. El efecto dijo, que oyó Dios su oracion: pues mejorando el Rey, cayó mala la Reyna: y el que en aquel solo fue amago de la Parca, en ésta fue irresistibile golpe, que arrebató la vida de tan fina consorte en la florida edad de treinta y un años no cumplidos, dia 26. de Octubre del 1580. Todo el Reyno sintió la temprana muerte de su amable y amada Soberana. Al mes siguiente fue conducido el Real cadaver al Real Convento del Escorial, donde descansa con toda su familia. El Retrato persevera en el Palacio de Valladolid, como Corte regular de aquel tiempo: y escogimos grabar éste mas que otro (ya que no podemos ofrecer el de todas) por descender de ella la Casa Real.

Fue el Rey poco afortunado en sus esposas: pues haviendo conocido quatro, las perdió en corta edad, gozandolas poco tiempo. Fue Doña Ana la ultima, aunque el Rey no tenia mas que un hijo, y sobrevivió diez y ocho años. Los quebrantos de su salud se fueron acrecentando de dia en dia, hasta que en el 13. de Setiembre del 1598. dieron fin à su glorioso Reynado, despues de quarenta y dos años de Cetro, y setenta y uno de edad. Falleció en la Real Casa del Escorial, donde yace en una Urna el que havia llenado tantos Reynos.

(1) Zuñiga, *Anales de Sevilla*, año de 1580.

DOÑA MARGARITA DE AUSTRIA

Muger del Rey D. Phelipe III.

	Sus Padres.	Abuelos.	Bitabuelos.
Doña Margarita de Austria.	Carlos Archiduque, Señor de Stiria, &c.	Fernando I. Emperador.	D. Phelipe I. Rey de Castilla.
		Ana de Hungria.	Doña Juana, Reyna de Castilla.
	Maria de Baviera.	Alberto V. de Baviera.	Ladislao Rey de Hungria.
		Ana de Austria.	Ana de Foix.
			Guillermo IV. de Baviera.
			Jaquelina de Baden.
			Fernando I. Emperador.
			Ana de Hungria.



DOÑA MARGARITA - MUGER DED. PHELIP III

A.  1599.

Nemesio Lopez.

D. MARGARITA DE AUSTRIA

MUGER DEL REY D. PHELIPE III

1599.



ANTES de morir el Rey D. Phelipe II. estaba ya su hijo D. Phelipe jurado sucesor de los Reynos de España, como unico Principe heredero de todos, en cuya circunstancia fue el primero, por haver su padre conseguido el Reyno de Portugal, que desde Alfonso VI. se havia desmembrado de Castilla. Juraronle en Lisboa (sin estar presente) en primero de Febrero del 1583. En Madrid por Castilla y Leon à 11. de Noviembre del 1584. En las Cortes de Monzon el Reyno de Valencia à 6. de Noviembre del 1585. El de Aragon à 9. del mismo mes y año. Cathaluña à 14. Navarra (en Pamplona) à primero de Mayo del 1586. de suerte que la presente Reyna fue la primera Señora universal de todo el Continente despues del Imperio de los Godos. El Rey D. Phelipe II. tenia ya tratado por medio de D. Guillen de S. Clemente, su Embaxador en Alemania, el casamiento de su hijo con una Archiduquesa. La que llegó à ser escogida, se llamó *Doña Margarita*, nombre que se oye ahora primera vez entre las Reynas Catholicas. Era hija del Archiduque D. Carlos, y de su muger Doña

(1) *Gariway*, (que escribía à la sazón) en las *Ilustraciones Genealogicas*, pag. 23. (2) *Tratados de Paz*, Reynado de D. Phelipe III, part. 1. pag. 8.

Maria de Baviera, con los demas ascendientes que nutretra el Arbol de costados à la vista. Nació en Graetz de la Stiria en el año de 1584. día 25. de Diciembre, en que nació el Redentor, y nuestra Reyna le siguió no solo en el mismo dia de nacimiento, sino en recibir el bautismo en el mismo dia primero de Enero, en que el Redentor empezó à derramar su sangre por la Circuncision. Su crianza fue muy esmerada en egercicios de piedad, dando al Cielo la primera atencion, para que fuesen derechos los demas passos de su vida. El cúmulo de prendas la hacian muy visible para ser pretendida por los mayores Principes: pero en la eleccion del nuestro no obró tanto la prudencia del Rey D. Phelipe II. como la Providencia Divina: pues haviendo el Rey escogido à otras Archiduquesas, recayó la dicha del mayor casamiento en la tercera de las que estaban solteras, despues de muertas otras dos: con lo que se repitieron las embajadas, hasta encontrar la preciosa *Margarita*, que el Cielo tenia destinada para España.

La noticia de este casamiento la cogió estando en un Hospital, haciendo las camas à los pobres. Desde el sitio mas humilde la subió Dios al mayor Trono, por ser ésta la politica mas segura del que ha de ser ensalzado dignamente. A la humildad de la accion exterior añadió la honestissima Princesa otra muestra de la gran moderacion del animo, prorrumpiendo en llorar, quando oyó que era escogida para Reyna. Suplicó à la madre que enviaste en su lugar à la hermana mayor, llamada Doña Leonor. A ésta no la havia querido ofrecer la Archiduquesa: porque aunque era bonita, su falta de salud no asse-

guraba la sucesion, que el Rey necesitaba. Viendo en fin que ni en la madre, ni en su moderacion hallaba segura retirada la que el Cielo tenia escogida para esposa del mayor Principe de la tierra, obedeció al Cielo y à la madre. Entonces para no bastardear del celestial Norte, à que miró hasta allí en sus procedimientos, escogió el patrocinio de la Emperatriz del Cielo, y de su feliz Esposo S. Joseph, à quienes se dedicó tan de veras, que el dia en que havia de celebrar sus desposorios, pidió al Confessor la enviase por escrito las palabras formales con que havia de hacer à sus celestiales Protectores la entrega de sí misma.

A estas fantás disposiciones de la novia, se siguieron las del Rey D. Phelipe II. que dió orden al Archiduque Alberto (residente en Flandes) que passase à Grazt para acompañar à la Princesa. Dió tambien cuenta al Papa: y éste, informado de que el viage era por Italia, quiso hacer el desposorio por sí mismo, conào lo executó, correspondiendo así à los Reyes, que por tan suya tomaron la defenía y exaltacion de la Iglesia. D. Phelipe II. con la prudencia y grandeza que le era genial, dispuso quanto fue necesario. Nombro por Camarera mayor à la Duquesa de Gandia Doña Juana de Velasco, que con su hijo el Duque passó à Italia, llevando caudal para poner casa à la Princesa, y vestirla à la moda de España. Por Mayordomo mayor señaló al Conde de Alva de Liste, y por Caballerizo à D. Juan de Idiaquez. El Cardenal Arzobispo de Sevilla, D. Rodrigo de Castro, fue escogido para recibirla en Valencia. A este tiempo falleció el Rey D. Phelipe II. en 13. de Setiembre

del 1598. cuya infauſta noticia cogió à la comitiva de la Reyna en Vilaco, caminando ya à Italia: pero no quifo Doña Margarita tomar titulo de Reyna haſta ſer deſpoſada. Conforme ſe iban adelantando las marchas, crecia la comitiva de los que concurrían à beſar la mano y cortejar à tan Soberana Princeſa, el Legado del Papa, los Embajadores de Venecia, el Gobernador de Milan, (Condeſtable de Caſtilla) los Duques de Mantua y Modena: todos con tal aparato, que en el territorio de Verona ſe juntaron tres mil y novecientos Caballos, y otras tres mil y ochocientas perſonas, en todas ſiete mil y ſeteſcientas, que convertían en numeroſa Corte los deſpoblados.

El Papa Clemente VIII. que ſe hallaba en Ferrara, envió dos Cardenales, y muchos Prelados, con una lucidiſſima Carroza, para que recibieſſen à la Reyna. A la puerta de Ferrara ſe hizo un apoſento, donde, dejada la Carroza, montó ſu Mageſtad en una hermoſa Hacanea: y hecha ſalva de la artillería, ſalió el Sacro Colegio de los Cardenales con toda ſu grandeza à cumplimentar à la Reyna. La entrada fue magnífica. Iba delante el carruage con dos Compañías de à caballo, trompetas y vanderas; pero enluradas por la muerte del Rey: luego gran numero de Señores de la Corte con otras dos Compañías. Seguíanſe los Eminentíſſimos Cardenales, precedidos de los que llevaban ſus inſignias, con las Guardias de Eſguizaros del Papa. En medio de los dos ultimos Cardenales iba la Reyna, llevando un Caballero de Malta las riendas de la Hacanea, ricamente enjaezada por orden del Pontifice. Entró S. M. veſtida de negro, pero muy

lucida , por lo que resaltaba su blancura. El Sol , antes oculto , descubrió ahora sus luces , para que brillase mas la Margarita. La Archiduquesa Madre , que acompañaba à la hija , venia en otra Hacanea con el Archiduque. Seguianlas en Litera la Duquesa de Gandia , la de Frias , el Gobernador de Milan , el Embajador de España , y otros muchos Señores , cerrando la comitiva una Compañia de Archeros , los Caballos ligeros del Papa , y un infinito numero de Carrozas , llenas de Señoras y Caballeros de ambas Naciones , que saludados nuevamente de la artilleria , y pasando por arcos y calles de singular adorno , llegaron al Palacio Pontificio , donde su Santidad , revestido de Pontifical , ocupaba un magnifico Trono , ceñido de los Cardenales , y de un suave Coro de musica. Hizo la Reyna tres reverentes cortesias , y besó el pie y mano del Vicario de Christo , que la recibió con gozo y agrado paternal. Practicado lo mismo por sus Altezas , y echandoles la bendicion , se retiró el Pontifice. Entonces ocupó el mismo Trono la Reyna , recibiendo la bienvenida , que la dieron los Cardenales. Comieron al otro dia con el Papa los Reales Huéspedes , servidos en tres mesas , apartada una de otra como un palmo. El Condestable sirvió la Copa à la Reyna , el Duque de Sesa quitaba y ponía platos , el Camarero del Papa fue el Interprete.

Al Domingo siguiente , 13. de Noviembre del 1598. fueron los desposorios , en que suspendido el luto , brilló la Ciudad en toda la preciosidad de sus grandezas. Hasta el Sol dicen que volvió à prestar los rayos , que para mayor lustre de aquel dia tenia antes recogidos. Salió la Reyna à competir con él.

en tela de plata , ricamada de oro , cubierta de perlas , y hecha una Margarita. Fue à pie à la Iglesia , dando envidia à la luz que parecia no brillar , sino en ella. Esperabala el Papa en un Trono de doce gradas. La Reyna ocupó la izquierda con sitial , cortina y silla de tela de oro encarnada y blanca. Junto à ella su madre : y à la derecha del Papa el Archiduque Alberto , representando al Rey con cuyo poder se desposaba. Los Cardenales , las Señoras , y los Grandes tenian sus respectivos bancos. En la Missa del Espiritu Santo , que celebró su Santidad , cantaron dos Epistolas y dos Evangelios en Griego y en Latin : y entonado el *Credo* , tomó asiento el Papa , y dos Cardenales llevaron à los Novios al Altar , donde leído el Poder del Archiduque , y arrodillados los contrayentes sobre dos almohadas , quedaron Rey y Reyna unidos en indisoluble vinculo de amor por el mismo que ata y desata en la tierra , el Vicario de Christo. Vuelta al sitial la Reyna , la cumplimentó y besó la mano toda la Corte. Al mismo tiempo se havia de cumplir el desposorio de nuestra Infanta *Doña Isabel Clara Eugenia* con el Archiduque Alberto , que alli estaba. Para esto havia dado su poder la Infanta al Duque de Sesa : y arrodillandose éste al lado del Archiduque , se efectuó el desposorio. Continuando la Missa , dió el Papa la Comunión à los novios , que por la devocion y ternura prorrumplieron en lagrimas , corriendo por las mejillas de nuestra Margarita muchas perlas. Diola el Papa la ROSA DE ORO , que estaba prevenida en el Altar : y concluidos los festejos siguientes , prosiguió la Reyna su viaje , recibiendo nuevos obsequios en cada pueblo ,

especialmente en Mantua , Milan , y Genova , desde donde fue preciso embarcarse para España en 16. de Febrero de 1599.

Mientras la Reyna caminaba por mar, dispuso el Rey salir en persona à recibirla en la Costa , para que fuese mas breve su peregrinacion. Salió S.M. con la Corte correspondiente à tal Monarca. El Arzobispo de Sevilla llevaba una ostentosa comitiva. El Almirante, el Duque del Infantado, y algunos otros Señores fueron muy distinguidos. La Ciudad de Valencia, escogida por Teatro, recibió al Rey en el dia 14. de Febrero del mismo año 1599. La Reyna era la que con su tardanza atormentaba la impaciencia del deseo, pues la navegacion fue muy larga, molesta y peligrosa. Sabiendo en fin que à 21. de Marzo llegaría à *Vinaròz*, envió allà el Rey al Cardenal Arzobispo, al Conde de Alva de Liste, al de Lemos, al de Altamira y otros. El Marques de Denia fue en nombre del Rey à dar la enhorabuena à su esposa, llevandola una cadena de diamantes. Dia 18. de Abril, Domingo de *Quasimodo*, fue el de la entrada publica de la Reyna en Valencia. La Ciudad, como tan fiel, tan opulenta y numerosa, hizo un recibimiento, que parecia olvidar à los passados. El Rey con su hermana la Serenissima Isabel Clara Eugenia esperó en la Cathedral, donde estaba levantado un suatioso Tablado con fitial y aderezo de toda magnificencia, que sirvió de Trono al Rey, Reyna, y sus Altezas: y despues de las ceremonias acostumbradas en la entrada de la Iglesia al recibir el Agua Bendita y adorar la Cruz por medio del Patriarca de Valencia, D. Juan de Ribera, se cantó el *Te Deum*, y el Nuncio de su Santidad ratifi-

có el matrimonio de la Reyna , y de la Infanta , ve-
jando à los Reyes el Patriarca de Valencia en la pri-
mera Miffa , y à los Infantes el Nuncio en la se-
gunda.

A las tres de la tarde falió de la Iglesia la Rey-
na con la Infanta en una riquiffima Carroza , cuyo
estrivo derecho honraba el Rey à caballo , y el Ar-
chiduque el izquierdo. Los Grandes y Caballeros de
la Corte , los del Reyno de Valencia , y de otros
Reynos , formaban delante una comitiva nunca vi-
sta , donde lo numeroso fiendo mucho , fue vencido
de las riquezas : pues como fino tuvieran precio los
diamantes , los rubies , y las efmeraldas , daban luci-
miento no solo à los Señores , fino à los criados , y
aun à los aderezos de los brutos. El Dofel , que en
la comida firvió de cielo à los Reyes , lo podia pa-
recer en realidad , segun el copioso numero de bri-
llos con que las piedras , de que estaba quajado , pa-
recian estrellas. Todo fue correspondiente à esta gran-
deza , los festejos , los faraos , las musicas. La situacion
de la Ciudad concurrió tributando nuevas invenciones
en el agua , firviendo de teatro à fu placer uno y otro
elemento de mar y tierra.

Honrada ya aquella Capital , pretendieron otras à
competencia participar del honor , y desfahogar fu
afecto en complacencias. Dignaronfe los Reyes de
passar à Barcelona : y aquella gran Ciudad los recibió
con la magnificencia que acostumbra. Sus placeres re-
mataron en dolor para la Reyna , precisada à despe-
dirfe alli de fu cariffima madre para nunca mas ver-
la , pues desde alli se volvió con los Archiduces à
la Sicilia. Templó aquella amargura viniendo por el

gran Santuario de Monferrate , donde la devocion de nuestra Soberana se recreó en la Casa de la Reyna del Cielo. Pero inconstantes los gozos de esta vida , alternó nueva amargura , enfermado el Rey en Denia , y duplicandose los dolores en la Reyna , uno por la falta de salud en su amado dueño ; otro mayor de no poder servirle à todas horas , quejandose de la etiqueta de nuestro Palacio , que priva à las Soberanas de la libertad de otras casadas , en asistir perpetuamente à sus maridos , como ella deseaba. Mejorado el Rey , adoleció la Reyna : pero restablecida por intercesion de S. Diego , cuya Reliquia la envió la Emperatriz , (que se hallaba en las Descalzas Reales de Madrid) tuvo otro nuevo placer de sentir algunos efectos de fecunda , aunque no se lograron por entonces. En la venida por Zaragoza se recreó la Reyna con la del Cielo en su Pilar , y comulgó en la Capilla de la Virgen. La Ciudad la festejó procurando sobrepujar à otras. Entraron en fin en la Corte de Madrid à 24. de Octubre del 1599. con el aplauso debido à las Magestades , y al deseo con que suspiraban por ellos sus vasállos. La Emperatriz , que estaba retirada en las Descalzas Reales , los visitó en el dia siguiente , correspondiendo los Reyes en irla à ver , no solo entonces , sino siempre que entraban en Madrid.

La Reyna como criada desde niña en egercicios de virtud , era tan inclinada à visitar Conventos , que solo alli parecia tener sus delicias. Entre todas las Religiosas gustaba mas de la mas Religiosa. Con todas trataba de tal fuerte , que sus visitas mas parecian serlo de Prelado reformador , que entretenimiento

inocente de una Reyna. La mayor lisonja que podían hacerla sus Criadas era retirarse à Religion. Para esto no solo las asistia en los gastos , sino que las honraba con su presencia en todas las funciones. Uno de los motivos de fundar junto al Palacio de Madrid el Convento de las Agustinas , dicen fue para excitar con su vista à las que la servian. Su corazon todo pio , todo religioso , todo dedicado à Dios , queria abrafar con el mismo fuego à las demas. Las Monjas de las Ciudades donde estuvo , Madrid , Toledo , Segovia , Abila , Valladolid , Zamora , Leon , Burgos , y otras partes , fueron predicadores continuos de las honras que la debian , venerandola por Señora , bienhechora , y amiga.

Como su crianza havia sido dedicada à Dios , crecia en ella de dia en dia la virtud : cada ocho dias confesaba y comulgaba : pero con tal ternura y con tan ardiente devocion , que se deshacia en lagrimas : en la Confesion , de compuncion : al comulgar , de amor , porque era devotissima del adorable Sacramento del Altar , en cuyo culto repartió muchos vasos sagrados , y ornamentos para Iglesias pobres. Una mañana de Invierno à cosa de las seis , oyendo la Campanilla que avisaba passar el Santissimo por la Calle , se levantó de la cama para adorarle , por ser mayor el fuego de la devocion de su pecho , que el frio de la cruda estacion. Otra vez hallandose con cantidad de piedras muy preciosas con que hacer una joya para sí , la movió su tierna devocion à desprenderse de ellas para adornar una Custodia , à quien tenia por mas preciosa joya.

Sucesion de la Reyna.

Quando se sentia embarazada , multiplicaba los ejercicios de piedad y devocion. En Valladolid logró el primer fruto de su fecundidad, Sabado 22. de Setiembre del 1601. en que precedieron muchas Rogativas y Oraciones : y su Magestad se havia dispuesto devotísimamente como para morir , teniendo ya hecho Testamento en 13. de aquel mes y año ; y dos dias antes del alumbramiento le entregó à su Secretario para que le autorizasse , como lo hizo , y como consta por el mismo documento , que tenemos ya publicado. Por él sabemos que estando en dias de parir , y para hacer el Testamento , la hizo el Rey consignacion de doscientos mil ducados , para que de ellos pudiesse disponer libremente en mandas , ò legados , como dispuso. Salió en fin à luz una Infanta , cuyo nombre fue *Ana* , bautizada en el Domingo 7. de Octubre en S. Pablo con una rara solemnidad de tres Cardenales , quatro Obispos , el Duque de Parma , y D. Pedro de Medicis , que con el Duque de Alva acababan de llegar por la Posta. Fueron Padripas el Duque de Parma , y la Duquesa de Lerma , asistidos de numerosa grandeza , y pompa soberana. Al nombre de Ana añadieron el de *Mauricia* , por el dia del Santo en que nació. Los placeres fueron grandes , pero cortos : pues à 16. de Noviembre cayó la Reyna tan mala , que no havia esperanzas de vida. Logrola

Ana.

(1) *Tratados de Paz* , Reynado de D. Phelipe III. part. 2. pag. 28. y 29.

à fuerza de rogativas, processiones, y disciplinas, en que unos derramaban sangre, todos lagrimas, porque la Reyna se havia hecho muy amable. La hija casó à los 14. años con el Rey de Francia Luis XIII. y basta declarar que fue madre de Luis el Grande, bisabuelo de nuestro Catholico Monarca.

Otra hija parió la Reyna en la misma Ciudad de Valladolid à primero de Enero del 1603. que se llamó *Maria*: pero subió à la Gloria à los dos meses.

Maria.

Con motivo de ausentarse el Rey à las Cortes de Valencia, templó la Reyna el sinfabor de la ausencia con el gusto de vivir dada à Dios en las Descalzas Reales de Madrid, donde estuvo dos meses: pero restituído el Rey à Madrid, volvieron à Valladolid. Allí tuvo la Reyna un feliz parto dia de Viernes Santo 8. de Abril del 1605. en que nació el Principe *D. Phelipe*, que havia de ser *IV.* en la sucesion de los Reynos. Sus nombres fueron *Phelipe*, *Domingo*, *Victor*, *de la Cruz*: éste por el dia de Viernes Santo, en que nació: aquel por el Martir S. Victor, cuyo Cuerpo se guarda en las Descalzas Reales de Madrid, de quien era la Reyna muy devota. El de Domingo, por haver sido bautizado en la Pila en que lo fue el Santo Patriarca. Bautizóle el Arzobispo de Toledo Cardenal D. Bernardo de Sandoval y Rojas en 29. de Mayo, dia de Espiritu Santo con aparato superior à todos los precedentes. Fueron Padrinos Victor Amadeo, Principe de Saboya, y la Infanta Doña Ana. La Reyna salió à Missa el tercer dia de Pascua, excediendo la pompa de este dia à la primera por el

Phelipe IV.

(1) Salazar, *Dignidades de Castilla*, lib.4. cap.5. §.5.

extraordinario lucimiento de salir todos con nuevas galas y joyas diferentes de las que brillaron en los primeros dias. Las fiestas fueron muchas y de una soberbia ostentacion, por la grandeza del gozo en tener heredero de los Reynos, por la concurrencia de estrangeros, y por haverse el Rey dignado de entrar en un juego de cañas, y danzar en el gran sarao y mascara que hubo. El Principe fue jurado en S. Gerónimo de Madrid à 13. de Enero del 1608.

Vuelta la Corte à Madrid à fin de Febrero, y pasando despues al Escorial, parió allí la Reyna con felicidad otra Infanta en 18. de Agosto, cuyo nombre fue *Maria*, bautizada en día de la Natividad de la Virgen; siendo Padrinos la Infanta Doña Ana y el Duque de Lerma. Desposóse con el Principe de Gales: pero no llegandose à efectuar el matrimonio, se trató el casamiento con Fernando Rey de Hungría, hijo del Emperador: y en tres de Setiembre de 1628. se firmaron las capitulaciones. El Rey su hermano, (D. Phelipe IV.) con Poderes del de Hungría, se desposó con ella en 25. de Abril del año siguiente. Vino luego à Madrid un Embajador Extraordinario à traer las joyas: y hecha la entrada pública, fue à Palacio el día 5. de Octubre del 1629. à la entrega de las alajas, que fueron una sortija de un gran diamante: una pluma y una cadena de diamantes, de la qual pendia un rubí y una perla como una grande avellana, que se tassaron en trecientos mil ducados. Salíó de Madrid la Infanta en 26. de Diciembre. El Rey y los Infantes la acompañaron hasta Zaragoza, de donde se volvieron sin despedirse de ella, por no aumentarla, ni recibir nueva pena. El Duque de Alva la

Maria.

fue firviendo como Gefe de la Jornada, hafta entregarla al Rey de Hungria fu marido, con quien fe casó en el 1631. y tuvo en ella una gloriofa fucefion para afianzar las Cafas de Austria y de Efpaña, pues luego tendremos por nuestra Reyna una hija fuya con nombre de *Mariana*. La madre falleció en Linz à 13. de Mayo del 1646.

Al año figuiente de nacer Doña Maria, dió à luz la Reyna otro Infante en Madrid dia 15. de Setiembre del 1607. en que de pronto le bautizó un Capellan, por recelo de fi peligraba fu vida. En el 14. de Octubre hizo el Cardenal de Toledo las ceremonias que faltaron al Bautifmo, poniendole el nombre de *Carlos*, el qual vivió hafta edad de 25. años, en que la irrefiftible guadaña cortó el hilo de la vida en 30. de Julio del 1632. y ai dia figuiente fue conducido el cadaver desde Madrid al Efcorial.

Sexta vez concibió, y dió à luz Doña Margarita un Infante, llamado *D. Fernando*, que nació en el Efcorial à 16. de Mayo de 1609. Cumplidos los diez años fue hecho Cardenal por el Papa Paulo V. en el año de 1619. à 29. de Julio, y administrador perpetuo del Arzobifpado de Toledo, Gran Prior de Ocrato, y Abad Comendatario de Alcobaza en Portugal. Fue tambien Gobernador de Flandes, en cuya entrada pública fe hicieron unas demostraciones magnificas de que tenemos Libro con Estampas originales de Rubens. Falleció en Bruselas à 9. de Noviembre del 1641. Tuvo fin haver casado una hija llamada *Doña Mariana de Austria*, que entró Religiofa en las Descalzas Reales de Madrid.

Al año figuiente passaron los Reyes à Valladolid,

y à Lerma, en cuya Villa tuvo la Reyna su penultimo parto à 24. de Mayo de 1610. Bautizola allí el Cardenal Arzobispo de Toledo en el dia de Corpus, Jueves 10. de Junio, poniendo à la Infanta el nombre de *Margarita* Francisca. Fue criatura de las mas hermosas que se han visto: mas por lo mismo la quiso el Cielo para sí, llevandola en 11. de Marzo de 1617. en la Villa de Madrid, y al dia siguiente pasó el cuerpo al Escorial.

Margarita.

Restituidos los Reyes à Madrid, y passando al Escorial, dió allí la Reyna el fruto ultimo en 22. de Setiembre del 1611. pariendo un Infante, cuyo nombre fue *D. Alfonso*, bautizado por el Patriarca *D. Diego Guzman* (que escribió la Vida de esta Reyna, y grabó su Retrato.) Fueron sus Padrinos el Principe, y la Infanta Doña Ana, sus hermanos. Pero al año siguiente subió el alma al Cielo en 16. de Setiembre del 1612. y el cuerpo bajó al Panteon, en que estaba ya el de su madre, que como diremos falleció de sobreparto, por lo que este Infante fue llamado el *Caro*, pues costó à la Reyna no menos que la vida.

Alfonso.

Demas de los frutos que dió para el Cielo y para la tierra nuestra Reyna, tuvo otros de ambas lineas en fundaciones de Templos y obras de piedad para bien del Reyno y de la Iglesia. En Valladolid fundó el Convento de las Franciscas Descalzas. En Madrid trasladó à las Agustinas Recoletas de Santa Isabel desde la calle del Principe al sitio en que

(1) La Historia Genealogica de la Casa Real de Portugal salió muy desordenada en esta Infanta, pues demas de errar el nombre, señala el nacimiento cinco años despues de la muerte de la madre.

hoy estan. Protegió con sus limosnas la fundacion de la Iglesia de Carmelitas Descalzas de Santa Ana : y empezó à fundar el Real Convento de las Agustinas Recoletas con titulo de *la Encarnacion* en esta misma Corte , cuya primera piedra se puso à 10. de Junio del 1611. En la Parroquia de *S. Gil* junto al Palacio introdujo los Religiosos Franciscos , cuyo Convento persevera hoy con la misma advocacion. En el Hospital de *Anton Martin* , en que egercitan su caridad los Padres de *S. Juan de Dios* , hizo una Enfermeria , dando todas las camas , y sustentando siempre el numero de seis. A ella se la debe la gran fabrica del Colegio de los Jesuitas de Salamanca : pues con zelo de la conversion de las almas en el Septentrion y en las Indias , dispuso un Seminario univerval de ciencias y virtud , donde viniessen à esturdiar de las partes de Alemania , (su Patria) y volviessen hechos Oprarios Evangelicos , saliendo otros à dilatar la Iglesia por el nuevo Mundo. Las dadivas que hizo à Iglesias , y à los pobres , son innnumerables. Quanto descaba renera para ser mas liberal. Nunca tan contenta como quando socorria à los pobres. El dia de la anunciacion llevaba à Palacio nueve necesitadas , y las daba de comer por su mano. La inclinacion à toda suerte de virtud , el amor à lo sagrado , la devocion à las Reliquias , el culto en los rezos diarios , la leccion y oracion de cada dia , no se pueden reducir à pocas planas. El esmero en cosas de conciencia era tal , que expressamente decia al Confessor la manifestasse lo que debia hacer , que lo cumpliria , aunque la costasse la vida.

Con el ocio tuvo perpetua guerra. Empleabase en

hacer Corporales, labrar bolsas para ellos, y bordar cosas propias para el Culto. A los que la argüían sobre su continua labor, respondia hacerlo por evitar la ociosidad, pues no havia cosa mas fea en su dictamen, que una muger ociosa. Quando murió estaba bordando un Frontal para el dia de las Animas, de quienes era muy devota, y las procuraba aliviar, mandando decir por ellas muchas Missas. No acabó el Frontal, pero tambien conoció que no havia de acabarle: porque como era tan santa; y sus delicias estaban en tratar con las cosas Divinas; mutuamente la correspondia el Cielo con familiaridades. En un lance de enfermar el Principe, y aflijendose la Reyna como madre, declaró al hermano Pedro Egypciaco (varon muy sencillo y virtuoso, à quien los Reyes estimaban) una cosa que le mandó no contasse en su vida. „Estando yo acongojada (dijo) con el temor de la muerte de mi hijo, „llegó à mi un Niño muy lindo, y me asseguró que „no moriria el Principe. Dióme luego esto una „gran satisfaccion, y queriendo yo saber quien era „aquel Niño, y por donde havia entrado; nadie me „supo dar razon de esto, ni se vió mas del tiempo que estuvo hablando conmigo.” Esto contó su Magestad al hermano, y el hermano al mismo que lo escribe en su Vida. Hallandose una vez en su Oratorio sola, enseñando la Doctrina à sus hijos, oyó una voz que la dijo: *Esso es de Reynas Catholicas*. Preguntó quien estaba alli, y no hubo quien la diese respuesta. Llamó à una criada, queriendo averiguar

(1) D. Diego de Guzman, *Vida de esta Reyna*, fol. 189. v.

quien la havia hablado, y no se pudo saber. Quedó admirada, pero sin sobrefalto, y desde entonces resolvió no estar sola.

Al principio de su ultima enfermedad conoció ser la ultima, y que no la faltaban mas que ocho dias para gozar de Dios: pues atormentandola una Dama con crueles garrotes, para que volviese en sí, la dijo: „ Atormentadme harto, que dentro de ocho dias iré à gozar de Dios, y aumentareis mi gloria: ved si quereis ir conmigo. ” A las criadas las consolaba en la pena de su asistancia, diciendo que antes de ocho dias se las acabaria el trabajo. Así fue: pues haviendo tenido tres dias felices despues del parto del Infante D. Alfonso, empezó la enfermedad en que acabó la madre. Recibió los Sacramentos con egemplar edificacion, y à 3. de Octubre del 1611. pasó al Reyno sin fin en la temprana edad de 27. años no cumplidos. El desconsuelo del Rey, la afliccion de la Corte, y el lamento de los Reynos, correspondió al de la pérdida de una tan preciosa Margarita, en que lloraban la falta de las riquezas de los pobres, consuelo de los afligidos, madre de los huérfanos, alivio de las viudas, egemplo de caídas, y gloria de las Reynas. Fue sepultada en el mismo Escorial donde murió.

El piadoso Rey sobrevivió diez años sin conocer otra muger. Cumplió como buen consorte con los deseos y obras empezadas por la Reyna. Enfermó en Madrid, y desde aquí subió à mejor Reyno en 31. de Marzo del 1621. Yace en el Escorial con sus hijos, padres, y mayores.

DOÑA ISABEL DE BORBON

Muger primera del Rey D. Pbelipe IV.

	Sus Padres.	Abuelos.	Bisabuelos.
Doña Isabel de Bor- bon.	Henrique IV. Rey de Francia.	Antonio de Borbon, Duque de Vandoma.	Carlos de Bor- bon , Duque de Vandoma. Francisca de Alenzon, Du- quesa de Be- aumont.
		Juana de La brit, Reyna de Navar- ra.	Henrique de Labrit , Rey de Navarra. Margarita de Valois.
	Maria de Medicis.	Francisco de Medicis, Gran Du- que de Tos- cana.	Cosme de Me- dicis , Duque de Florencia. Doña Leonor de Toledo.
		Juana de Austria.	Fernando I. Emperador. Ana , Reyna de Hungria.

D. ISABEL DE BORBON

PRIMERA MUGER DEL REY
D. Phelipe IV.

Reyna desde el 1621. desposada en el 1615.



ESPUES de estar jurado successor el Principe D. Phelipe IV. trató su padre el Rey D. Phelipe III. casarle con *Doña Isabel*, hija de Henrique IV. Rey de Francia, y de la Reyna Maria de Medicis, que la dió à luz en Fontainebleau à 22. de Noviembre del año 1603. Los contratos empezaron à moverse por medio del Gran Duque de Toscana, disponiendo dar reciprocamente un Reyno à otro Soberana; nosotros à Francia la Infanta Doña Ana, y Francia à España la expresada Doña Isabel. Para los tratos secretos dió nuestro Rey à D. Inigo de Cardenas, su Embajador en Francia, poder firmado en S. Lorenzo à 29. de Octubre del 1610. y el Rey Christianissimo otro igual à su Consejero y Secretario Villeroy, dado en Fontainebleau à 22. de Abril del 1611. los quales dos Ministros firmaron en 30. de aquel mes los Tratados, que el Rey y Reyna de Francia aprobaron en Paris à 13. de Julio del mismo año: y al siguiente salió de Madrid para Francia el Duque de Pastrana y Francavila à concluir las capitulaciones, llevando delante una grandiosa recamara de ciento y veinte y cinco Acemilas, las treinta y seis cubiertas de terciopelo carmesí bordadas de oro, y todo con tal ostentación.

tacion, que hasta los garrotes de las cargas, agnaderos, y cantaros eran de plata. Francia envió al mismo tiempo à Henrique de Lorena, Duque de Mayena y Eguillon, el qual con el Vizconde de Puisjeux, Embajador Extraordinario, y el Baron de Vaucelas, Embajador Ordinario del Rey Christianissimo, concluyeron en Madrid las capitulaciones de nuestra Infanta Doña Ana con Luis XIII. en 22. de Agosto, y nuestros Ministros en Paris las de Doña Isabel en 25. del mismo mes y año. Ni uno, ni otro Principe tenían edad matrimonial en aquel año de 1612. por lo que los dos casamientos se reservaron para tres años despues, efectuandose en un mismo dia: el de nuestro Principe con Doña Isabel en Burdeos: el del Rey de Francia con Doña Ana en Burgos: ambos en un mismo dia y à una hora, en 18. de Octubre del 1615. cada uno por poderes. El del Rey de Francia le tuvo en Burgos el Duque de Lerma: el de nuestro Principe en Burdeos el Duque de Guisa.

Dos dias antes renunció nuestra Infanta en el Convento de S. Agustin del Christo de Burgos los derechos à la sucesion de estos Reynos por sí y por los hijos que tuviesse en el Rey Christianissimo, conforme se havia capitulado. El dote de ambas Infantas fue de quinientos mil escudos de oro del Sol, à razon de trece reales cada uno, sin que ningun Monarca tuviesse que desembolsar; porque cada uno se dió por pagado en retener lo que debia entregar. Nuestro Rey aumentó à la que venia por Reyna las arras de ciento y sesenta y seis mil seiscientos y sesenta y seis escudos del Sol, y dos tercios, como consta por las

Escrituras otorgadas en el asunto. En el día 24. de Octubre salió nuestra Infanta Doña Ana para la raya de Francia, donde havian de hacerse las entregas y recibos mutuos de una y otra Princesa. El Duque de Uceda llevó la comision por nuestra parte, saliendo con una ostentacion tan assombrosa, que solo el mismo Rey pudiera competirla. A 9. de Noviembre se hicieron las entregas reciprocas en el rio de *Irun*, dando el Duque de Uceda al de Guisá la que iba por Reyna de Francia, y recibiendo de él la que venia para serlo de España. Cumplidas las ceremonias, entró ésta en una Litera con la Duquesa de Medina de Rioseco, y vinieron à Fuenterrabia, de allí à Vitoria, y aqui se vistió la Princesa à la Española. Al punto que se acercó à Burgos, salió el Rey con el Principe en un Coche à recibirla, Domingo 22. de Noviembre à las ocho de la mañana: y hallandola à una legua larga de Burgos, la metió en su Carroza con el Principe, honrandola con amor y con ternuras de padre. Llegaron à las Huelgas, donde se cantó el *Te Deum*; y oida Missa, les sirvió la Abadesa Doña Ana de Austria un desayuno de cien platos. La nueva Princesa, al punto que supo ser tia suya la Abadesa, la abrazó con muchas expresiones de agrado: y la tia la regaló al salir una salvilla de oro con vaso de cristal guarnecido de oro y de diamantes; à que añadió algunas curiosidades de ambar, preciosas en el gusto de aquel tiempo. Allí señaló el Rey casa al Principe, y desde entonces le empezaron à servir los de su Camara. El Duque de Uceda sirvió à la

(1) *Tratado de Paz, Reynado de D. Phelipe III. part. 2. pag. 184. y fig.*

Princesa en la comida, dispuesta en una casa junto à la Porteria de las Huelgas, y la Abadesa añadió cinquenta platos sobre los que estaban prevenidos. Por la tarde entró en la Ciudad, recibiendola el Cabildo y Regidores con mucho lucimiento: y al llegar à Palacio la salieron à recibir el Rey y el Principe à la puerta. Cenaron en publico, y hubo un gran farao, en que danzó la Princesa la danza de la hacha sola, y despues con el Principe, que andaba en edad de once años no cumplidos. Continuaron las fiestas hasta que la Corte salió para Madrid, siendo la Princesa nuevamente festejada en Segovia. Passó al Escorial, y al Pardo, mientras Madrid acababa sus grandes prevenciones, con que la recibió el día 19. de Noviembre. Salió la Princesa desde el Monasterio de S. Geronimo al Palacio, quedando muy pagada de la ostentacion, amor, y regocijo con que la Corte la aplaudió en esta entrada. Despues fue el Rey con sus hijos à Portugal en el año de 1619. por Abril, y volvió à Madrid en 4. de Diciembre del mismo año.

Ya estaban los Principes en edad marrimonial en el siguiente de 1620. por lo que haviendo cumplido años la Princesa en 22. de Noviembre, y celebrado en el Pardo aquella fiesta, poniendose chapines, se juntó con ella el Principe el día 25. del mismo mes para consumar el matrimonio. Esto fue en el Pardo. A primero del mes siguiente volvió la Corte à Madrid, donde Dios tenia dispuesto hacer Reyna à nuestra Princesa por muerte del Rey D. Phelipe III. en 31. de Marzo del 1621. à las nueve y quarto de la mañana. Al punto passó la Guardia al quarto de los Principes, y los Señores fueron à be-

farles las manos como à sus Reyes. El difunto fue llevado al Escorial: y el nuevo Rey empezó à dar providencias sobre los oficios. Restituyó al honor de Camarera mayor de la Reyna à la Duquesa madre del Cardenal Borja, y redujo al Palacio à la Marquesa del Valle, para que fuesse Aya de lo que naciesse. La Reyna se retiró à las Descalzas Reales, y el Rey à S. Geronimo, desde donde iba à visitarla por la tarde echadas las Cortinas. Así perseveraron hasta el dia de la entrada pública, que fue Domingo 9. de Mayo, en que el Rey salió à caballo debajo de Palio seguido de toda la Grandeza, menos del Conde de Benavente, que como Mayordomo mayor de la Reyna la estaba acompañando. En la Iglesia de Santa Maria fue recibido el Rey con el *Te Deum*, revestido el Patriarca de Pontifical: y hecha Oracion se recogió al Palacio.

Margari-
ta.

La Reyna empezó à ser madre en el mismo año de 1621. pues à 14. de Agosto parió en Madrid una Infanta, llamada *Margarita Maria*, que al punto fue bautizada, por no ser de tiempo, y en efecto murió despues de 29. horas de vida, y fue conducida al Escorial. La Reyna salió à Missa en el dia 4. de Noviembre: y al mes siguiente despidió la familia que trajo desde Francia, dando à cada Dama doce mil ducados: à las de Camara, dos mil: à la Ama de leche que la crió, ocho mil: à otras inferiores, à mil: al Confessor, mil para el camino, y ochocientos de pensión, con lo que se les hizo menos doloroso su regresso. Entró en el empleo de Confessor el V. P. Fr. Simon de Rojas, Trinitario.

Al año siguiente volvió la Reyna à dar muestras

de fecunda: y recelando hallarse embarazada al tiempo de passar à Aranjuez, hizo en silla de manos la jornada, gastando cinco dias en las siete leguas. Pero esta prevencion solo sirvió al recelo, faltando el efecto deseado que havian prometido las sospechas.

El Principe de Gales, hijo unico del Rey de Inglaterra vino à Madrid en el 1623. à pedir por esposa à la hermana del Rey, la Infanta Doña Maria. Nuestro Monarca le hizo un hospedaje de toda magnificencia. El dia 17. de Marzo fue su primera entrada de secreto. El Rey dispensó en la pragmática de los Trages, mientras aquel Principe estuviere en España, à fin que viesse el lucimiento de la Corte. Soltaron los presos de todas las Carceles, que tuviesen delito sin perjuicio de partes. Pusole casa el Rey con todos los officios de Persona Real: y en 26. de Marzo hizo la entrada pública con un lucimiento nunca visto. La Reyna y la Infanta le salieron à recibir à la puerta de la Camara, como repitieron en el dia de Resurreccion, en que fue à darlas las Pascuas, llevando el Principe la insignia de S. Jorge, y en la pierna izquierda la Jarretera, cubierta de diamantes. Estaba dispuesto un rico dosel de tres altos, con quatro sillas iguales; en las dos de en medio se sentaron la Reyna y la Infanta: el Rey al lado de ésta: el Principe al de la Reyna. El Embajador Ordinario de Inglaterra sirvió de Interprete, en pie y descubierto. Habló primero à la Reyna, y despues à la Infanta, que le recibió en pie con mucha gravedad. Sentados todos tuvieron media hora de conversacion. Siguiéronse unas fiestas en que se conocia el empeño de ostentar magnificencia y ma-

gestad. A las primeras de Toros concurrió la Reyna en coche con la Infanta: pero descubriéndose despues otro embarazo, fue en silla, acompañandola à pie los Gentiles-Hombres, Caballerizos y Mayordomos, así de la Casa del Rey, como de la Reyna, y del Infante Cardenal D. Fernando. Al lado derecho iba el Conde de Benavente, su Mayordomo Mayor: al izquierdo el Marques de Almazan, Caballerizo mayor. La Infanta Doña Maria iba en Coche cerca de la Silla de la Reyna con sus hermanos. Hicieronse los desposorios de la Infanta con el Principe de Gales en 17. de Julio de aquel año 1623. pero despues se deshiciéron, y casó la Infanta con el hijo del Emperador, como arriba digimos. El Principe de Gales salió de Madrid para Inglaterra en 9. de Setiembre del mismo año, con un grandioso acompañamiento, habiendo sido los regalos que huvo de parte à parte, de un precio inestimable.

Al acercarse el parto de la Reyna dispuso el Testamento, en que mostró bien la piedad que reynaba en su pecho, como luego diremos. En 23. de Noviembre de 1623. en que cumplió las nueve faltas, fue à visitar à nuestra Señora de la Almudena, con intencion de hacer lo mismo con otras ocho casas de la Virgen, si la diessé lugar el parto. Solo fue à la de Constantinopla: porque en el dia 25. dedicado à Santa Catalina, ruvo la felicidad de dar à luz una Infanta con gozo de la Corte y del Reyno. Pusieronla el nombre de *Doña Margarita, Maria, Catalina*. Levantóse la Reyna el dia 18. de Diciembre con grandes regocijos. Pero la hija fue desgraciada en las Amas; feliz en la suerte de irse al Cielo en 22. del mismo

Margari-
rita.

mes: y afortunadas las Amas en los pocos días que la dieron el pecho, pues quedaron dotadas con buen sueldo.

En el año siguiente vinieron à Madrid el Duque de Neoburg, y el Archiduque Carlos, los quales visitaron à la Reyna. El primero volvió à Alemania: pero el segundo falleció aqui en 28. de Diciembre del 1624. y su cuerpo fue llevado al Escorial con la misma pompa que otros Infantes.

Era la Reyna, como tan Catholica, muy devota de las cosas de Iglesia y Religion: y ocurriendo en el dia 5. de Julio de aquel año 1624. un rarissimo caso de ultrajar un Herege al Santissimo Sacramento en este mi Convento de San Phelipe el Real, (cuyos desagravios celebramos hasta hoy annualmente) desempeñaron bien los Reyes la ofensa con su zelo, sobresaliendo en honrar al altissimo Misterio: pues demas de las funciones que hubo en esta y otras Iglesias en desagravio del ultrage sacrilego, hizo el Palacio una qual jamas se vió, como correspondia al mayor de los Misterios. Adornaronse los corredores de Palacio con todas las preciosidades de la Corona. En nombre de cada persona Real se levantaron Altares. El de la Reyna llevó la atención de todos por el gusto y fumo precio de las alajas. Solamente las joyas se graduaban en valor de tres millones y medio.

Después de hacer servir sus alhajas al culto, usó de ellas la Reyna con liberalidad para bien del Reyno: pues como los negocios del Estado pudiesen al Rey en precision de pedir un donativo voluntario, empezó la Reyna con los Infantes à contribuir, enviando S. M. y la Infanta sus joyas, y el Infante

Cardenal cien mil ducados : de suerte que con este ejemplo y con el arte de que todo fuese voluntario, juntó el Rey una suma imponderable.

Si alguna Señora de esfera se consagraba à Dios, la Reyna como tan propensa à las cosas sagradas, tomaba por su cuenta el honrarla. En un mismo dia dió S. M. el Habito en Santo Domingo el Real à tres hijas de la Marquesa de Mortara, honrandolas con su presencia, la del Rey, y los Señores Infantes, porque en estas cosas de Dios tenia sus delicias. A otra hija que tenia la Marquesa, la recibió en aquel mismo dia por su Dama. Después asistió con toda la Casa Real à otros velos de dos Camaristas en el Convento de los Angeles, haciendolas los gastos.

No por esto tenia la Corte sin diversion : para todo havia expediente. En los dias y años de la Reyna se hacian particulares festejos, especialmente de las Comedias que se representaban en Palacio, que eran muy saladas y discretas, viviendo entonces los ingenios de Mendoza, y Quevedo.

En las varias salidas que el Rey hizo de la Corte, para Aragon, Valencia, y Andalucia, no le siguió la Reyna, por motivo de quedar gobernando. Este cargo le desempeñó con tal prudencia y cordura, que casi excedia las esperanzas. La satisfaccion que el Rey tenia de su buena conducta le aseguraba para vivir sin sobresalto en las ausencias.

Acercandose à la Reyna el tercer parto fue con el Rey e Infantes à visitar à nuestra Señora de los Remedios, que se venera en el Convento de la Merced de esta Corte. Ofreció entonces à la Virgen una Lampara de plata de quinientos escudos de peso : y

en 21. de Noviembre del 1625. dió à luz una hija, à quien luego bautizó el Patriarca, por recelo de aferecia. Su nombre fue *Doña Maria Eugenia*. La Reyna salió à Missa à 1. de Enero siguiente al Oratorio de la Infanta Doña Maria. Por la tarde visitó con el Rey à nuestra Señora de la Almudena, y en el dia 3. à la de Atocha. El Papa la envió el parabien de su feliz parto por medio del Cardenal Barberino, que visitó à la Reyna en 6. de Mayo, teniendo silla enfrente de la de su Magestad en la misma tarima. La recién nacida Infanta estuvo en brazos de la Condesa de Olivares con silla à la izquierda de la Reyna: mas la niña lo hizo tan bien, que no cessó de llorar mientras duró la visita, por mas que la Condesa procuraba acallarla meneando los diges y la campanilla. El Bautismo solemne fue en el dia 7. de Junio, dilatado à fin de que la apadrinasse el Cardenal referido, que era sobrino del Papa reynante Urbano VIII. La Madrina fue la Infanta Doña Maria, declarada en aquella misma tarde Reyna de Hungria, por haverse publicado en el quarto de la Reyna el casamiento con el Rey de Hungria, hijo del Emperador. La ceremonia del Bautismo se hizo solemnissimamente con un acompañamiento, galas, y joyas, que uno de los que estuvieron presentes confiesa no haver lengua capaz de referirlo, por haver echado todos el resto al lucimiento. Pero tampoco se logró esta Infanta: pues subió al Cielo en 21. de Julio del 1627. en edad de veinte meses, y fue llevada por la noche al Escorial.

(1) *D. Geronimo Gascon de Torquemada, en Relacion ms.
Tom. II,*

En aquel intermedio malparió la Reyna otra hija dia 3. de Noviembre del 1626. y casi lo mismo la sucedió en el año siguiente: pues en 30. de Octubre del 1627. dió à luz una hija que no era de dias, por lo que la bautizó un Medico Presbytéro, y la pusieron el nombre de *Isabel*, *Maria*, *Teresa*; pero murió à las 24. horas: y fue al Panteon de sus hermanas, con mucho sentimiento de todos, pues se iban malogrando muchos partos, y el Rey carecia de sucesor.

Isabel.

Todos aquellos disgustos realzaron el placer del dia 17. de Octubre del 1629. en que la Reyna dió à luz en Madrid un Principe, tan bien recibido, como suspirado, pues costó unos nueve años de esperanzas. En el *Te Deum*, que al punto se cantó, echaron la Oracion con la expresion de *Principem nostrum*: y luego se continuó el placer con una Mascara Real, en que el Infante D. Carlos corrió con el Conde Duque, D. Gaspar de Guzman, Conde de Olivares. El nombre del Principe fue *D. Baltasar Carlos*. El bautifino se solemnizó dia de S. Carlos Borromeo en la Parroquia de S. Juan, haciendo un passadizo, ò galeria descubierta desde el balcon principal de la fachada del Palacio hasta la Iglesia, un estado en alto del suelo, de 22. pies de ancho, y 85. ò. de largo, con mucho adorno de ricas alfombras, balaustrés, y targetas de Armas de todos nuestros Reynos, que incluian el de Portugal. Los Padrinos fueron la Reyna de Hungria, y el Infante D. Carlos, tios del Principe. La Condesa de Olivares le llevó en brazos en una Silla de cristal de roca, la mas preciosa alaja que se vió en la Europa. La pompa de la Corte fue

Baltasar.

quanto pudo ser. El Cardenal D. Antonio de Zapata fue el Ministro. El Rey asistió à la función, pero en un balcon con celosía. La Comadre ganó desde el día del nacimiento al del Bautismo trece mil ducados en joyas, vestidos, y dinero: porque Reyes, Señores, y Señoras todos la agasajaban cada día. La Ama de leche recibió mas de cinco mil y quinientos, por el gusto con que cada uno miraba al deseado Principe. Salió la Reyna à Missa de parida el día 21. de Noviembre à la Capilla Real por el cancel. Al día siguiente en que cumplia años, se hizo una Mascara muy lucida y costosa, por entrar en ella el Rey, y el Infante D. Carlos. Luego fueron à Atocha, y se tuvieron fiestas Reales de Toros y Cañas en la Plaza mayor, dia 12. de Diciembre. El Rey y el Infante corrieron Cañas, pero no juntos, sino el Rey con el Conde Duque, y el Infante con el Marques del Carpio. Comieron los Reyes en la Panaderia, à causa de ser los dias tan cortos. Tres años despues se hizo la solemnidad de jurar al Principe D. Baltasar Carlos heredero de estos Reynos en S. Gerónimo de esta Corte, dia siete de Marzo del 1632. Púsole casa el Rey en 21. de Junio del 1643. y al año siguiente empezó à assistir con el Rey à los Despachos, por tener ya cumplidos 14. años. Tratose su casamiento con la Archiduquesa Mariana de Austria: pero passando con el Rey à Zaragoza en 11. de Marzo del 1645. cortó la muerte aquella flor en la misma Ciudad en el año siguiente de 1646. à 9. de Octubre, quando todavia no havia cumplido los 17. años. Trageron su cuerpo al Escorial con indecible sentimiento del Rey y de los Reynos, que en

aquella ocasion se hallaban sin sucefsion varonil y sin Reyna.

Para gobernar el Reyno de Portugal trajo el Rey à la Princesa Doña Margarita de Saboya, Duquesa de Mantua, hermana del Duque de Saboya, nieta de Phelipe II. Entró en Madrid à 4. de Noviembre del 1634. El Rey su primo la recibió en su Coche à la puerta de la Ermita de S. Juan en el Retiro, y pasando por calles retiradas al Palacio, la recibió la Reyna en el Salon, acompañada de sus Damas. Hicieron fiesta de Toros en la plaza de Palacio para cortejarla, y los vió su Alteza en el mismo balcon de los Reyes al lado de la Reyna. Entre otros favores la hicieron uno muy estraño, de que en el dia 21. comiesse con la Reyna, cosa no acostumbra da en España. En ultimo de aquel mes salió de Madrid por Gobernadora de Portugal: pero volvió sin poderle conservar. Residió en esta Corte en la casa que llaman del Tesoro, hasta que por algunas etiquetas resolvió volverse à Italia, y murió en el camino en Miranda de Ebro en el año 1654.

Quando la Princesa salió para Portugal, se hallaba ya la Reyna en ultimos meses de otro preñado: y visitando el dia 16. de Enero del 1635. por la tarde à la Virgen de Atocha, parió aquella misma noche despues de dar las doce, una hija, llamada Mariana Antonia Dominica Jacinta, por cuyo nacimiento y feliz parto huvó muchos festejos. Bautizóla en la Capilla Real el Cardenal Espinola, como Arzobispo de Santiago, y Capellan mayor del Rey, en el dia de la Purificacion. Fueron Padrinos el Principe D. Baltasar Carlos (en edad de 5. años y tres

Mariana

meses) y la Condesa de Olivares, su Aya. La Condesa de Salvatierra llevó en brazos à la Infanta dentro de una silla de cristal. El Conde de Niebla iba con ropa de tela de oro y plata, y vanda roja al cuello, guarnecida de oro, para recibir en ella à su Alteza, y darla à los Padrinos. La Reyna salió à Missa el dia 28. à su Real Capilla, y por la tarde fueron sus Magestades à Atocha. La Infanta tampoco se logró: pues se la llevó Dios en 5. de Diciembre del año siguiente, y el cuerpo pasó al Escorial.

Refarcieronse estas pérdidas con el feliz suceso que la Reyna tuvo en otra hija, nacida en 20. de Setiembre del 1638. cuyo bautismo fue en el 7. de Octubre con la solemnidad acostumbra da, dandola el nombre de *Maria Teresa*. Bautizóla el Cardenal de Borja. El Padrino fue el Duque de Módena (que havia entrado en Madrid en 23. de Setiembre) Madrina la Princesa de Carignan (que estaba acá desde el 15. de Noviembre del 1636. y fue obsequiada con fiestas extraordinarias.) Esta Infanta casó en el 1660. con el Rey de Francia Luis XIV. de cuyo tronco salió la flor de Lis, padre de nuestro Catholico Monarca *D. Carlos*, que Dios guarde.

Maria
Teresa.

Memorias y fallecimiento de la Reyna.

Después de tantos frutos (aunque no bien logrados) quiso Dios dar à la Reyna el premio de los que su piedad y Religion havia merecido; enviandola una enfermedad de erisipela, que se apoderó del rostro, garganta, y pecho, y la quitó la vida en esta Corte, hallandole el Rey ausente en

Aragon, y sin poder llegar à verla, pues se cogió la noticia del fallecimiento à veinte leguas de Madrid, y sin entrar en la Corte, se fue al Pardo. Su muerte fue el día 6. de Octubre por la tarde en el año de 1644. à los 41. no cumplidos de edad, y en los 23. de Reynado. El sentimiento fue tan grande, que andaban por las calles de Madrid dando gritos, sin encontrar consuelo, como que cada uno perdió el que hallaba en semejante madre. El cuerpo fue llevado al Escorial con la pompa acostumbra-
da, pero con dolor extraordinario.

Desde 11. de Noviembre del año 1623. tenia hecho Testamento, pero le revocó la vispera de su muerte, dando Poder al Rey para que ordenasse su ultima voluntad como le tenia comunicado, porque la gravedad de su dolencia no la daba lugar para hacerlo por sí, y solo nombró los herederos, señalando à sus hijos el Principe D. Baltasar, y la Infanta Doña Maria Teresa. Entre otras cosas dispuso erigir una Colegiata en la Iglesia de Santa Maria de Madrid, agregando setenta mil ducados de renta, en Beneficios, Abadias simples, y otros bienes del Patronato. La Villa ofreció para principio de la Obra ciento y cinquenta mil ducados, y la Reyna respondió con esta gran sentencia: *Admito el servicio de la Villa, como no sea de sifas, ni tributos cargados à los pobres.* En efecto se empezaron à abrir los cimientos de la Obra, y en 15. de Noviembre del año 1623. se puso la primera piedra, estando el Rey presente con su Corte, en cuyo Acto colocó alli el Rey qua-

(1). *Tratados de Paz, Reynado de D. Phelipe IV. part. 4. pag. 507.*

tro Medallas de oro, y de plata, en que estaban los Retratos de nuestra Señora de la Almudena (de quien la Reyna era muy devota) los del Papa Urbano VIII. y los del Rey y Reyna. La Obra no tuvo efecto: no por culpa, ni omisión de la Reyna, sino porque ocurriendo cada día nuevas urgencias en el Egercito y en las Armadas, se iba dilatando la idea, y tanto se dilató, que se desvaneció.

Mandó instituir en la Corte un hospedaje donde se recogiesen hasta cinquenta Soldados pobres de los que concurren à pretensiones: en cuya casa se les asistiese con todo lo necesario por espacio de quatro meses, en los quales trataffen los negocios de su pretension, para que no se frustraffen los premios de sus meritos por falta de medios para mantenerse.

En el Convento de la Trinidad de esta Corte fundó una Memoria en que manda se diga el primer Jueves de cada mes la Missa mayor por su intencion con el Sacramento patente.

Empezó à fabricar la Iglesia que llaman de la Paciencia en la calle de las Infantas: y se la adjudicó à los Padres Capuchinos, que hoy la gozan.

Mandó fundar un Seminario donde se vayan criando desde niños sugetos para el egercicio del Mar, instruyendolos en lo conducente para el empleo de Marineros y Pilotos de las Armadas Reales, dando en esto nueva prueba de la grandeza de su animo, y zelo del bien de la Corona: por lo que merece una feliz memoria entre las glorias de otras Reynas Isabelas.

DOÑA MARIANA DE AUSTRIA

Segunda muger del Rey D. Phelipe IV.

	Sus Padres.	Abuelos.	Bisabuelos.	
Doña Mariana de Austria.	D. Fernando III. Emperador.	Fernando II. Emperador.	Carlos, hijo de Fernando I.	
		Maria de Baviera.	Maria de Baviera.	
	Doña Maria Infanta de España.	D. Phelipe III. Rey de España.	D. Phelipe II. Rey de España.	Doña Ana de Austria, quarta muger.
		Doña Margarita de Austria.	Carlos Archiduque.	Maria de Baviera.

D. MARIANA DE AUSTRIA

SEGUNDA MUGER DEL REY

D. Phelipe IV. 1649.



L modo que el Rey D. Phelipe II. por muerte de su hijo casó con la destinada para el Principe; así D. Phelipe IV. tomó en segundas nupcias para sí à la que estaba tratada de casar con el Principe D. Baltasar Carlos su hijo: ambas de la Casa de Austria, y ambas ultimas mugeres de estos Reyes. La presente era hija del Emperador Fernando III. y de Doña Maria, hermana de nuestro Monarca, y por consiguiente era la novia su sobrina. Llamabase *Mariana*, y fue la primera de este nombre. El Duque de Terranova D. Diego de Aragon, Marques del Valle, Embajador del Rey en la Corte Cesarea, tenia ya concluidas las capitulaciones de la boda en dos de Abril de 1647. trayendo en dote la Reyna cien mil escudos de oro, y recibiendo en arras otros cien mil, y en joyas cinquenta mil, con otras individualidades que constan por los mismos capitulos matrimoniales. Publicaronse en Madrid las bodas en 17. de Julio de aquel año: y el dia 8. del Febrero siguiente partió de aqui para Alemania el Primogenito de Castel-Rodrigo, conduciendo la joya, que dicen se graduó en valor de ochenta mil ducados. Salieron despues el Mayordomo mayor de la Reyna, Duque de Maqueda y Nagera,

(1) *Tratados de Paz, Reynado de Phelipe IV. part. 5. pag. 97.*
 Tom. II, Kkk

el Conde de Figueroa , y el Marques de Bedmar , sus Mayordomos ácia Trento , para recibir y venir sirviendo à la Reyna.

En 27. de Agosto del 49. supo el Rey que havia llegado à España , tomando tierra en Denia : y al punto envió al Almirante , dandole una joya con que la obsequiasse , y que fuesse por la posta , como lo hizo , llevando sin embargo del poco tiempo un aparato como si huviera sido muy prevenido anticipadamente. Cada dia iban saliendo de Madrid Señores enviados por el Rey , para cortejar à la Reyna en donde la encontrassén , y por ellos la enviaba nuevas joyas. Su Magestad salió à *Navalcarnero* , quatro leguas de Madrid , donde la esperó , y salió à recibirla al camino disimuladamente. En el Lugar incorporaron dos casas , para que los Reyes tuviessen quarto separado. Celebróse la entrada de la Reyna con fuegos , luminarias , y musicas , que duraron toda la noche del dia 3. de Octubre del 1649. Antes de la cena la festejaron con una Comedia : y al dia siguiente (sin haverse visitado los Reyes) salieron à un tiempo de sus quartos à las diez de la mañana , y entraron en un Oratorio prevenido para el casamiento , donde los esperaba el Cardenal de Toledo D. Baltasar de Moscosó y Sandoval , revestido de Pontifical : y antes se vieron casados los Reyes , que se huvieffen hablado , ni visitado. Volvieronse à sus quartos , y entonces fue el Rey à visitar à la Reyna. Comieron juntos y en publico ; cosa rara vez practicada. Por la tarde hubo Toros : y despues se fueron à tener la noche en S. Lorenzo el Real , donde se repitieron los festejos , y la Reyna estuvo muy divertida con la primera vista de aquel grandio-

to Sitio. Passaron à ver el Pardo; y el Rey volvió de secreto à S. Lorenzo à celebrar las honras de sus padres en los dias 1. y 2. de Noviembre, en cuya tarde se restituyó al Pardo; para hacer su entrada publica en Madrid con la nueva Reyna. Como el sitio es tan cercano de la Corté, y el amor de los vassallos no sufría dilaciones en el gozo de ver à sus Monarcas, se pobló de gente todo el camino. Las Carrozas y Coches formaban una calle portatil de dos leguas, repartidos por ambas vandas, y cada una colgada de las mas lucidas galas y libreas. El pueblo à pie victoreaba sin cessar à las Magestades. Fue una de las aclamaciones mas nuevas y mas tiernas que se han visto. Los Reyes se hospedaron en el Buen-Retiro, para que la Reyna hiciesse desde alli su entrada publica. Las fiestas no esperaron el dia señalado, pues desde su llegada empezaron las Mascaras, Sortija, Toros, Fuegos, Comedias, Luminarias. El dia 15. de Noviembre pasó la Reyna en público desde el Retiro al Palacio con la solemnidad, pompa, y ostentacion, que fuera muy largo referir. Imprimióse Relacion de todo por menor.

El año siguiente 1650. le pasó la Reyna en los Sitios Reales de las Estaciones del año, siendo entonces la primera vez que gozó de Aranjuez. En la vuelta à Madrid se repitieron varias fiestas Reales; y la Reyna empezó à tener en aquel año algunos avisos de fecunda, que continuando, la declararon madre de una Infanta en el dia 12. de Julio del 1651. cuyo nombre fue *Margarita Maria*, à quien en el dia del Apostol Santiago bautizó en la Capilla Real el Nuncio de su Santidad (que despues fue Papa)

Margarita.

asistido del Obispo de Cuenca, y del Venerable Siervo de Dios D. Juan de Palafox, que lo era de la Puebla de los Angeles. El aparato y solemnidad fue muy sobresaliente, sin embargo de haver mandado el Rey à los Grandes, que se contuviesen. La Madrina fue la Infanta Doña Maria Teresa, que hizo bien afortunada à una muger del concurso, que alzó del suelo una preciosa sortija de brillantes, que al sacar el guante se la cayó à su Alteza: y al volverfela, dijo con bizarria la Infanta: *Guardaosla para vos*. La reciénnacida llegó à ser Emperatriz, casando con el Emperador Leopoldo en 12. de Diciembre del 1666. Fue madre de dos hijos y dos hijas, sin continuar en su fecundidad, por haverla arrebatado la muerte en la tierna edad de veinte y dos años en 13. de Marzo del 1673. Sus tres hijos fallecieron poco despues de nacer. La hija mayor casó con el Duque de Baviera, y murió de parto en el 1692.

Tuvo nuestra Reyna un sobreparto muy penoso, que solo fue feliz para las Comadres y Medicos, por lo mucho que recogieron en su asistencia. Convalecida despues de largos dias, hubo repetidos regocijos para aliviarla en una terca melancolia que la fatigaba: y no alcanzando las fiestas acostumbradas, se hicieron en el año de 1652. unas muy extraordinarias en el Coliseo del Retiro por medio del ingenioso Vaggio Florentin, admirado en la Europa por las exquisitas invenciones de cosas nunca vistas. Restablecida en fin la Reyna, volvió segunda vez à concebir, y dió à luz otra Infanta, que por haver nacido en día de S. Ambrosio, vispera de la Concepcion

del año 1655. tuvo nombre de *Maria Ambrosia de la Concepcion*. Echóla agua al Patriarca: y subió al Cielo el alma antes de cumplir quince dias: el cuerpo fue llevado al Escorial. Maria.

Antes de cumplirse dos años, dió à España la Reyna el dia mas deseado de quantos havian amanecido en muchos años: pues hallandose el Reyno sin sucesion varonil, nació un Principe en la mañana del dia veinte de Noviembre del 1657. llamado *D. Phelipe Prospero*, cuya vista llenó de gozo la Corte y Pueblo de Madrid, que à impulsos de los prolongados deseos, desahogó el gozo en extraordinarios regocijos: Pero conviene suspender la relacion, por no avivar la pena en el terrible golpe de la temprana muerte que antes de cumplir quatro años cortó aquel hilo en primero de Noviembre del 1661. dejando lleno de sombras el Palacio, y el mundo con nueva prueba de la terca ceguedad con que seguimos unas sombras, que tan rapidamente se nos desvanecen de la vista. Phelipe.

Despues del Principe *D. Phelipe Prospero* parió la Reyna felizmente otro Infante en el año siguiente 1658. à 21. de Diciembre, dia del Apostol Santo Thomas, por lo que fue llamado *D. Fernando Thomás*. Celebróse mucho su nacimiento: pues aunque havia entonces otro hijo, vaticinaban poca robustez los continuos accidentes de *alferecia*, que molestaban la salud del Principe. Pero menor fue la del Infante: porque antes de cumplir el año, y antes de morir el hermano, acabó de vivir en 23. de Octubre del 1659. y yace en el Escorial con los demás. Fernando.

Al mismo tiempo que la Reyna y toda la Monarquia se hallaban entregados al dolor por la muerte del

Principe, sin el consuelo de ningun Infante, enjugó el Cielo las lagrimas, dando à la Reyna un hijo, que sucediesse al padre en la Corona, aunque no se continuó en él la Casa Real, sino en la hermana. Este fue Carlos, segundo entre los Reyes, ultimo entre los hijos de Doña Mariana. Nació à los cinco dias despues de la muerte del Principe; en 6. de Noviembre de 1661. siendo el gozo de todos correspondiente à la felicidad, y al deseo. El Bautismo se dispuso para el dia de la Presentacion de la Virgen, señalando por Ministro al Patriarca D. Alfonso Perez de Guzman, asistido de los Obispos de Abila y Segovia. Fue Madrina la Infanta Doña Margarita: Aya la Marquesa de los Velez, que llevó al Principe en sus brazos. Al lado de la Silla iba el Duque de Alva, vestido à lo Hungaro, con una ropa rozagante de tela de oro, y vanda para recibir al Principe, y entregarle à la Infanta. La Corte fue lucidissima. La Villa de Madrid tuvo grandes fiestas, con las que se fueron entreteniendo el tiempo que el Rey sobrevivió, que fue poco, y molesto de accidentes, que le consumieron la salud, acabaron con ella en el 17. de Setiembre del 1665. entre tres y quatro de la mañana. Su cuerpo fue llevado al Escorial el dia 20.

Hijos del Rey fuera de matrimonio.

Francisco.

EN la mocedad tuvo el Rey un hijo, cuya madre ignoramos. Llamóse *D. Francisco Fernando Isidro de Austria*, nacido quando ya el Rey estaba casado con su primera muger Doña Isabel. Murió de edad de 8. años en la Villa de Isáfi, à 12. de

Marzo del 1634, y en 17. del mismo mes se supo en Madrid la muerte, y luego trageron su cuerpo al Escorial.

Tuvo otra hija, no mencionada en los Autores, la qual se llamó *Ana Margarita*, que de edad de doce años entró Religiosa Agustina en el Real de la Encarnacion de Madrid, y professó en el 1650. con el apellido de *S. Joseph*. Queriala mucho el Rey, y mandó la diessen tratamiento de *Serenidad*, con el que hasta hoy es distinguida. Fue muy observante en las leyes de la Religión, sin permitir que la exniessen en lo que sufrían las demas: por lo que en breve se hizo digna del premio celestial, que piadosamente creemos estar gozando, por algunos indicios que se hallan ya estampados en la *Obra del Solar de las Recoletas*, Tom. 1. pag. 350. Falleció de 26. años, hallandose en el Oficio de Supriora.

Ana Margarita.

Otro hijo se llamó *D. Juan Joseph de Austria*, que nació en 7. de Abril del 1629. en medio de España, segun él mismo declara en una de sus Cartas. Esto conviene à Madrid, y mucho mas segun lo que hay escrito de que le tuvo en una Comedianta, llamada *Maria Calderon*. Declaróle el Rey su padre por hijo, y recomendó al sucesor que le amparasse. Sirvió varios gobiernos de Provincias, en Sicilia, Cataluña, Flandes, Aragón, y la Armada del Mar. Tuvo varias y graves competencias con el Confessor de la Reyna (el Padre E vérando) y vivió hasta el año de 1679. no hasta el de 87. en que le pone un moderno.

Juan de Austria.

(1) *Histoire publique & secreta de la Cour de Madrid*, Tom. 2. pag. 219. edit. 2. *Les Souverains du Monde*, Tom. 4. pag. 324. A Paris 1734.

Falleció en el Palacio de Madrid , despues de 24. días de tercianas dobles , en el 17. de Setiembre , (en cuyo día murió antes el Rey su padre) dando mucha edificacion en su enfermedad , y manifestando la tierna devocion que tuvo à la Reyna de los Angeles ; pues murió con las palabras de *Ave Maris Stella* , y mandó llevassèn su corazon à la Capilla del Pilar de Zaragoza. Su cuerpo vestido con el Manto Capitular de S. Juan (por haver sido de la Orden , y Gran Prior de Castilla y de Leon) fue llevado con magestad al Escorial en 20. de Setiembre del referido año 1679. y yace en aquel Real Panteon.

Dejó (sin haver casado) algunas hijas. Una se llamó Margarita de Austria , la qual entró Religiosa de edad de seis años en las Descalzas Reales de Madrid , y professó à los 16. en el año de 1666. tomando el nombre de *Margarita de la Cruz* , como he visto en el Libro de Profesiones , pues los Autores no individualizan esta hija ; ni otra , llamada *Ana Maria Juana Ambrosia Vicenta* , que à los nueve años entró en las Agustinas de Madrigal , y professó alli en el mismo año de la muerte del padre , declarando en la profesion ser *hija del Serenissimo Señor D. Juan Joseph de Austria , hijo del Rey nuestro Señor D. Phelipe IV.* Falleció de 42. años en 17. de Marzo del 1705. haviendo sido Priora varias veces. Otra hija , llamada *Catalina* , murió Religiosa en Bruselas à 26. de Noviembre del 1714. de edad de 53. años. La obra de los *Soberanos del Mundo* , mencionando ésta y la Religiosa en Madrid , dice , que nacieron de una Señora , que , muerto D. Juan de Austria , se entró en las Carmelitas de Madrid , sin declarar el nombre , ni la familia.

Peró en el Rey D. Phelipe IV. menciona otros hijos naturales: *D. Alfonso*, (que en la Religion de Santo Domingo, se llamó *de Santo Thomás*) y fue Obispo de Malaga: *D. Carlos*, y *D. Fernando*, conocido con el apellido de *Valdes*, Gobernador de Novara, y General de la Artilleria del Estado de Milan, que murió en el 1702. Otro hijo tuvo el Rey, llamado *D. Alfonso Antonio de S. Martin*, por D. Juan de S. Martin, que se prohibió y crió. Fue Obispo de Oviedo, y despues de Cuenca. En solo éste hay noticia de la madre, que fue Dama de la Reyná, llamada *Doña Thomasa Aldana*, segun me informan los descendientes del mencionado D. Juan de S. Martin, Ayuda de Camara del Rey, y su Gentilhombre de boca. Otro hijo, tampoco conocido en el público, fue *D. Juan*, criado en Lievana por D. Francisco Cosío, cuyo apellido tomó. Entró Religioso de mi Orden, y se llamó *Fr. Juan del Sacramento*, muy sobrefaliente en el Pulpito. Passó à Naples, y allí escribió la Vida de S. Vicente de Paul. Al verle por la calle, solian algunos pronunciar sin cautela: *Allí va el hermano del Rey.*, (que era Carlos II.) como oyó un Religioso, à quien traté. El interesado se mantuvo bajo el velo en que el padre le dejó, sin blasonar jamas su nacimiento: pero los que le trataron, convenian en que todas sus acciones eran de sangre Real.

Alfonso.
Carlos.
Fernando.

Alonso.

Juan.

Reyna Doña Mariana, Gobernadora.

TRES días antes de morir el Rey otorgó su Testamento, en que mirando à lo que podia suceder, y à que su hijo no havia cumplido quatro años,

nombró por Gobernadora de todos sus Estados à la Reyna Doña Mariana , dandola quantas facultades podia para la Tutela y Governacion , „ para que con solo „ este nombramiento sin otro acto , ni diligencia , ni „ juramento , ni discernimiento de la dicha Tutela , „ pueda desde el dia que yo fallezca , entrar à gober- „ nar en la misma forma , y con la misma autori- „ dad que yo lo hago : porque mi voluntad es co- „ municarla y darla la que yo tengo , y toda la „ que fuere necesaria , sin reservar cosa alguna , pa- „ ra que como tal Tutora del hijo , ò hija suyo y „ mio , que me sucediere , tenga todo el gobierno y „ regimiento de todos mis Reynos en paz y en guer- „ ra , hasta que el hijo , ò hija que me sucediere , „ tenga catorce años cumplidos para poder gober- „ nar.” ¹ Esta es la clausula del Testamento , à que añadió otras , encargandola que mantuviesse los Con- sejos como estaban , y mirasse mucho la eleccion de los que debian suceder , y atendiesse con particular cuidado las consultas que la hiciessen y todo fuesse remitido à la Junta que dejaba instituida , compuesta del Presidente de Castilla , del Vice-Chanciller , ò Presidente en el Consejo de Aragon , del Arzobispo de Toledo , del Inquisidor General , de un Grande de España , y de un Consejero de Estado , que fueron nombrados por el Rey , el Marques de Aitona , y el Conde de Peñaranda , haciendoles Tutores , y Curadores de su hijo. A la Reyna la dejó facultad , para que en faltando alguno , nombre con informe de la Junta al que la pareciere conveniente : y todos (añá-

(1) - *Tratados de Paz , Reynado de Pbelipe IV. part. 7. pag. 677.*

de) deben jurar en manos de la Reyna, ò de quien ella señalare, fidelidad, y que mirarán en los negocios el mayor servicio de Dios, bien del Reyno, &c. que se junten todos los dias en Palacio, y la Reyna los remita las Consultas por medio del Secretario del Despacho Universal que esté sirviendo al Rey quando muera: y éste les hará relacion, y volverá con los votos à la Reyna, la qual los despachará con el mismo Secretario, que devolverá las Resoluciones à la Junta, donde se publicarán, y remitirán al Tribunal, ò Ministro respectivo, para la execucion. Así quedó la Reyna instituida Gobernadora de los Reynos. Los Consejos fueron à besar la mano al nuevo Rey: y Madrid levantó Pendones por mano del Duque de Medina de las Torres. Celebradas las honras por el difunto, empezó la Reyna à dar audiencia, recibiendo à los Diputados de Iglesias y Ciudades, que hicieron su deber en las expresiones de la muerte del Rey, y de la exaltacion de su hijo.

Tardaron poco en levantarse muchos graves disgustos, con motivo de la pública confianza que la Reyna hacia de su Confessor, el P. Juan Everardo Nithardo, Jesuíta, à quien fiaba no solo las cosas de su conciencia, sino las del Gobierno, pues le hizo del Consejo de Estado, è Inquisidor General. Esto empezó à turbar notablemente los animos de la Corte, pues el tal Padre era Estrangero, sin experiencias en el arte de gobernar, y con otras circunstancias que le hacian poco amable para los Españoles. La proteccion de la Reyna venció la falta de naturaleza de estos Reynos, admitiendole à ella las Ciudades por diligencia del Conde de Castrillo, que se halla-

ba Presidente de Castilla : y en efecto se vió el Padre Everardo despues de naturalizado , hecho del Consejo de Estado , y sentado en mejor lugar que el hijo del Rey D. Juan de Austria. El Conde de Castri-
 trillo contemplando la propension de la Reyna , no halló mejor medió para la propria conservacion , y estrechez del valimiento , que ensalzar al Padre Confessor. Vacaba el Arzobispado de Toledo desde el dia siguiente de la muerte del Rey : pero como esto era mucho para quien no tenia proporcion , ideó una resolta , dando este gran empleo al Cardenal D. Pasqual de Aragon , que era Inquisidor General , disponiendo que renunciase aquel cargo , para revestir al Padre Everardo con este nuevo honor. Así se executó : y así quedó el Confessor de la Reyna hecho no solo Consejero de Estado è Inquisidor General , sino Gobernador del Reyno , en virtud de ser el Inquisidor por su Oficio : nombrado para la Junta de Gobierno : y añadiendose la benevolencia nada disimulada de la Reyna , era ya no solo uno de los Gobernadores , sino unico. D. Juan de Austria , que podia hacer alguna sombra al ensalzado , fue excluido del Reyno , con pretexto de enviarle por Gobernador de Flandes (viage que se desvaneció por motivo gravissimo en que se interessaba la vida de D. Juan.) Empezaronse à tratar los Capitulos de Paz entre España y Portugal , y se concluyeron con muy poco decoro de nuestros Reynos. Todo el valimiento , toda la dependencia , y todo el expediente de las Consultas , pendia y bajaba segun la inclinacion y arbitrio del Padre Confessor. El Presidente de Castilla sentia mucho ver la soberania en tales manos ,

y con tal despotismo: pero como él mismo havia sido el Promotor, por el Consejo de Estado y empleo de Inquisicion con que le ensalzó, no se atrevia à oponerse en público. Tampoco hallaba modo de barreno secreto, porque ya (como suele suceder) le havia cerrado todas las puertas de la entrada él mismo à quien él introdujo y ensalzó. Hacianse las Juntas en el quarto del Confessor: allí concurrían los negocios: allí los negociantes: allí los Secretarios del Despacho Universal. El Presidente de Castilla resolvió dejar el empleo, y logró licencia para retirarse. D. Juan de Austria empezó à padecer grave persecucion: pero de aqui resultó otra no menor contra el Padre Everardo, à quien la Reyna despues de algunos pesados sinfaores mandó salir de España, pero con un Decreto muy honorífico à su persona, en que las voces disfrazaron la realidad. D. Juan de Austria fue ensalzado con el honor de declararle la Reyna su Lugar-Teniente en toda la Corona de Aragon.

Quedaron así con alguna tranquilidad los negocios internos de Madrid, pero con varios desordenes particulares, à causa de no ser temida la Justicia, en cuya infeliz constitucion son siempre muchos los que padecen. Los negocios políticos y estrangeros pedían alta y delicada atencion, por los grandes aparatos de guerra que movia Francia, y podían descargar (y finalmente descargaron) en los Estados de Flandes. A este fin hizo liga la Reyna con Holanda, ajustando una reciproca defensa, y fortaleciendo mientras tanto las plazas. Mantuvose tan firme en esta alianza, y en la del Emperador, que no pudo def-

hacerla toda la sagacidad y eficacia del Embajador de Francia.

El Rey dejó mandado en su Testamento, que en entrando su hijo en edad de diez años, se le fuesse instruyendo en los negocios de Estado y costumbres de los Reynos, para que al llegar à manejarlos por sí, tuviesse las noticias y conocimientos necesarios para la expedicion de los negocios. La Reyna, en atencion à esta providencia y para bien de su hijo, dispuso en el año de 1672. que el Rey asistiesse à la Junta de Gobierno y al Despacho, por tener ya cumplidos los diez años. Al mismo tiempo aconteció el lastimoso caso del incendio, que abrasó gran parte de la Plaza de Madrid, empezando por la Panaderia, en que perecieron muchos caudales y personas. La Reyna Gobernadora manifestó su zelo y caridad, socorriendo à los que mas perdieron: y para bien de las almas difuntas mandó hacer con Real pompa unas Honras en la misma Plaza de Madrid, en que se erigió un magnifico tumulo, y se ofreció à Dios por ellas el precio de nuestra Redencion. Entonces empezó la fabrica de la Plaza en la conformidad en que hoy se ve.

El fuego de la guerra no se apagó tan presto: crecia cada dia, ardiendo à un mismo tiempo en muchas partes. La Reyna Gobernadora tuvo que atender à Cataluña, Flandes, y Sicilia, pues ya Francia se havia declarado abiertamente. Estuvo zelando sobre todo hasta el año 1675. en que entrando el Rey su hijo en catorce años, le puso casa à parte, y escribió à los Ministros, que ya todos los Decretos debian salir en nombre del Rey D. Carlos II. como quien, segun el Testamento de su padre, tomaba posesion del

Gobierno, desde el día 6. de Noviembre, en que cumplia la edad de catorce años.

Desde entonces quedó la Reyna exonerada del cargo de la tutela y gobierno, perteneciendola la clausula del Testamento del Rey, en que mandó que „ desde el dia que huviere cessado la tutela, y mi hijo, „ ò qualquiera suceffor comenzáre à gobernar, se le „ hayan de dar trecientos mil ducados cada año para „ sus alimentos: y si quisiere retirarse para vivir en „ alguna Ciudad de estos Reynos, se le dará el go- „ bierno de ella y de su tierra con la jurisdiccion. Y „ esto lo cumpía qualquiera de mis suceffores. La Reyna no resolvió apartarse de Madrid: pero hubo quien la apartasse: pues introducido D. Juan de Austria en la gracia del Rey, luego que éste empezó à gobernar, fue apartando del manejo à los que le tuvieron mayor al lado de la Reyna. Considerandola ya irritada, era consequencia para la conservacion del Ministro separar à la madre del lado de su hijo. Echóla en fin de Madrid para Toledo, retirandose la Reyna à Aranjuez, mientras se aderezaba el Alcazar: y no volvió à la Corte hasta despues de morir el que la echó. Passó el Rey à recibirla à Aranjuez en el día 27. de Setiembre del 1679. y el siguiente entraron madre y hijo en Madrid con muchas aclamaciones, y luminarias por tres dias en festejo de tan justo y deseado motivo. Hospedóse la Reyna en el Buen-Retiro, y allí recibió los besámanos, residiendo el Rey en su Palacio de Madrid. Sobrevino luego el casamiento del Rey con su primera muger: y entónces se retiró la Reyna Madre, en el 26. de Noviembre del mismo año, al Palacio donde hoy residen los Consejos. Des-

de Carnestolendas hasta el Sabado Santo passaba al Buen-Retiro, à gozar de los Sermones de Quaresma. Dió à las Carmelitas Descalzas de esta Corte (llamadas de la Baronesa) una grande Aguila de plata, en que reserban la Divina Magestad el Jueves Santo.

Fue poco afortunada en los que tuvo al lado, por lo que mira à la quietud de los vassallos: pues demas de los disgustos originados por la exaltacion del Confessor, resultaron otros no menores con el valimiento de D. Fernando de Valenzuela, que excluido de casa del Duque del Infantado, (donde sirvió de Paje) logró tan rapido curso en la rueda de la fortuna, que se vió Caballerizo Mayor de la Reyna, y contado entre los Grandes de España: cosa que aunque no estuvieta revestida de otros excessos y desordenes, pudiera exasperar los animos de los mas contenidos. Por su notoria exorbitancia fue una de las primeras cosas que el Rey deshizo en la entrada de su Gobierno, anulandola con tales prevenciones, que no huviessè memoria de semejante merced, y mandó prender al mismo Valenzuela, como se hizo. Al mismo tiempo echó fuera de Madrid un Regimiento, que con pretexto de Guardias de su Magestad levantaron al principio de su menor edad, de que se originaron graves perjuicios y escandalos por su mala conducta.

Era la Reyna devotissima del gran Padre S. Agustin, y sintiendo por esto que se huviessè hecho en su dia una Justicia pública, resolvió dar sagrado à tal dia. Logró que el Rey su hijo obtuviesse de Roma la renovacion de que el dia 28. de Agosto fuessè festivo, como lo havia sido antes de la reformation de las

fiestas: y por su intervencion ha quedado en España desde el año 1677. festivo el referido dia. La Reyna nuestra Señora, Doña Isabel Farnesio, continuó la devocion de honrar al Santo, obteniendo para todos sus Dominios el Rezo de su maravillosa conversion, como se practica desde el año de 1728.

En las bodas del Rey D. Carlos con la primera esposa tuvo la Reyna el gozo de madre tan amante, en ver la prenda de sus entrañas en proporcion para continuar su Real sangre. Luego que la novia llegó à España, la envió la Reyna una joya de inestimable valor por mano del Marques de la Vega, que la entregó en Vitoria, y al punto mereció que su Magestad se la pusiese. Salió tambien de Madrid para recibir à los recién casados, à quienes encontró en Torrejon: y llegados à esta Corte, continuaron unas y otras Magestades en el gusto de visitarse reciprocamente en sus Palacios; pero sin el consuelo de ver fruto del matrimonio, y con la pena de gozar pocos años de tan amable nuera. Sobrevivió la Reyna Madre, y alcanzó tambien las segundas nupcias de su hijo, festejando mucho à la nueva Reyna, y complaciendose con repetidos parabienes. Mas finalmente pararon en el llanto de todos los gozos de esta vida, falleciendo la Reyna Madre à esto de las doce de la noche, eclipsada la Luna, en 16. de Mayo del 1696. de enfermedad de Zaratán, que no se resolvió à descubrir. Yace en el Escorial.

(1) Indulto ad instantiam serenissimæ Hispaniarum Reginae sub die 25. Maij 1726. jam elargito &c. *Decretum Sacr. Rit. Congreg. die 3. Jul. 1728.*

DOÑA MARIA LUISA DE BORBON

Muger primera del Rey D. Carlos II.

	Sus Padres.	Abuclos.	Bisabuclos.		
Doña Ma- ria Luísa.	Phelipe Duque de Orleans.	Luis XIII. Rey de Francia.	Henrique IV. Rey de Francia.		
		Ana Mau- ricia, In- fanta de España.	Maria de Me- dicis.		
	Henrique- ta Ana, de Inglaterra.	Carlos I. Rey de In- glaterra.	D. Phelipe III. Rey de España.	Doña Margarita de Auftria.	
			Jacobo Stuardo, Rey de Inglaterra.	Ana, de Dina- marca.	
		Henrique- ta Maria, de Fran- cia.	Henrique IV. Rey de Francia.	Doña Margarita de Auftria.	
				Maria de Medi- cis.	

D. MARIA LUISA DE BORBON
 MUGER PRIMERA DEL REY
 D. Carlos II. 1679.



JUSTADAS las paces entre España y Francia en el año de 1678. se consolidaron nuevamente por vinculo matrimonial entre el Catholico Monarca D. Carlos, y Doña Maria Luisa, primogenita de su Alteza Real el Señor Duque de Orleans, Phelipe, y de Henriqueta Ana de Inglaterra, el qual Duque de Orleans era hermano del Rey Luis XIV. Para ajustar este casamiento pasó el Marques de los Balbáses, D. Pablo Spínola Doria, desde Bruselas à Paris, enviado por Embajador Extraordinario, y tuvo en aquella Corte una entrada pública sumamente lucida y ostentosa en 7. de Junio del año de 1679. El efecto de la Audiencia fue correspondiente al interes de la propuesta porque luego despachó el Embajador à D. Francisco de Urbina, su Secretario de Embajada, con la noticia de estar ya ajustado el casamiento.

Llegó éste à Madrid en 15. de Julio del mismo año à las diez de la mañana : y publicada prontamente la noticia, fue sumo el gozo de la Corte por la ansia de ver al Monarca con esposa, y porque la escogida era digna de llenar las esperanzas, segun las grandes prendas personales que la fama voceaba, favorecida de la florida edad de 17. años (como nacida en 26. de Abril del 1662.) y realzada con gran piedad en el espíritu, y no menor gracia, hermosura,

y donaire en el cuerpo. Llenóse luego el Palacio de toda la Grandeza y Ministros, que en alas de sus corazones volaron à desahogarlos en entrañables obsequios de la complacencia. El pueblo llenaba plazas y calles con mil *vivas* dirigidos así al Rey, como à la Reyna. Su Magestad fue à dar gracias à Arocha por la tarde con grande acompañamiento : y sin embargo de las pocas horas dispuso la Nobleza para aquella noche una lucida fiesta de Parejas , que se corrieron con plausible destreza en la plaza del Palacio , iluminada con arte como si fuera dia natural. Para que todos gozassen del regocijo , passaron luego à otros sitios públicos de la Corte , hallandose toda iluminada así en ésta , como en las noches siguientes , à que algunos Señores añadieron nuevas manifestaciones del gozo por medio de muchos fuegos artificiales , y refrescos abundantes para el pueblo.

En 9. de Julio se ajustaron en Paris las capitulaciones de la boda : y luego pidieron la dispensa del parentesco en Roma los Embajadores de España y Francia , el Marques del Carpio , y el Duque de Estré , en nombre de los dos Soberanos. Empezóse à disponer el viage de la Reyna para España , trayendo el mismo dote que Doña Isabel de Borbon : y al mismo tiempo que acá , recibia en Paris el Duque de Orleans los cumplimientos de la Corte , y de los Ministros Estrangeros por el feliz casamiento de su hija. Esta empezó à recibir el tratamiento de *Madama* , al punto que se firmaron los contratos matrimoniales en Fontainebleau à 30. de Agosto del 1679. sin que ninguna Señora tomase asiento à su vista,

finó aquellas à quienes su calidad permitia el honor de sentarse delante de la Reyna. Nuestro Monarca señaló al Duque de Pastrana para que llevase à S. M. la joya, y llegó à Fontainebleau (donde se havia de hacer el desposorio) la vispera de la solemnidad. En aquel mismo dia envió el Rey Christianissimo por mano de Mr. Colbert al Duque de Orleans una carta de perlas preciosas, y un aderezo de diamantes (estimado en cien mil escudos) para que en su nombre le presentase à nuestra Reyna, y ésta manifestó su Real agradecimiento, poniendose al instante el aderezo. Tomó nuestro Embajador el consentimiento juridico de los Reyes Christianissimos para el desposorio, y manifestado al Cardenal Bullon juntamente con la dispensa del Papa, su Eminencia revestido de Pontifical preguntó à la Reyna ¿si queria usar de la dispensa, y ser esposa del Rey Catholico? Enronces S. M. hizo reverencia à los Reyes Christianissimos, y à los Señores Duques sus padres, y con notable modestia, respondió que sí. Al dia siguiente Jueves 31. de Agosto se hizo en Fontainebleau el desposorio con una solemnidad imponderable. El Principe de Conti hacia la persona del Rey Catholico en virtud de los poderes comunicados. El gusto, la riqueza y la ostentacion de las galas en los Reyes, y en la demas Grandeza, fue como de tales Principes, y en dia de tales desposorios. El acompañamiento y salida de la Corte à la Capilla Real no conoció cosa mas vistosa en la tierra. A los Reyes y Principe de Conti se seguia la Reyna, llevandola de una mano el Delfin su primo, y de otra el Duque su padre. El vestido era de terciopelo morado, guarnecido de Flo-

res de Lis bordadas de oro: las extremidades, listas de pieles blancas de Armiños, llenas de joyas. Llevaba Corona quajada de diamantes. En el tocado muchos clavos de porcelana, que sostenian à unos grandes diamantes, y convertian en Cielo aquel poco de tierra. El Manto Real era de la misma tela, colgando siete varas en el suelo, sostenidas por tres hijas del difunto Duque de Orleans, primas de S. M. Las Princesas de la Sangre llevaban tambien Mantos Reales, pero no igualmente largos, sino segun los grados de la inmediacion à la Corona. Con este magestuoso aparato entraron en la Capilla, que por su grandioso adorno pagaba lo que recibia. Cumplieronse todas las ceremonias del desposorio, dando los Reyes el mejor lugar à la novia en medio de los dos, y en la misma conformidad la fueron acompañando hasta su quarto. Allí la regaló su padre un precioso aderezo de diamantes y topacios, con que salió aquella tarde à la Comedia y diversion de fuegos artificiales. En el dia siguiente hubo un gran bayle, en que el Christianissimo danzó con la Catholica: la Reyna de Francia, con el Duque padre de la novia: el Principe de Conti con Madamoisela de Valois, y así de los demas, en que entraron los Duques del Sexto y de S. Pedro, señalando la Reyna Catholica à cada uno la Dama con quien havia de baylar.

En ambos Reynos se hacian grandes prevenciones para el viage. Nuestro Rey nombró por Mayordomo mayor de la Reyna al Marques de Astorga: por Camarera, à la Duquesa de Terranova Marquesa del Valle, proveyendo los demas oficios de la Casa. El

de Caballerizo mayor se confirió al Duque de Osuna, que con los demas partieron à *Irun*, à recibir à la Reyna. Siguiolos luego el Rey, deseando anticipar la vista de su esposa, cuyo amor le sacó de Madrid, y le condujo à Burgos. El Principe de Harcur, hizo la entrega al Marques de Astorga con las ceremonias acostumbradas, pero con inaudita ostentacion de ambas partes, en el dia 3. de Noviembre del 1679. Desde el camino envió al Rey su esposo un precioso Relox de oro, y una Corbata ennoblecida con la fina expresion de que S. M. la havia ya ceñido à su cuello. Desde Oñate volvió à declarar su cariño enviando un Retrato proprio, muy guarnecido de diamantes, y un Libro de Memorias con mucha pedreria. Llegó en fin el 18. de Noviembre à *Quintanilla*, lugar tres leguas distante de la Ciudad de Burgos: y allí tuvieron las dos Magestades la reciproca satisfaccion de verse en el dia siguiente, pues el Rey anticipó aquel espacio, y el Señor Patriarca ratificó en el mismo lugar la formalidad del casamiento, con lo que entraron ya casados en Burgos por la tarde, reservando la entrada pública de la Reyna para el dia siguiente, en que S. M. salió desde las Huelgas con la pompa y regocijo de tan noble y fidelísima Ciudad, que se esmeró en festejos, y la Reyna manifestó mucho placer en las fiestas de Toros que nunca havia visto.

Llegaron en fin los Reyes à Madrid en el dia 2. de Diciembre à las tres de la tarde con indecibles aclamaciones del pueblo, que recibió con afecto universal à su deseada y amable Soberana. Fueronse al Palacio del Buen-Retiro; mientras se concluian las prevencio-

nes para la entrada pública, que en el día 5. de Enero del 1680. se publicó para el día 13. de aquel mes, en que se vió Madrid una nueva Ciudad por la multitud de arquitecturas que aparecieron aquel día en arcos triunfales, estatuas, pinturas, targetas, colgaduras, todo de la invencion mas exquisita. La salida de la Reyna desde el Retiro fue por la mañana à cosa de las once: y por quanto havia de hacer la entrada en Madrid sola, sin el lado del Rey, se anticipó la Reyna Madre en ir por el Rey su hijo al Buen-Retiro, y viniendo los dos por la carrera adornada para la entrada de la Reyna; tomaron la vuelta desde la plazuela del Palacio por la calle del Arenal, à honrar la casa del Excelentísimo Señor Conde de Oñate, desde donde havian de ver la Comitiva, dispuesto en frente de su ventana, entre S. Phelipe el Real y la calle de las Postas, un gran tablado bien vestido, con musica y divertimientos comicos, para que no huviesse vacío en lo intermedio. El acompañamiento con que salió la Reyna del Retiro fue verdaderamente magestuoso. Precedian seis Trompetas, y Atabales, que con ruido Marcial anunciaban paz y gozo à todo el pueblo. Seguianse los Alcaldes de Corte, todos en hermosos Caballos, pero con modestos adornos. Despues un gran numero de Caballeros de las Ordenes Militares, Gentiles-Hombres de la Casa y Boca, Titulos y Grandes, compitiendose unos à otros en pompa de criados, de libreas y galas. Seguianse los Oficiales de la Real Caballeriza, y los Caballerizos de la Reyna, precediendo à su Magestad, la qual venia en un rico y hermoso Palafren, llevandole de rienda el Marqués de Villa-

mayna , su Caballerizo. Traían el Palió los Regidores de Madrid. Cerca de su Magestad iban à pie los Meninos y el bracero. La Camarera mayor venia en Mula , como tambien la Guarda mayor Doña Laura de Aragon. Seguialé una hermosa Comitiva de las Señoras Damas de la Reyna , todas en Palafrenes ricamente enjaezados , y cada una con dos Señores parientes à su lado en Caballos. Venian despues algunas familias de Palacio , y varios Palafrenes de respeto , y Coche de la persona. Otro gran numero de familia del Marques de Astorga , como Maýordomo mayor, Palafrenes , Caballo de persona , y tres Cochés. Llegó su Magestad con este lucidísimo acompañamiento à la Iglesia de Santa Maria , donde la recibieron con el *Te Deum* : y concluido , volvió la Reyna à montar, acompañada desde el arco del Palacio de dos Carros triunfales de Músicas : y el Rey , que por calles desviadas se havia ya retirado , la recibió en el Palacio con la magestad y ostentacion correspondiente.

Al dia siguiente fue la salida publica de los Reyes à Atocha con mayor solemnidad : pues manteniendose el adorno precedente de la carrera , creció el lucimiento de la Comitiva con mayor numero de Señores de las dos Casas Reales , y gran cantidad de Carrozas. A la vuelta se iluminó la Plaza mayor : y en los dias siguientes fueron los parabienes y besamanos acostumbrados , con regocijos , iluminaciones , y fiestas Reales de Toros , que se hicieron memorables por los Toreros : pues se dignaron de salir à vencer las fieras algunos Grandes , los Excelentísimos de Medina-Sidonia , Camarasa , Ribadavia , y otros , con lucidísima y numerosa , ò innumerable pompa de cria-

dos. El primero tuvo el feliz acierto de matar dos Toros con solo dos rejonos : y todos formaron un espectáculo de los mas divertidos y ostentosos con mucha satisfaccion de los Reyes. Siguieronse diversiones de Comedias con menor sobrefalto y no menor deleyte. En el 26. de Abril cumplió la Reyna 18. años de edad : y este plausible motivo acrecentó impulsos al gozo y à los placeres , pues edad tan proporcionada y robusta alentaba las esperanzas del Reyno.

Las prendas personales tenian mas seguro desempeño para abonar el amor de los vassallos ; y el ver quan intimamente los amaba , empeñaba mutuamente à que todos la amassen. Si llegaba alguna mala noticia de las cosas de Estado , la lloraba principalmente por ser en detrimento de los vassallos. En una enfermedad , que la puso en peligro de la vida , la digeron , que la Villa de Madrid queria ofrecer un Templo por su salud : y la piadosa Reyna respondió: *No le quiero , si ha de ser de hacienda de los vassallos.* Consolabala una gran Señora en la ultima enfermedad , refiriendo como toda la Corte , hombres , mugeres y niños estaban à las puertas de Palacio , clamando à Dios por su salud : „ Bien me deben (respon-
 „ dió) esse afecto ; por lo raucho que siempre les he
 „ querido. Sabe Dios que llevo atravesados en mi co-
 „ razon à todos mis vassallos : y que solamente siento,
 „ que no queden con muchos alivios. Si yo pudiera
 „ con la sangre de mis venas quitarles tantas cargas
 „ como tienen , lo hiciera. Mi vida diera por el me-
 „ nor de ellos : que su fe y su lealtad lo merece
 „ todo.

Este gran amor le realzaba con otra prenda de

agrado y palabras tan dulces en el trato, que arrebatava las voluntades. Añadia, para ser mas amable, que quando despachaba por el Rey ausente, descubria una gran capacidad de corazon, segun la prontitud con que atendia à cada cosa, disponiendo levas, madrugando à ver partir las Tropas, arreglando las marchas, para que no molestassen à los Pueblos, y mandando hacer prontas las pagas, para que no recayessen los daños en los pobres.

Esta prudencia, esta eficacia, y esta caridad era efecto de lo mucho que trataba con Dios en su Oratorio, y de la gran frecuencia de Sacramentos, pues confessaba y comulgaba dos veces à lo menos en la semana. Despues de recibir à Dios, se postraba en el suelo, sin usar, ni permitir almohada. Tal vez la rogó el Confessor que dispensasse por su debilidad y salud en aquel egercicio: pero respondió su Magestad: „Padre yo estoy bien: en presencia de mi Dios „debo parecer lo que soy, reconociendome la mas „miserable pecadora.” Al estar à la mesa, la oian algunas veces la conversacion que tenia con Dios, glorificandole por la liberalidad que usaba con ella, quando muchos, que lo merecerian mejor, no tendrían nada que comer. A este fin mandaba hacer limosna à los pobres de lo que la ponian: y su reconocimiento y gratitud no solamente se esmeraba con Dios, sino con aquellos vassallos de quienes recibia algun servicio. Passando una tarde por casa de un Caballero, que havia servido al Rey en una urgencia, mandó parar à su puerta la Carroza, y llamandole, le dijo publicamente: „Dios os pague el servicio que „haveis hecho al Rey mi Señor. Vivais muchos años.

„Yo por mi parte os agradezco la buena obra, y feré
 „ parte con el Rey para que mire por vuestros aumen-
 „ tos, y premie tan honrados servicios.” ¿A quien no
 cautivarían tan finas expresiones? ¿Y que mas honras
 podia conseguirle? Pero en sus agradecidas y libera-
 les entrañas todo la parecia poco, quando no lo
 agotaba todo.

Esto sucedia con los ricos. Los pobres manifesta-
 ban bien lo mucho que la debian. En el discurso de
 su ultima enfermedad pidió un pobre limosna à un
 Cortesano al salir de Palacio, y respondiendole que
 no llevaba que dar, le preguntó cómo estaba su Ma-
 gestad. Dijo el Cortesano, que se hallaba mejor: y
 entonces exclamó el pobre con alegre semblante y
 con voz alentada: *Mas estimo essa noticia, que quantu
 limosna me pudiera dar.* Y es que en aquella vida affe-
 guraban los pobres su remedio, porque siempre tenia
 que les dar.

Divertiafe algunas veces con andar à caballo: pe-
 ro una de estas diversiones la ocasionó el pesado azar
 de que à una Dama la costasse la vida. Hallabafe su
 Magestad en el Escorial en el año de 1682. por Oc-
 tubre: y saliendo en el dia 17. de aquel mes à diver-
 tirse al monte en un Caballo, la siguieron entre otras
 Damas la hermana del Marques de Jodar; pero des-
 peñandola el Caballo, falleció prontamente con ge-
 neral sentimiento, assi por la desgracia, como por
 la particular circunstancia de la persona, que se ha-
 llaba en edad de 16. años. Parece que tenia vati-
 cinado su desgraciado fin: pues siempre que havia
 de montar à caballo, se prevenia orando delante
 de un Santísimo Christo, y aquel dia practicó la

misma devocion : cosa que sirvió à todos de consuelo.

El Principe de Astillano trataba por entonces la fundacion del Convento de Santa Teresa de esta Corte : y como la Reyna era tan bien inclinada à todo lo sagrado , no queria se hiciese sin su influjo. Por su misma mano se dignó escribir à la Fundadora la noticia de la licencia con estas finisimas expresiones :
 „ Madre Mariana de mi vida : gozosissima estoy de
 „ que ya el Cardenal haya concedido la licencia , que
 „ tanto yo deseaba , y quisiera yo ser la que fuese à
 „ daros la enhorabuena : espero en Dios veros presto
 „ aqui , y darosla con grangusto : ahora no hay sino
 „ apretar con Dios mucho que sane el Cardenal , que
 „ ha estado muy de peligro , y es honra nuestra salga
 „ bien : ya está algo mejor : pedid à Dios no le re-
 „ pita , y à la Santa Madre que lo haga , y apretarla
 „ mucho , que dicen hace grande falta , y el Rey lo
 „ siente mucho. Vos mirad por vuestro credito , y en-
 „ comendados à Dios , que os guarde. De Madrid. 21
 „ de Setiembre de 1684. Yo la Reyna.” Tomaron
 possession del sitio las Religiosas en 10. del mismo
 mes y año : y la Reyna gozosissima las fue à dar la
 enhorabuena por la tarde , dignandose de asistir al
 habito de la primera Religiosa que entró alli , Doña
 Juana de Aviles y Ortiz , su Camarista , à quien trató.
 Empeñose la Reyna en que el Rey tomase el Patronato ,
 (como se hizo) y dió à la Comunidad una
 Custodia muy preciosa.

En aquel gran cumulo de prendas que hacian à la Reyna amable para Dios y para con los hombres , solamente la faltaba lo que acaso no consistia en ella.

Hallabáse el Reyno sin sucesion, y todos suspiraban porque Dios se la concediesse. Passaba un año, y passaba otro sin lograrla: y como si esto consintiesse en la voluntad de la Reyna, se atrevió un Poeta à instarla con la copla conservada hasta hoy en la memoria de los que la alcanzaron:

Parid bella Flor de Lis

En afliccion tan estraña:

Si paris, paris à España;

Si no paris, à Paris.

No logró el Reyno su deseo, ni la Reyna aquel gozo, queriendo Dios concederla otros mayores por medio de la esterilidad, tanto mas digna de ser ofrecida al Cielo en sacrificio, quanto menos tuviesse de defecto proprio.

Desprendida assi de vinculos terrenos, fijaba mas altamente su atención en los bienes del Cielo. Todo lo temporal se la llegó à envilecer, por lo mucho que meditaba en lo eterno. Estando ya muy cercana à salir de esta vida, la dijo una Señora de su Camara, que se encomendasse à un gran Siervo de Dios, (à quien su Magestad havia tratado en vida) pidiendole la alcanzasse salud: y la humildissima Señora respondió: „Eso no hare yo por cierto: pues „será vanidad pedir vida que importa tan poco.

Mientras el Rey estaba ausente, iba todas las semanas à visitar el Santuario de Atocha. El ultimo Martes que estuvo allá, tenia ya conocido lo poco que la faltaba de vida, y le dijo al Prior: „Padre, ya será hoy „el ultimo dia que nos veamos aqui.” Y assi fue, pues no salió mas del Palacio, sobreviniendola la ultima enfermedad, en que si es prerrogativa haver anun-

ciado el fin , no es menos recomendable la igualdad con que su heroico pecho miro aquel último lance: pues llegando su Confessor en lo mas apretado de la dolencia à preguntarla si tenia alguna cosa que la diese pena, respondió: *En paz me hallo, Padre, y muy gustosa de morir.* Lo mas terrible de todo lo terrible, se la hizo suave y gustoso, por haverlo endulzado la continua meditacion en vida, que ablanda los horrores de la muerte.

Rindióse en fin à la guadaña aquella flor de Lis, que no contaba veinte y ocho Primaveraes, pues la llevó para sí quien la crió en la tierna edad de 27. años no cumplidos. Fue su ultimo dia el 12. de Febrero del 1689. falleciendo en Madrid con indecible sentimiento de todos, así grandes como pequeños, que la amaban como tenia merecido: y no les quedaba mas consuelo, que la esperanza de si el Rey tendria sucesion en otra. Fue llevada con llanto al Escorial.



DOÑA MARIANA DE NEOBURG

Segunda muger del Rey D. Carlos II.

	Sus Padres.	Abuelos.	Bisabuelos.
Doña Maria Ana de Ba- viera.	Phelipe Guillermo, Elector Pa- latino del Rhin.	Wolfango Guillermo, Conde Pa- latino, Du- que de Neo- burg.	Phelipe Luis de Neoburg. Ana, Duque- sa de Cleves.
		Magdalena, Duquesa de Baviera.	Guillermo V. Duque de Ba- viera. Renata de Lorena.
Isabel Ama- lia de Hef- se, 2. mu- ger.	Jorge II. Lantzgrave de Hesse Darmstad.	Luis Lantz- grave de Hesse Magdalena, Marquesa de Brandem- bourg.	Juan Jorge I. Duque de Sa- xonia. Magdalena Si- vila de Bran- dembourg.
		Sophia Leo- nor, Du- quesá de Saxonia.	

D. MARIANA DE NEOBURG

SEGUNDA MUGER DEL REY

D. Carlos II. 1690.



A gran necesidad que el Reyno tenia de succesion, no permitió dilaciones en buscar nueva consorte para el Rey. Tan prontamente se hizo la eleccion y los tratos, que en 15. de Mayo del mismo año 1689. en que falleció la precedente, se publicó en Madrid el casamiento con Doña *Mariana de Neoburg*, hija de Phelipe Guillermo, Duque de Neoburg, Conde Elector Palatino del Rhin, y de Isabel Amalia. Hallabase la Princesa en la proporcionada edad de 22. años no cumplidos, pues nació en 28. de Octubre del 1667. y el Rey la excedia en cerca de seis años, entrado ya en los 28. Envió sus poderes para el desposorio al Rey de Hungria, que passando con la Casa Imperial à Neoburg, cumplió con la encomienda, desposandose en nombre del Rey Catholico con la expressada Princesa en dia de S. Agustin del referido año, en el Templo de los Jesuitas, à cuya puerta la condujo el Embajador que España tenia en la Corte Imperial, el Marques de Burgomayne, D. Carlos de Este, Caballero del Toyson: y allí la recibió el Rey de Hungria, y la acompañó hasta el Altar, llevandola la falda la Princesa Sophia, hermana de la novia. El Principe Alejandro (hermano tambien suyo) sirvió de Partoco, habiendo celebrado aquel dia su primera

Miñá. Asistieron sus Magestades Imperiales, juntamente con el Duque Elector Palatino, la Duquesa de Lorena, la Archiduquesa Electora de Baviera, el Principe Elector Palatino, y todos los demas Principes y Princesas, como tambien los Caballeros del Toyson. Celebróse la boda entre diez y once de la noche, y luego hubo un esplendido y delicioso banquete.

Salió en fin nuestra Reyna para Colonia y Rotterdam, caminando à Holanda, al Puerto en que havia de embarcarse para España. El destino era aportar à Santander, donde por lo mismo fue à recibirla la familia de su Real Casa, la qual salió de Madrid en 28. de Setiembre. Cinco dias despues tomó posta el Conde de Benavente, que llevaba la joya del Rey à la Reyna, estimada en valor de ciento y ochenta mil escudos. La Reyna Madre declaró tambien el cariño, remitiendola otra joya de valor de treinta mil escudos, que llevó el Marques de Valladares. Para el viaje de la Reyna estaba destinada una gran Esquadra de Inglaterra. Su Magestad se hallaba ya en Flesinga, Ciudad y Puerto de Zelanda, desde donde despues de varios embarazos de vientos se hizo à la vela en 27. de Enero del 1690. Suposé que no aportaria à la Montaña, sino à Galicia, con cuya novedad se retiró à Palencia la Casa Real, que estaba encaminada à Santander para recibirla. Llegó en fin (libre de un grave riesgo, que amenazó al avistar à la Coruña) al Puerto del Ferrol en 26. de Marzo: pero no pudiendo tomar tierra en la Coruña (como se deseaba) por una cruel borrasca, quedó à bordo su Magestad, y pasaron desde la Coruña al Ferrol las personas mas precisas de la Casa Real, para recibirla y asistir al

desembarco. Tratóse el modo de la entrega y recibimiento en Mugardos lugar de aquella Costa del Perrol, y en el dia 6. de Abril bajó su Magestad de la Almiranta à una Lancha ricamente adornada, en que salió con el Principe su hermano, Gran Maestre de la Orden Teutonica (que la acompañó hasta Madrid) con la Camarera mayor, con los Condes de Paredes y Mansfeld, y con el Almirante de Inglaterra Ruffel. Otras Lanchas y Barcos sacaron à las Damas, à los Caballeros, y principales Cabos de la Armada. Sus galas, el adorno de los Vasos, y de los Remeros, los Gallardetes, las Flamulas y Estándartes de la Armada, la musica de sus Clarines y Timbales, la uniformidad de los que movian el remo, formaban un Teatro asombroso y deleitable à la vista y al oido. Este pudo sobresaltarfe luego que la Reyna montó un puente de madera; (dispuesto para llegar à tierra) pues al punto empezó la salva de toda la Artilleria de la Esquadra Inglesa, y otros varios Navios, que estaban en el Puerto, con el estruendo de mas de seiscientos cañonazos, que triunfaron del viento. A la misma orilla del mar se labró un Teatro muy adornado, donde se efectuó la entrega por el Principe su hermano, y el Conde de Mansfeld, recibiendo à su Magestad el Conde de Paredes con las formalidades acostumbradas, en que D. Juan de Larrea sirvió de Secretario.

Passó la Reyna à Puentes de Henne, Villa del Señor Conde de Lemos, que se adelantó à festejar à sus Rcales Huespedes con la grandeza propia de su casa. Las Ciudades de Betanzos y de la Coruña salieron de sí al tener dentro à su Señora, por los excelsivos jubilos con que la recibieron y obsequiaron. En

la Coruña se vistió la Reyna à la Española, y todo el Reyno de Galicia sobrefalió en cortejos, singularizándose los Prelados, los Cabildos, y Señores, especialmente los de Lemos, Benavente, Leganes, Valladares, Amarante, y el Señor Virrey y Capitan General Conde de Puñonrostro, y no menos los pueblos por donde S. M. transitó; pero en especial las Ciudades de Santiago y Astorga, donde se divirtió mucho con la fiesta de Toros. Salió el Rey à recibirla hasta Valladolid, donde tuvieron el reciproco placer de verse y ratificar el matrimonio en el dia 4. de Mayo de 1690. dia de la Ascension del Señor, asistiendo el Patriarca de las Indias, y velandolos el Arzobispo de Santiago. Mantuvose alli la Corte hasta el dia 11. esmerándose la Ciudad en suntuosas è ingeniosas invenciones de festejos, Comedias, Mascaras, Cañas, Toros, despeñadero, Fuegos en la tierra y en el agua, de modo que compitiessen los elementos sobre quien havia de festejar mas à sus dueños. Madrid se hallaba disponiendo un soberbio recibimiento, y en fin lo consiguió, haciendo su entrada pública la Reyna en 22. de Mayo con extraños aparatos, y jubilos de casi toda España, que concurrió à tener parte en los placeres. El Rey y la Reyna Madre pasaron à ver la Comitiva (como en la funcion precedente) desde casa del Señor Conde de Oñate. Al otro dia fueron tambien en público à dar gracias à Atocha, continuando los besamanos y las diversiones de la Reyna.

Pero padecimos en ésta la misma esterilidad que en la passada, siendo muy comun el rumor de que el defecto no provenia de una, ni de otra, sino por

mucha debilidad del Rey : y aun se dijo , si interve-
nia maleficio. La delicadeza que padecia en el cuer-
po , se unió con otra no menor en el animo : y esto
fue causa de que la Reyna tuviese mucha propor-
cion para introducirse en el manejo. Carta he visto
en que un Prelado de aquel tiempo confiesa ser
gran parte de la enfermedad del Rey la excesiva con-
descendencia con la voluntad de la Reyna : pero co-
mo era tan apocado el Monarca , casi por precision
llevaba su conforte las riendas del Gobierno. Tenia
en su partido al Confessor del Rey , el Maestro Ma-
tilla : tenia tambien al Almirante , y en el Gobierno
de Hacienda à una hechura del Confessor con titulo
de Conde de Adanero , que no havia nacido en es-
fera de Conde. Gozaba tambien particular valimien-
to una Señora que la Reyna trajo de Alemania ; el
Musico Matheuchi , y otros que la eran prendas pro-
prias , ò agregadas. El Ministro de Hacienda parece
que atendia mas à su conservacion , que à promo-
ver el bien comun. El Reyno se hallaba muy exaus-
to con las guerras : los pueblos cargados de tributos :
los arbitrios se enderezaban mas à sostener el vali-
miento de los que andaban al lado de la Reyna ,
que al interes del público. Seguianse de aquí unas
quejas generales , pues mediaban reformas de sala-
rios , valimientos de rentas , y otras providencias que
tocaban y herian el interes de muchos. El Rey di-
cen que lo conocia todo , pero no remediaba nada ,
à causa de ser mas débil y pusilanime en el espiritu ,
que delicado en la complexion del cuerpo. Bacilaba
entre la noticia de los daños y de su genial encogi-
miento : y como la zozobra le causasse alguna vio-

lencia, flaqueaba à veces su delicada complexion, no sin riesgo de la salud.

En una de estas dolencias (que con razon causaban mucho sobresalto en la Corte) llegó el Cardenal Portocarrero à rendir los debidos obsequios al Monarca, y mereció que S. M. se desahogasse con él sobre las aflicciones de su espiritu en el Estado y modo de gobierno. El Cardenal no quiso malograr tan buena coyuntura, que le abria la puerta à la confianza del Rey, y podia conducir al manejo del Reyno, lisonjeandole de remediar los daños que lloraban quantos no andaban al lado de Matilla y de la Reyna. Al punto consultó lo que passaba, convocando à sus principales confidentes: y como la confianza del Rey havia sido en ahogos de conciencia, resolvieron, que le propusiesse mudar de Confessor, pero con la prevencion de llevar ya escogido el sucesor, à fin que conviniendo el Rey en la mudanza, y manejandolo todo con profundo secreto y con activa celeridad; primero fuese visto en el Palacio el sugeto escogido, que oido, ni traslucido el pensamiento. Importabales à todos la cautela: no perdieron instantes, ni el secreto. Escogieron al Maestro *Froylan*, Cathedratico de Theologia en Santo Thomas de Alcalá. Trageronle à Madrid: entró en Palacio, conducido del Sumiller Conde de Benavente, que le introdujo en la Camara del Rey, sin mas noticia que la que publicaba el extraño suceso, y haver el Rey declarado el secreto à la Reyna pocas horas antes de llegar el sugeto. Pasinóse la Reyna con la inopinada noticia: pero como era politica, disimuló quanto pudo, sirviendo al tiempo, y aprobando la

resolucion del Rey; con la expresion de que nadie se podia alegrar mas en la tranquilidad de su animo; que ella misma, como la mas interessada en su alivio y sosiego. En efecto, mandando retirar à Matilla (que vivió pocos dias) quedó Froylan asegurado en el Confessionario del Rey, y el Cardenal Portocarrero sostenido con este nuevo apoyo para la gracia del Rey, sin embargo de que ninguno era del partido de la Reyna.

Siguióse luego otra gravissima novedad, de que llegasse à oidos del Rey el rumor de si la falta de salud que padecia, era efecto de maleficios. Comunicó S. M. la especie con el Inquisidor General en audiencia secreta: y uniendose éste con el Confessor, se valieron de unos medios, al principio muy secretos, pero no los mas proporcionados para la investigacion de la verdad. Hicieronse algunos remedios y exorcismos, sin que la Reyna llegasse à penetrar lo que passaba, hasta despues de fallecer el Inquisidor General, por cuya muerte y noticia del suceso, dirigió toda la fuerza, y artes de su dolor contra el Maestro Froylan; creyendo que tiraba à ofender su Real honor, mezclandola en influjo del maleficio que suponía padecer el Rey. Logró poner Inquisidor General, con cuya hechura se torció tanto la fortuna del Confessor, que hubo de ser Martir: pues apartandole del empleo, dió en manos del Santo Tribunal. Padeció no solo mientras duró la vida del Monarca, sino algo mas, hasta que en el año de 1704. le declaró inocente el Consejo de la Inquisicion, y le restituyó à sus honores: pues el Inquisidor, hechura de la Reyna, havia procedido contra él sin acuerdo, ni aprobacion del Tribunal.

La enfermedad del Rey iba tomando mas curso cada dia. Erá muy notoria en el mundo su falta de salud y la de sucesion. Francia, que tenia la de nuestra Infanta *Doña Maria Teresa*, hermana mayor del Rey, no podia olvidar aquel derecho. Para que el Rey le fomentasse, no havia mejores medios que el Cardenal Portocarrero, Consejero de Estado, y la misma Reyna. A ésta la tiraba mucho la Casa de Austria. Corrió voz, que considerandola en edad de treinta y tres años, no faltó quien hablasse toore casamiento con el Delfin, para ladearla à la Casa de Francia. El hecho fue, que el Rey en su Testamento llamó para la sucesion de estos Reynos à la Casa de Francia, donde estaba la nuestra mas cercana. Obstabá la solemne renuncia de *Doña Maria Teresa*; pero assi ésta, como las capitulaciones en que se contrató la tal renuncia, y el Testamento del Rey D. Phelipe IV. declararon ser el fin prefijado en esta clausula, el evitar „ los gravissimos inconvenientes, que „ resultarian de juntarse y unirse estas dos Coronas: „ porque siendo ambas y cada una de por sí tan grandes, que han conservado su grandeza con tanta gloria de sus Reyes Catholicos y Christianissimos; con „ la junta de ellas menguaria y descaeceria su exaltacion, y se seguirian otros gravissimos inconvenientes à sus súbditos, &c. como expressó D. Phelipe IV. en su Testamento, y en vista de salvarse aquel inconveniente, por haver nietos de la expressada Reyna *Doña Maria Teresa*, en quienes dividir las Coronas, sin perjudicar el derecho natural de la sucesion;

(1) *Tratados de Pax, Reynado de D. Phelipe IV. part. 7. pag. 690. Renuncia de la Infanta. Alli, pag. 392.*

por tanto el Rey D. Carlos II. llamó en su Testamento para heredero universal de su Corona al hijo segundo del Delfin de Francia por medio de esta cláusula: „ Y reconociendo conforme à diversas consultas de Ministros de Estado, y Justicia, que la razon „ en que se funda la Renuncia de las Señoras Doña „ Ana, y Doña Maria Teresa, Reynas de Francia, mi „ tia y hermana, à la sucesion de estos Reynos, fue „ evitar el perjuicio de unirse à la Corona de Francia; „ y reconociendo que viniendo à cessar este motivo „ fundamental, subsiste el derecho de la sucesion en „ el pariente mas inmediato, conforme à las leyes „ de estos Reynos, y que hoy se verifica este caso en „ el hijo segundo del Delfin de Francia: por tanto, „ arreglandome à dichas leyes, declaro ser mi sucesor (en caso que Dios me lleve sin dejar hijos) el „ Duque de Anjou, hijo segundo del Delfin, y como à tal le llamo à la sucesion de todos mis Reynos y Dominios &c. Este era nuestro Catholico Monarca D. Phelipe V. y bajo aquella disposicion otorgada en tres de Octubre del año 1700. falleció el Rey en Madrid cerca de las tres de la tarde en primero de Noviembre del mismo año, habiendo entregado S. M. tres dias antes los Sellos al Cardenal Portocarrero, para que despachasse durante su enfermedad: con lo que se halló Gobernador, sin haver sido hechura de la Reyna.

Para el tiempo de la menor edad, ò ausencia del successor, dispuso el Rey D. Carlos II. una Junta de Gobierno, ideada al modo de la prevenida por su pa-

(1) Reynado de Carlos II. part. 3. pag. 711.

dre: y en ella dió à la Reyna su muger las preeminencias que en aquella correspondian à la Reyna Madre. Señalóla quatrocientos mil ducados de renta cada año: y que si gustare passar à alguno de sus Estados de Italia, y quisiere dedicarse à gobernarle, se la den para ello los Ministros mas condecorados [esto lo estendió el Rey en su Codicilio à los Estados de Flandes.] Añadió que si fuere su voluntad vivir en alguna Ciudad de España, se la dé el gobierno de ella, y de su jurisdiccion.

Aquella Junta prevenida para el tiempo de la ausencia del Rey llamado à la sucesion, duró muy poco, entrando luego en esta Corte el Señor D. Phelipe V. en 18. de Febrero del 1701. Levantarónse algunos sinfadores, que ocasionaron tener por conveniente echar fuera de Madrid para el sosiego publico algunas personas de las mas distinguidas. La Reyna salió para Toledo, donde despues de algunos dias la visitó el Rey Catholico. Regalarónse uno à otro mutuamente. La Reyna puso por sus manos al Rey un Toyson de oro guarnecido de preciosa pedreria. S.M. la correspondió con la joya de una Aguila Imperial, realzada con la expresion de que se sirviessè recibirla como prenda de la atencion y estimacion en que por toda su vida la tendria.

Descubierta luego la guerra de los Austríacos, se tuvo por conveniente à los intereses del Rey Catholico, que la Reyna Doña Mariana saliesse de España, à fin que con su inclinacion à la Casa de Austria no fomentasse el partido, por quien se havia declarado, quando entraron los Aliados en Toledo. Despues de retirados los enemigos, la sacó de allí el Duque de

Oficina con docientas Guardias de à caballo, y la llevó de orden del Rey à Francia, con el pretexto de que estuviesse apartada de las turbulencias de la guerra, y con la realidad de que acá no perjudicasse. Hizo su residencia en Bayona desde el año 1706. donde estuvo con su familia, hasta que apaciguadas las cosas de la guerra, la restituyó à España nuestra Corte por influjo y benignidad de la Catholica Reyna Doña Isabel Farnesio, nuestra Señora, su sobrina. Toda la Corte reynante pasó desde Madrid à Alcalá de Henares en 17. de Junio del 1739. donde desde Guadalajara llegó en la misma noche la Señora Reyna Viuda, y deteniendose allí unas y otras Magestades y los Señores Infantes por tres dias, tuvieron la mutua complacencia de verse y visitarse, esmerandose la Ciudad en celebrar la presencia de tan soberanas Magestades. La Reyna viuda se restituyó à Guadalajara, Ciudad de su residencia, donde perseveró hasta el fin de su vida, que fue despues de 72. años de edad, y mas de 39. de viudez, en 16. de Julio del 1740. Su Real cadaver fue llevado con el honor correspondiente al Escorial.

